ILUSTRACION ARTÍSTICA

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR NOTABLES ESCRITORES NACIONALES COMO

ALARCON, ALÁS, ANGELON, BARBIERI, BARRERA, BENOT, BRÚ, CASTELAR, ECHEGARAY, FERNANDEZ Y GONZALEZ, FRONTAURA, GINER DE LOS RIOS, MADRAZO, MONREAL, MORENO GODINO, ORTEGA MUNILLA, PEREZ ESCRICH, TRUEBA, VALERA, ETC., ETC.

MAGNIFICA COLECCION DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



TOMO II.—AÑO 1883

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NÚMS. 309 Y 311

1883



AÑO SEGUNDO DE PUBLICACION

REPRODUCCION DE NOTABLES COMPOSICIONES GRABADAS EN ACERO
REPARTIDAS GRATIS Á LOS SEÑORES SUSCRITORES

MAGNÍFICAS OLEOGRAFÍAS DE RECONOCIDO MÉRITO Y DE GRAN TAMAÑO
Á UN PRECIO VERDADERAMENTE FABULOSO

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCION DE OBRAS IMPORTANTÍSIMAS SERVIDAS POR UN NUEVO SISTEMA DE REPARTOS

FOMENTO DE BIBLIOTECAS PUBLICAS Y PARTICULARES POR SOLO CUATRO REALES SEMANALES

SEGUNDA SERIE DE OBRAS EN PUBLICACION

CIENCIA
LUZ-ELECTRICIDAD
... EL MUNDO FISICO
...TA POR GUILLEMIN

LITERATURA
OBRAS COMPLETAS
DE DON ANGEL DE SAAVEDRA
DUQUE DE RIVAS

HISTORIA
NUESTRO SIGLO
IMPORTANTE OBRA ESCRITA EN ALEMAN POR
OTTO VON LEIXNER

VIAJES
EUROPA PINTORESCA
POR NOTABLES AUTORES
NACIONALES Y EXTRANJEROS

Todas estas publicaciones van ilustradas con un considerable número de grabados intercalados en el texto debidos á los primeros dibujantes y grabadores del mundo

IMPORTANTÍSIMOS REGALOS QUE REPRESENTAN POR SÍ SOLOS MUCHO MAYOR VALOR QUE EL PRECIO DE SUSCRICION

ILUSTRACION ARTÍSTICA

periódico semanal de literatura, artes y ciencias, redactado por notables escritores nacionales como
ALARCON, ALÁS, ANGELON, BARBIER, BARRERA, BENOT, BRÚ, CASTELAR, ECHEGARAY, FERNANDEZ Y GONZALEZ, GINER DE LOS RIOS, MADRAZO, MONREAL, MORENO GODINO, ORTEGA MUNILLA, PEREZ ESCRICH, TRUEBA, VALERA, ETC., ETC.
y con magníficos grabados debidos á los primeros artistas nacionales y extranjeros

ALBUM DE SALON

COMPUESTO DE 52 NOTABLES CUADROS ANUALES, REPRODUCCION DE LAS COMPOSICIONES MAS CELEBRADAS DE LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA, ASI COMO DE LOS MAS ACREDITADOS ARTISTAS NACIONALES

PROSPECTO

Hemos llegado al segundo año de nuestra publicacion y, aunque parezca paradoja, esto sólo nos dispensaría de redactar un prospecto para 1883. Basta un exámen de lo que llevamos publicado en el año que aquella lleva de vida para convencerse de si hemos cumplido lo que ofrecimos en el anterior prospecto. *La Biblioteca Universal* ha llegado á ser una de las publicaciones más populares de España, contando asimismo con gran circulacion en América y en el extranjero. Nuestra *Ilustracion Artística* nos ha valido las felicitaciones de personas competentes, y sus grabados originales han sido adquiridos por empresas importantes del extranjero para reproducirlos en las más acreditadas Ilustraciones del mundo. Animados por este resultado, pensamos mejorar, si cabe, en nuestro segundo año de publicacion, contando ya con numerosos dibujos originales de nuestros primeros artistas, de los cuales están terminándose los siguientes, encomendados á los más afamados grabadores de Europa.

PRADILLA, *Cabeza de estudio*, grabado por Weber
SERRA, *La pena del cepo*, grabado por Baude
CASANOVA, *El perro favorito*, grabado por R. Bong
ROCA, *El último brindis*, grabado por Brend'amour
FABRÉS, *Leccion de canto*, grabado por Sadurni
MASRIERA, *La Favorita*, grabado por Weber
ROUGERON, *Baile de gitanos*, grabado por Carretero
LLOVERA, *Baile de candil*, cuadro de gran tamaño
PELLICER, *Las quintas*, grabado por Tilly
CASANOVA, *La seduccion*, grabado por Oertel
SERRA, *En la biblioteca*, grabado por Brend'amour
LLOVERA, *Cazador de parada*, grabado por Branguli
SANMARTÍ, *Independencia* (escultura), grab.° por Froment
FABRÉS, *Tipos árabes*, grabado por Kaeseberg y Oertel
SERRA, *E pur si muove*, grabado por R. Bong
LLOVERA, *El maestro de obra prima*, grabado por Oertel

Además de estos grabados, nos hallamos en disposicion de anunciar que en nuestro periódico se publicarán las reproducciones de las obras más notables que se presenten en las exposiciones de artes que de continuo se celebran en Paris, pues gracias á un contrato hecho con la acreditada empresa de *Le Monde illustré*, podemos ofrecer la insercion simultánea de copias escogidas entre lo más notable que figure en el *Salon* de aquella capital.

En la parte literaria de nuestra *Ilustracion Artística* han figurado las firmas de nuestros primeros escritores y bastará dar una ojeada al índice de materias del tomo publicado, para convencerse de que tampoco en esta parte hemos dejado defraudadas nuestras promesas. La misma senda pensamos seguir en el próximo año, contando como contamos con el concurso de todos nuestros primeros literatos, á quienes enviamos desde este prospecto la expresion de nuestra más profunda gratitud por la galantería con que han correspondido á nuestra invitacion.

Ocupándonos ahora de nuestra *Biblioteca Universal*, diremos que en la SECCION DE OBRAS hemos dejado terminada: en la de historia, GERMANIA, *dos mil años de historia alemana*, que reemplazamos con una notable HISTORIA DE

NUESTRO SIGLO

TRADUCIDA DE LA OBRA ALEMANA ESCRITA POR
OTTO VON LEIXNER

No nos detendremos en hacer un análisis minucioso de esta interesantísima publicacion, pues esto nos llevaria muy léjos; mas para que el lector pueda formarse una idea de su importancia y oportunidad, diremos solamente que en ella se enumeran, partiendo del último período del pasado siglo, todos los sucesos más culminantes ocurridos en el actual, esto es, se hace una verdadera historia de nuestro siglo, en la cual no se ha limitado el autor á trazar la de los monarcas y de sus guerras, sino más especialmente la de los pueblos en su marcha incesante por el camino de los adelantos, y la de cuan-



UNA VISITA IMPORTUNA, cuadro de Cárlos Hoff



AÑO II — BARCELONA 1.° DE ENERO DE 1883 — NÚM. 53

TIPO DE BELLEZA, cuadro de A. Ebert

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

D. José Echegaray se encarga de conmover al público con sus grandiosas concepciones; su hermano D. Miguel se dedica á hacerle reir, lográndolo cumplidamente con su ingenio lozano y jugueton, con sus chistes y sus donaires. Pero su última obra, *Sin familia*, oportuna pintura de un solteron disipado, es una comedia que participa algo del drama, sobre todo en los actos segundo y tercero, y no puede decirse que el autor se haya estrellado; pero sí que el acto primero esencialmente cómico, da quince y raya á los dos restantes. Nada tan chistoso al par que humano como la presentacion de un solteron envejecido prematuramente en la crápula y el desórden, víctima de sus amigos que le saquean y de una criada jóven y lista que le domina y áun pretende pescarle en las redes matrimoniales. Pero el asunto se complica con la súbita aparicion de una hija natural del protagonista, colegiala de un convento, y con las pretensiones á su mano de un desalmado libertino y de un muchacho honrado, de lo que arrancan un duelo y una serie de enojosas máximas morales, que chocan con el gracejo y la soltura que campean en el primer acto. El amor á su hija convierte á la postre al solteron empedernido, que despide á la impertinente doméstica, da con la puerta en los hocicos á sus malos amigos y concede la mano de su hija al que la pretendia con buen fin, proponiéndose en adelante vivir la vida honesta y arreglada de la familia.

Esta obra ha valido á su autor un gran triunfo, y la crítica considera el primer acto como uno de los trozos más notables que cuenta la comedia castellana.

El oficial de marina Sr. Novo y Colson, con su drama *Vasco Nuñez de Balboa* estrenado en *Apolo*, ha hecho gala de ser á la vez que distinguido poeta, acendrado patriota. La produccion tiene no obstante un defecto capital: carece casi por completo de condiciones escénicas. *De todo un poco* es una ocurrente revista de circunstancias debida á Miguel Echegaray y Vital Aza y estrenada con éxito en el *Teatro de la Comedia*. Añádase á estas producciones los juguetes *La primera guardia* y *La filoxera* estrenados en *Lara* y se tendrá el catálogo de las obras nuevas que han visto la luz de las candilejas, desde mi última revista.

La prensa se ocupa estos dias con predileccion del niño Luis Gonzalez, precoz pianista, hijo de un humilde tocador de bandurria. Parece que las asombrosas facultades de este niño han movido á algunas personas pudientes á costear su educacion artística, enviándole al Conservatorio de Bruselas. ¡Bien hayan los que saben emplear tan útilmente una parte de su fortuna!

Los principales teatros italianos se aperciben á inaugurar la próxima temporada de Carnaval, que es en aquel país la más importante del año. El *Pergola* de Florencia se abrirá con el *Faust*; el *Politeama* de Génova con *La Affricana;* la *Scala* de Milan con *La Stella del Norte;* el *San Cárlos* de Nápoles con *Il Re di Lahore;* el *Regio* de Turin con *Rienzi;* el *Rossini* de Venecia con *Mignon* y el *Regio* de Parma con *La Regina di Cipro* de Halevy, que de todas las partituras enumeradas, es la única nueva en Italia.

En el *Dal Verme* de Milan se hacen preparativos para poner una ópera inédita *I Gladiatori*, del maestro Foroni, muerto hace algunos años en la flor de la edad. Foroni era un compositor de mérito relevante: su sinfonía *en do* figura en el repertorio de las primeras sociedades orquestales de Europa, y esto hace que se cifren grandes esperanzas en su obra póstuma.

Los conciertos y las *féeries* hacen el gasto en Lóndres: unos y otras son el obligado, el tradicional acompañamiento de la semana de Navidad.

La *Redencion* de Gounod ha sido ejecutada en New-York por una masa de 300 coristas con éxito colosal.

—Telégramas de América ponderan los triunfos que alcanza la Nilsson en San Francisco de California: en aquella ciudad que debe su rápido desarrollo á la explotacion de las minas de oro, hoy agotadas, ha hallado la egregia cantante copiosos veneros de oro acuñado y de aplausos entusiastas.

El gobierno ruso está en vías de desentenderse de los teatros lírico-italiano y dramático-francés que venia sosteniendo á sus expensas y á fuerza de considerables dispendios. En esta resolucion que han de deplorar los artistas de *primissimo cartello* que hallaban allí pingües contratas, parece que no influye tanto el decantado patriotismo, como el afan de hacer economías.

Una noticia triste: Flotow, el inspirado autor de *Marta*, ha perdido inopinadamente el precioso órgano de la vista. Los que admirais las frescas melodías de aquella hermosa partitura, compadeced al venerable anciano, que á los sesenta y cinco años de edad se ve afligido de tan irreparable desgracia!

La *Comedia Francesa* y el *Odeon* han celebrado el aniversario del natalicio de Racine; aquella poniendo algunas obras del célebre poeta; el segundo, intercalando con ellas un apropósito, *Le Mariage de Racine*, debido á MM. Livet y Vautrey. Racine, desesperado por un descalabro escénico que acaba de sufrir, resuelve retirarse del mundo. Camino del convento, encuéntrase en una hospedería con una muchacha linda y discreta, que á su vez quiere tambien enclaustrarse afligida por la reciente pérdida de sus padres. La niña gusta de la poesía, Racine se goza recitando sus versos, y tras discretísimos diálogos, la niña y el poeta se enamoran, renunciando á sus proyectos religiosos, y se casan. Como se ve, el argumento aunque sencillo es á propósito para reproducir los rasgos más salientes de la índole poética de Racine.

Dos obras poco ménos que fracasadas: *Ninetta*, ópera cómica de Hannequin y Bisson, con música de Pugno, y *Le reveil de Vénus*, vaudeville de Burani y Ordonneau, estrenada aquella en la *Renaissance* y el último en el *Ateneo*. La accion de *Ninetta* transcurre en Alemania y contiene las bufonadas que Offenbach animaba con sus estupendos acordes. Desgraciadamente para los autores del libro, la música de Pugno, más que alegre es funeraria, si se atiende á su enojosa é hinchada solemnidad. —El vaudeville del *Ateneo* es la milésima primera edicion de los equívocos puestos en boga en este género de producciones, que si no caen en gracia desde el primer momento, naufragan sin remedio. Y ahora decidme: ¿por qué no habrá gustado *Le reveil de Vénus*, cuando tantas obras que se le parecen tienen el don de alborotar al público? Pues no ha gustado porque no ha gustado, y no hay otra razon valedera que lo explique, tratándose de un linaje de obras, sin condiciones literarias, cuyo éxito pende siempre de los caprichos de un público tornadizo.

Habíase puesto en estudio en el *Gimnasio* la comedia de Claretie *Monsieur le Ministre*; Alejandro Dumas la leyó y quedó tan prendado de ella, que solicitó de su autor que le permitiera retocar algunas escenas susceptibles de mejora. No hay que decir con cuánta solicitud acogió Claretie esta halagadora proposicion del maestro de los maestros, y con cuánta impaciencia espera el público parisiense el estreno de una obra de índole política en que Dumas se digna poner sus expertas manos. Ya tenemos pues un acontecimiento en perspectiva.

García Ladevese, ilustrado periodista español residente en Paris, ha terminado la letra de una opereta titulada *Les jupes grises* (Los picos pardos), que pondrá en música uno de los compositores más en boga. La obra transcurre en España, y será quizás la primera en que se pinten nuestras costumbres tales como son y no como generalmente creen nuestros vecinos.

Adelina Patti ha sido condecorada con las insignias de la órden de Kapirlaui, por Kalakaua, rey de las islas de Sandwich. El buen monarca oceánico nombra á la célebre diva *caballero-compañero* de aquella órden, concediéndole el goce de todos los derechos, preeminencias y privilegios á ella anejos y el uso de las correspondientes insignias.

Por lo que tiene de curiosa termino con esta noticia mis crónicas teatrales, deseando á los lectores de la Ilustracion Artística un próspero año nuevo.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

TIPO DE BELLEZA, cuadro de A. Ebert

El distinguido pintor vienés presenta como tipo de belleza una candorosa doncella de nívea tez, dorados cabellos y ojos azules: un artista español ó italiano hubiera figurado dicho tipo en una airosa morena de aterciopelado cútis, cabellos negros como las alas del cuervo y ojos de mirada brillante y fascinadora. La diferencia entre uno y otro es cuestion de temperamento, ó mejor dicho, de latitud geográfica; pero de todos modos hay que conceder á monsieur Ebert que ha tratado con acierto el lindo busto de su tipo y que el admirable perfil de la jóven, su correcta nariz, su diminuta boca, su torneada garganta, los abundantes bucles que se escapan bajo el caprichoso tocado, y la expresion de virginal pureza impresa en su rostro forman un conjunto de atractivos que lo mismo pueden trastornar el seso de un hijo de la ardiente Andalucía que el de un habitante de las heladas estepas de Rusia.

ODALISCA, cuadro de F. Steffens

Los tipos orientales son los predilectos de los modernos pintores.

El que representa nuestro cuadro es verdaderamente seductor. La odalisca goza aún y se siente feliz con la posesion de preciosas joyas, que hacen resaltar su irreprochable belleza. Se conoce que es muy jóven, tan jóven que aún no ha tenido tiempo de fastidiarse de la vida del Serrallo. No hay porqué envidiarla, á pesar de todo: harto vendrán, demasiado pronto para ella, las interminables horas del tedio y las terribles muestras de la implacable enemistad de sus rivales. En el Serrallo no se puede ser favorita, ni haberlo sido. La odalisca olvidada se alimenta del veneno de la envidia; la odalisca preferida se alimentará un dia del tósigo comprado por los celos y servido con la sonrisa en los labios.

DE SOBREMESA, cuadro de Cárlos Hermans

Como escena de la vida moderna, como muestra de realismo, es el cuadro que reproducimos un ejemplar de primer órden, embellecido cuanto lo permite el trivial asunto que representa. Sin embargo hay que desengañarse; nuestras costumbres domésticas, áun realzadas por el atractivo de la más distinguida sociedad, distan de ser poéticas; los faldones de una casaca, siquiera sea cortada por el primer sastre de Paris, siempre parecerán la cola de un ave tonta.

Las damas del cuadro son ciertamente hermosas y elegantes..... Tanto peor para la mayoría de esos caballeros que no paran grandes mientes en sus adorables compañeras. En resúmen, la culpa no es del pintor, es del tema: el dia en que las bellas artes, renunciando á los ideales que inspiraron el *Moisés* de Miguel Ángel y las *Concepciones* de Murillo, rastree debajo de las mesas del festin, los artistas podrán producir cuadros y estatuas agradables, como lo es el cuadro de nuestro grabado; pero que raras veces decorarán otras piezas más nobles que el comedor de sus inteligentes dueños.

UN MORO DE TANGER, por Fortuny

Varios son los trabajos de tan insigne artista que hemos tenido la satisfaccion de reproducir en las páginas de esta publicacion: al describirlos hemos procurado realzar en lo que vale el genio y el talento del malogrado pintor; por consiguiente, es ocioso añadir una palabra más á lo ya dicho, limitándonos á llamar la atencion del lector hácia el grabado de la pág. 8, en el cual, así como en los anteriores, descuella la vigorosa ejecucion é inimitable estilo de nuestro célebre compatriota.

Objetos de cerámica de estilo antiguo.

Estos objetos proceden de la acreditada fábrica de loza y porcelana de los Sres. Zsolnay de Funfkirchen en Hungría. Los dos jarros representados en el centro y á la derecha son de gusto eslavo: el jarron de la izquierda y las dos fuentes de segundo término, de estilo persa, y los objetos restantes, ó sean el plato, la taza y los dos floreros, de dibujo indio.

EL GENERAL BRUNE en casa de Camilo Desmoulins (cuadro de F. Flameng)

La pintura moderna ha reproducido en estos últimos tiempos muchos asuntos de la turbulenta época de la Revolucion francesa; pero la mayoría de los artistas han representado con preferencia escenas violentas. M. Flameng ha tenido la oportuna idea de escoger un episodio que, sin dejar de ser conmovedor, no lleva en sí la expresion terrible y sangrienta de dichas escenas. Hé aquí cómo lo describe el historiador Luis Blanc, en cuyo relato se ha inspirado el pintor francés: «El general Brune fué á avisar á Camilo Desmoulins de los peligros que le amenazaban; pero este le contestó chanceándose, y le convidó á almorzar. Sentáronse á la mesa: Camilo estaba muy animado, pues contaba con la opinion pública y con sus amigos. Su esposa Lucila le abrazaba, le animaba con sus dulces palabras, salidas de su corazon intrépido, y decia á Brune:—Dejadle hacer; todo lo debe á su patria. —Camilo, que tenia á su hijo sobre sus rodillas, lo levantó exclamando alegremente:—*Edamus et bibamus, cras enim moriemur.*

Por lo que respecta al cuadro, está trazado con mano maestra y con la conciencia que distingue al artista cuyo pincel ha producido obras de sumo interés, alguna de las cuales ha reproducido ya la Ilustracion Artística.

PARIS

MEDIO INTELECTUAL COSMOPOLITA

Antes de empezar mis crónicas, en las que daré cuenta de todo cuanto sobresalga en este inmenso centro, voy á dar á los lectores de la Ilustracion Artística una idea del medio ambiente que aquí circuye á todo el que se dedica á desarrollar las facultades de su espíritu y en qué estriban las condiciones favorables de la atmósfera moral. Cuando una planta crece, se desarrolla y fructifica de una manera ufanosa en un país determinado, prueba que este país contiene en su suelo y en su atmósfera elementos químicos propios para el desarrollo del organismo cuyo gérmen allí se fijara. Paris da á conocer continuamente talentos privilegiados de todas las naciones que en él hallan desarrollo adecuado. ¿Cuáles son, pues, las condiciones morales de este medio ambiente?

***

El que llega á Paris, no para divertirse como esos extranjeros que en traje de viaje pululan por el boulevard, sino para trabajar y perfeccionarse en cualquier ramo de los conocimientos humanos para el cual se siente dispuesto, experimentará al poco tiempo una tristeza y descorazonamiento con nada comparables. ¡Qué solo se sentirá en este cáos humano! Al primer golpe de vista únicamente verá una multitud de gentes de todas condiciones y edades que, impacientes, febriles y jadeantes, corren cual si las persiguieran á través de los grupos que el continuo movimiento de transeuntes forma y disipa, deslizándose por entre la multitud de carruajes que andan disparados por las anchas vías, carruajes que á su vez conducen otras gentes, impasibles unas, pensativas otras, infatuadas varias, alegres y bulliciosas muchas; al parecer medio locas casi todas. Tropezones, empujones, el chasquido de los

látigos de los cocheros, el relincho de los caballos, ruidos de ruedas que se deslizan rápidas sobre el *macadam* ó el embaldosado, dicharachos y canciones de los pilluelos, desvergüenzas de las *cocottes*, sonrisas y miradas equívocas de las pseudo-damas del *demi-monde*, palabras en mil lenguas diversas que contrastan con el *argot* parisien del *boulevardier*, en fin un barullo delirante; hé aquí el conjunto de impresiones que recibirá el que por primera vez éntre en esta Babel moderna, con un espíritu observador y un carácter serio.

Esas gentes que circulan ávidas por las calles como impulsadas por un vértigo, pasarán rozando con el recien llegado, sin advertir su tristeza, ni sospechar que tal vez mañana lo aplaudirán en un teatro, lo admirarán en un salon de pinturas ó seguirán con interés su estilo en un periódico, en una revista, en un libro, y contribuirán á levantarle el pedestal de su gloria.

¡Cómo sufrirá los primeros meses al hallarse aislado entre dos millones de habitantes, al pasar desapercibido entre tanta gente que todo lo nota y todo lo convierte objeto de sus conversaciones!

En su país natal, cuando se presentaba en el café ó en el teatro, con el semblante alterado ó con la fisonomía algo inquieta, todos le preguntaban: ¿Le aqueja á V. algo? ¿está V. enfermo? Nadie hablaba de otra cosa en la ciudad; sus numerosos amigos acudian á consolarlo á la primera sombra de tristeza que venia á afligir su ánimo.

En Paris nadie se pára á mirar al desconocido; nadie le pregunta por la secreta causa de su melancolía; ni siquiera una fugitiva mirada se fija en su semblante; y al recien llegado le dan tentaciones de volverse á su país natal y acusa amargamente á Paris de ingratitud é indiferencia. Nada más injusto. Esta indiferencia que maldice el que llega en los primeros tiempos de su residencia en la populosa capital, es lo que le salva. En su país natal consolaban sus penas y adivinaban las más pequeñas afecciones que podian causarle tedio, es verdad; pero reparaban tambien en su manera de vestir, si era elegante ó desaliñado; sabian quiénes eran sus amigos, con qué personas se trataba; con qué capitales podia contar, si es que tenia alguno; conocian su procedencia humilde ó elevada y de ella sacaban á veces mil consecuencias contrarias á sus aptitudes ó aspiraciones; y llevábase, por decirlo así, un público registro de sus actos, en los cafés, ateneos, círculos, tertulias y casas particulares, de manera que nada se les escapaba de la vida del que tenia la desgracia de sobresalir un poco entre sus compatriotas. En las pequeñas ciudades las gentes se entretienen en averiguar la vida del que se hace notar por algo; se le espía, se le investiga su vida privada, se le desmenuza su conducta; y desgraciado de él si tan sólo tiene un pariente lejano que haya faltado al honor, que han de tomar pié de ello para vengarse del ultraje de sobresalir, puesto que el valer más entre el comun de los hombres es un ultraje á los demás, como entre las mujeres lo es el ser más bella. Además, así como hay tribus salvajes que sólo saben contar con los dedos de las manos hasta diez, y en pasando de diez, para ellas toda cantidad es igual, y la llaman *muchos*; así tambien en las pequeñas poblaciones la generalidad sólo sabe contar hasta diez en materia de inteligencia. El que vale once, para ellas vale lo mismo que el que vale once mil. Spencer ha demostrado muy bien que el progreso es sólo la *diferenciacion* de tejidos en los órganos, de impresiones é ideas en los séres humanos, y de funciones en las sociedades; y en las pequeñas ciudades se diferencia muy poco. Para diferenciar un talento superior de una medianía se necesita una aptitud especial que no se adquiere sino por el hábito, y este sólo puede tenerlo el público de los grandes centros de civilizacion, puesto que en estos centros no se repara en lo que los hombres tienen de comun, sino en lo que tienen de extraordinario. En Paris nadie sabe cómo se llama el vecino del cuarto de enfrente ni si es rico ó pobre. Hay quien vive en la misma casa que Daudet ó Bastien le Page ó Berthelot, y siendo admirador suyo ignora que los tiene por vecinos. Esto que parece no tener importancia, es todo, todo lo que puede desear el que se siente poseido de esa fiebre sagrada del saber ó del crear. Paris mira alto y no escucha los ruidos pequeños ni ve los gusanos que se arrastran por el suelo; presta atencion sólo al estruendo y saluda únicamente al águila que se eleva hasta el sol, ó por servirme de la frase gráfica y realista de un crítico francés, no busca los piojos en la cabeza de los débiles, sino las ideas dentro de la de los fuertes.

En Paris hay cierto público cosmopolita que está muy alto y este es el que da al mundo la idea de todo lo que sobresale en algo. En una ciudad pequeña, estos séres distinguidos capaces de emprender lo verdaderamente grande son contados, y casi siempre, por desgracia, han de callar, ante el inmenso número de los séres vulgares. La brutalidad del sufragio universal apaga su voz; una mayoría de pigmeos los abruma; y como estos apénas se levantan del suelo, al que se eleva lo ven pequeño. Toda idea grande, toda innovacion, todo invento científico, no cabe dentro de la estrechez de su cerebro, y como no lo comprenden, no reparan en él, ó les parece malo. Luego toda gran cualidad presupone un gran defecto, pues la actividad desmesurada en un sentido produce un desequilibrio en nuestras facultades. Los griegos llamaban al talento enfermedad divina, y los latinos dijeron: *Nulla est sapientia sine mixtura dementia.* Por consiguiente todo el que sobresale mucho en un sentido, tiene caidas en otro; toda ave voladora, anda mal. El gran botánico Decandolle no conocia las coles, La Place equivocaba las sumas y Rossini no sabia tocar el piano. En general todo el que se dedica á la vida especulativa, tropieza á cada paso en la vida práctica. No saluda á los conocidos que pasan, abstraido como está en sus meditaciones; no hace visitas; olvídase á veces de dar el tratamiento á ciertas nulidades que lo tienen; ó no se acuerda del dia en que vive ó de la hora que es; ó no da importancia á la política de partido, etc., etc.; etc.; y todo esto hace que lo considere como inferior ó extravagante esa masa de gente trivial, que por estar demasiado cerca de él repara en todas las pequeñeces. Toda grande cualidad tiene algo de incomprensible y los vulgos á todo talento serio le niegan los aplausos que conceden fácilmente á las medianías correctas.

No es que en Paris no existan estos vulgos banales é ignorantes, los hay como en todas partes y aún más, pero no son ellos los que dan la tónica á la pública opinion, sino los que la reciben de ese público superior, formado por la aristocracia de las inteligencias, que sólo repara en lo extraordinario, aceptándolo venga de donde venga.

Al que presenta un invento, al que emite una idea, publica un libro, ó expone un cuadro, nadie le pregunta en Paris de dónde procede, quién fué su padre, con qué recursos cuenta, qué religion profesa, á qué partido político pertenece, ni siquiera se repara en si es blanco, negro, malayo ó mogol.

Es ciudadano de Paris, más que el que nació dentro de las fortificaciones, el que se ha conquistado el derecho de ciudadanía por la parte que ha tomado en el combate de la actividad humana que tan alto aquí llega. La carta de naturaleza se obtiene á veces despues de muchos años de una vida oscura consagrada á incesante trabajo, pero en cuanto la obra aparece, á nadie se le niega el título de parisien, pues se le considera tal por el mero hecho de haber dado á conocer su actividad en este centro. En Paris el que vale jamás es *provinciano* ni *extranjero*; aquí es casi una impertinencia y sin casi, una grosería, el pronunciar tales palabras. Al contrario, el ménos parisien y á veces el verdadero extranjero en Paris es el hijo del *Faubourg Saint Martin*, del de *Saint Germain* ó del de *Saint Antoine*. No es la sangre de la raza, ni la cuna las que dan fatalmente, como en la mayor parte de las demás ciudades, su calidad al sér que se desarrolla bajo este cielo que parecen perforar la aguja de la *Sainte Chapelle* y el *Cimborrio del Panteon*, nó; lo que hace á un hombre parisien es la intensidad que ha dado á la vida bajo este cielo. El parisien nativo, las más de las veces se distingue por ser mediano y frívolo, y á veces por ignorar lo grande y lo bello que Paris encierra hasta no saber lo que Paris vale, pues no lo ha comparado con otro país alguno, y como toda idea se adquiere sólo por medio de la comparacion, no tiene idea del país en que ha nacido.

Entre este conjunto de inteligencias que nada tienen de comun, ni como raza, ni como hábitos, costumbres, etc., más que el nivel de la idea, es muy difícil el fabricar una reputacion falsa ó elevar una personalidad á un nivel que no le corresponda. En Milan, en Roma, en Viena, en Madrid, en Barcelona, en Ginebra ó en Munich, hay un café, ó una cervecería, un círculo, ó un ateneo, en una palabra, un centro donde todas las eminencias de la ciudad se reunen; hay sólo dos, tres ó pocos más periódicos que están encargados de formar las reputaciones; en captándose las simpatías del centro, en teniendo influencia en los órganos de la opinion pública, una medianía traviesa é intrigante puede llegar á eminencia provincial ó nacional. En Paris esto es imposible; son tantos los centros, tantos los órganos de la opinion pública, se crean tantas asociaciones de ciencias, artes y letras continuamente; en fin, es tan grande el movimiento intelectual, que no le es dado á un hombre solo el poder imponerse si no es por su verdadero mérito. Si álguien consigue sorprender á uno ó más periódicos, ó si logra hacerse una reputacion en un grupo, que no sea bien merecida, hay otros mil, prontos á examinársela y á contradecírsela. Además, hay tantos que valen verdaderamente en Paris, que ha de valer mucho el que sobresalga un poco.

Siempre hay aquí una idea en gérmen, latente en el cerebro de un hombre, á punto de fructificar, como siempre hay una que acaba de salir á la luz, á la que todos le prestan su apoyo y que irradia inmediatamente á todos los puntos del mundo para hacer lugar á otra idea próxima á nacer. Porque en Paris germina todo y todo crece, con tal que no sea vulgar ó insignificante; no importa que una empresa parezca insensata ó ideal, siempre ha de encontrar partidarios y dinero con tal que se separe de lo comun. Los mismos adjetivos que se emplean para calificar una cosa de sublime, indican lo que priva aquí todo lo que se aparta de la regla, todo lo que es original, aunque peque de extravagante. *C'est renversant, abracadabrant, epatant, insensé*; hé aquí las exclamaciones que suele arrancar todo lo que en Paris sobresale.

Hay en la ciudad del Sena un tribunal inmenso é invisible que escogiendo lo que verdaderamente vale, eliminando todo lo que no vale, conspira así contínuamente á la entronizacion de la aristocracia de la inteligencia.

Este es el que diferencía á cada momento todo lo que ve la luz pública. Cuando se trata de apreciar una cualidad intelectual, no toma para nada en cuenta ni la nacionalidad, ni la conducta, ni la amistad, ni el orígen, ni una infinidad de cualidades que confunden otros países. En tal nacion se le ha hecho á un patricio ministro de la Guerra por ser orador ilustre, ó presidente de un gobierno al que habla un tecnicismo filosófico-cabalístico, ó diputado y áun gobernador á un guerrillero; sastre ha habido á quien se le ha dado un alto empleo científico sólo por ser muy liberal.

La conciencia de Paris, la conciencia de este tribunal anónimo no deja pasar ninguna de semejantes anomalías; no mira si el que comparece ante él tiene las manos finas ó callosas; no averigua de dónde vienen las voces; pero sabe muy bien apreciar si el que se presenta sirve para lo que pretende servir, y adivina el genio aunque se esconda dentro del bullicioso cerebro de un estudiante de veinte años, lo mismo que descubre el idiotismo asomando las orejas detrás de las gafas de oro de un académico. ¿Y quiénes son los jueces de este tribunal? El provinciano de ayer, el extranjero que llegó hace dos años, el empleado que ha pasado su dia encorvado sobre su pupitre, el obrero que acaba de salir de su taller, el escolar de la normal, el discípulo de *l'Ecole d'hautes études*, un prófugo del clero, un militar estudioso, un profesor, un artista, una mujer de sensibilidad exquisita ó de aficiones literarias, en fin todos y nadie. Hé aquí el tribunal supremo que en Paris concede la patente de la aristocracia de la inteligencia.

Paris encorvado sobre un banco de herramientas, ó sobre una mesa llena de libros; de pié encima de un monton de leña, ó corriendo por las avenidas; con la cabeza bajo la lluvia, ó dentro de lujosa carretela; en buhardilla, cuarto de hotel ó alfombrado gabinete de un palacio; de frac ó de blusa; gastando cien libras por dia ó sólo un franco cincuenta; Paris hace flotar como en oceánicas oleadas la barca que lleva al nuevo César con su fortuna, hundiendo á las que no tienen condiciones para llegar á puerto. Así ha presentado coronados de gloria al mundo entero, lo mismo á *Fortuny* que á *Munkachski*, á *Victor Hugo* que á *Theine*, á *Litré* que á *Maspero*, á *Claudio Bernard* que á *Brown-Sequard*, á *Meyerbeer* que á *Massanet*.

Hé aquí porqué en esta metrópoli florecen tantas notabilidades que en sus respectivos países hubieran muerto ignoradas, pospuestas á celebridades de campanario; hé aquí porqué todo el que siente germinar algo de grande en su interior, acude á este centro; y aunque duro para él en sus primeros tiempos, cuando le conoce lo quiere hasta el punto de preferir vivir en él en medio de privaciones á volver á su país, donde sentado en el hogar paterno y rodeado de dulces recuerdos de familia podria beber el vino de su propia cosecha. Y es que en esta ciudad formada de pedazos de todos los países, se encuentra lo que difícilmente se encuentra en otra ciudad alguna, la apreciacion justa de lo que cada uno vale, y por tanto, camino abierto á todos para llegar á donde sus fuerzas les permiten.

POMPEYO GENER.

1883

Año 6596 de la Creacion del Mundo, segun el Padre Petavio, 5866 del Diluvio Universal, 4212 de la poblacion de España, 636 de la invencion de la imprenta y 2.° de la publicacion de la *Ilustracion Artística* de Barcelona.

Es decir, un año todo nuevo, como sus hermanos; que comenzará por uno de los siete dias de la semana y terminará con San Silvestre.

Cuando nace un año, las horas se desnudan, es decir, se visten de ligeras gasas como si fueran damas en traje de baile y esperan al recien nacido, que viene al mundo reclinado en un rayo de luna de enero.

¡Cómo laten los corazones de los hombres al verle llegar tan fresco, tan rozagante y tan hermoso!

Un año nuevo es un presente misterioso del tiempo, un jiron del porvenir que se muestra poco á poco á nuestros ojos; una caja misteriosa como la de Pandora, que no siempre suele contener plagas ó pájaros.

Por eso los habitantes de la isla de Java remontan, al morir diciembre, sus cometas, símbolo de la ilusion que pende de un hilo, y los japoneses arrojan de sus casas á los malos espíritus, apedreándolos con habas negras durante la última noche; por eso nosotros admitimos los plácemes y las felicitaciones con ceremoniosa sonrisa y damos la última peseta de aguinaldo al primer adulador que nos sale al paso.

Con el año nuevo sueñan el bachiller en ser doctor, el cadete en ser general, la viuda en un nuevo consorte que *le saldrá* pasados los trescientos sesenta y cinco dias de luto; el Tenorio en una nueva serie de conquistas amorosas y el hombre público en una victoriosa etapa parlamentaria.

La vírgen de rostro pálido y ojos azules, *la bella creatura de bianco vestita*, espera *la vitta nuova*, la florida juventud del año, la estacion de los sueños color de rosa con fimbrias de oro; sin embargo, podrá acontecerle lo que á aquella poetisa que se le pasó un año sin mayo conversando con los tiestos de flores de su ventana.

Podrá escapársele la primavera.

¡Cómo se van los años
y tras ellos los dias
y las alegres horas
de nuestra pobre vida!

ODALISCA, cuadro de F. Steffens

DE SOBREMESA, cuadro de Cárlos Hermans



decia Melendez Valdés, dejando correr la pluma melancólicamente.

¡Malditos treinta años
funesta edad de amargos desengaños!

exclamaba Espronceda, pasándose la mano por su melena romántica, y recordando cómo Lope lloraba la vejez de su sotana en un soneto lleno de Plutarcos, Platones y Jenofontes.

Uno y otro se quejaban sin razon; ni el tiempo se va, ni tiene nada de maldito; nosotros somos los pasajeros y los maldicientes.

El tiempo no es más que la sucesion de las cosas, dicen unos; el tiempo es lo que las acaba, dicen otros; el tiempo no es más que el complemento del espacio, digo yo para acabar de involucrar el asunto.

Al finalizar el año se borran todas las fechas. Las efemérides, sin embargo, vuelven con notable pertinacia otra vez; no hay memoria, por rebelde que sea, que logre escapar al incesante martilleo del calendario.

La viuda reincidente, por ejemplo, duerme mal la noche de difuntos, come peor el dia del santo de su muerto y se levanta al amanecer la mañana que lleva la fecha de su primer dia de matrimonio.

El asesino recuerda la hora del dia ó de la noche en que hirió á su víctima, y suele ver su rostro al resonar las inflexibles campanadas. Si fué en octubre, las hojas secas están como sus mejillas; si fué en abril, las amapolas parecen empapadas en su sangre.

No ocurre lo propio al que hace víctimas amorosas.

El asesino de honras suele recordar las circunstancias del crímen con fruicion ú olvidarlas completamente.

La razon de este fenómeno la halló Becquer en esta admirable frase:

¡Como el muerto está en pié!...

De un año á otro adquieren las cosas, para nosotros, ciertos lineamientos especiales de que no podemos darnos cuenta.

Es que la fantasía se encarga de pintarlo todo: hasta lo que no hace sombra.

Yo tuve un amigo que vivia en una preciosa casita semejante á las que encantaban á Juan Jacobo Rousseau; con su precioso jardin, su templado hogar y sus puerta-ventanas verdes; pues bien, sólo conoció lo que valia aquel nido de santos placeres viviendo en un espléndido hotel léjos de España.

No conoció esto solo. Conoció además lo que valia su esposa, jóven, bella y honrada, á quien abandonó villanamente escapando bajo el corpiño de una bailarina italiana que cantaba en la mano como las alondras.

Corriendo los años pasan cosas estupendas. He visto á los hombres cambiar de pelo, de fisonomía y de conciencia.

No son así los árboles que ofrecen todos los años los mismos frutos y las propias hojas, picadas por los silfos.

Sé que hay quien pide peras al olmo, constancia á la cocotte y adhesion perpetua á los parásitos y á los cortesanos; pero aunque me presenten el ingerto del olmo de Jauja, la cocotte inmortalizada por Dumas y los ministros del rey que rabió, no lograrán convencerme de que piden lo que puede dar la naturaleza.

Hay una razon en pro de los que tal creen:

Las aficiones que se inician en la primera edad se acentúan en la plenitud de la existencia.

Domiciano atravesaba moscas con alfileres y las perseguia aun con su estilete ciñendo la corona del imperio. Casi todos los jóvenes comienzan persiguiendo mariposas multicolores en la campiña y acaban por perseguir mujeres hermosas en los salones y en las alamedas.

Hay algunos que se entretienen en clavar hombres como si fueran insectos y en poner trampas á sus semejantes como si se las pusieran á los pájaros.

De esa madera salen los duelistas, los diplomáticos y los conquistadores.

El inventor del reloj dejó tamañito á Falaris, aquel tirano que tostaba á sus súbditos metiéndolos en un toro de bronce ardiendo.

Esas agujas puntiagudas destinadas á señalar con imperturbable calma las horas que pasan para no volver, son áspides que nos complacemos en abrigar en el bolsillo de nuestro chaleco.

Los tomadores nos hacen un gran favor cuando logran librarnos de uno de esos vampiros mecánicos, encerrados en cajas de plata y oro y destinados á chupar las horas de nuestra existencia.

Hay hasta quien les suelte un agente de policía.

Esto no hubiera pasado en Esparta, donde era permitido robarlo todo ménos los relojes.

Para los que gozan no existe el tiempo. Recuérdese la piadosa leyenda del monje que pasó su vida oyendo el canto del ave del paraíso.

Que el tiempo no existe puede probarse metafísicamente, siempre que hagamos abstraccion del que empleamos en probar este aserto.

¿Qué es el pasado? lo que no pasa ya. ¿Qué es el presente? lo que está pasando. ¿Qué es el porvenir? lo que pasará.

Pues si lo que fué no es, lo que es está dejando de ser al propio tiempo, y de lo que será no puede decirse que sea, ¿en dónde está el tiempo presente?

Yo conocí un filósofo que se murió queriendo investigar la causa de la vida: él me contó el cuento de la esfinge plantada en el sendero de las tumbas y abriendo el libro del porvenir á los muertos.

Pero voy á callar ántes de que me digan *que estoy metafísico.* No quiero, como Enrique Heine, hacer nido en la peluca de los filósofos.

Suenan las doce. El año nuevo se entra por las puertas ó por las ventanas con su cortejo de ninfas juguetonas. Las unas cubiertas con la careta de carnaval, las otras ceñidas con el cilicio de la santa semana; estas coronadas con las rosas de abril, aquellas mostrando las campanillas tristes que han recogido en el cementerio.

Mi vecina Laura, interesante jóven á la que devora una pertinaz calentura, siente el tic-tac del reloj cercano y el repetido golpear de la campana.

¡Qué felicidad! Asoma el año nuevo.

Sobre el guarda-joyas brillan sus diamantes, cerca del piano entreabierto se ve su traje de raso blanco y su sombrerillo adornado de plumas y flores: ¡qué de triunfos para cuando luzca el sol! ¡qué de cuidados cuando amanezca!

Y amanece, y se escabullen los tristes sueños, y mi vecina, que está pálida como los nardos que perfuman su gabinete, se levanta trémula del lecho.

Las músicas que atruenan las calles, regalan sus oídos dulcemente; el volteo de las campanas ensancha su pecho destrozado por una tosecita pertinaz y fastidiosa

La camarera alisa sus rubios cabellos y coloca sobre sus hombros el peinador blanco como el ampo de la nieve. Su novio ha de llegar aquel dia de lejanas tierras y quiere mostrarse engalanada y hermosa.

Aún no ha concluido su tocado cuando el cartero llama á la puerta.

Presenta su tarjeta con filete de oro en señal de felicitacion cumplida y entrega una carta voluminosa que ha cruzado el océano.

Mi pobre vecina se pone lívida y rompe la nema sollozando.

La misiva es un poema de amor en el que se han apurado todos los matices de la amargura y todas las galas del deseo; el nombre de la jóven está repetido cien veces; la firma parece estar borrada por las lágrimas.

Hé aquí su última línea: *No puedo verte hasta el año próximo.*

La niña arroja léjos de sí los prendidos y las flores y pide á su camarera una taza de tisana.

Entretanto el sol se remonta, las músicas se acercan cada vez más: á las puertas de la casa resuenan los pífanos y las panderetas.

Todo parece que grita en torno: *tengan Vds. felices Pascuas.*

BENITO MAS Y PRAT.

Diciembre 1882.

EL REAL SITIO DEL PARDO

El Real sitio del Pardo es un gran parque de caza, propio de la Corona y situado al N. de Madrid, siguiendo el curso del Manzanares que lo atraviesa. Extiéndese desde las tapias de la Casa de Campo á la orilla derecha del rio, por una parte, y desde las de la Moncloa ó Florida (hoy Escuela de Agricultura) á la izquierda, por otra, hasta el puente y cerro de Marmota (término de Colmenar Viejo), que se levanta ya en la misma base de la sierra del Guadarrama, y donde se despeña el Manzanares, este mismo Manzanares, que todos conocemos, tan liso y tan manso, formando una hirviente cascada de blancos y verdosos encajes.

En esta direccion, ó sea de N. á S., mide el Pardo una longitud aproximada de 20 kilómetros, por unos 14 de ancho, que viene á contar de E. á O.; 80 kilómetros de circunferencia y 200 kilómetros cuadrados en total.

Este hermosísimo parque, último resto casi, con la Viñuela, la Escorzonera de Remisa, el monte de Boadilla y algun otro manchon insignificante, de la espléndida selva que un tiempo rodeaba á Madrid y que el atraso, la preocupacion y la ignorancia han ido talando y reduciendo hasta dejarla trasformada en pobrísima tierra de pan llevar, ofrece todavía, gracias á haberse librado de las imprudencias de la desamortizacion, un admirable paisaje, donde el sombrío verdor de las encinas, la esmeralda de los pinos, la plateada seda de las retamas, las zarzas, jaras, rosales, espinos, sauces, fresnos, chopos y álamos blancos, cuyo pié alfombran con inagotable profusion el tomillo, el cantueso, el romero, la mejorana y otras olorosas labiadas, que huellan sin cesar gamos y conejos, forman una vista grandiosa, coronada por la vecina sierra con su cresta de nieve en el invierno, sus radiantes celajes en el verano, y en todo tiempo con su imponente masa y graves tintas.

Un poco más acá de la mitad de su longitud, y á la márgen izquierda del rio, se halla situado el palacio, rodeado por unas cuantas casas, las más de ellas con ese aspecto triste, ese color seco y esa suciedad y mal cuidado que son característicos de los pobres pueblos de Castilla, los ménos risueños, pintorescos y áun *rurales*, si vale la expresion, de todo el orbe. Hasta la puerta de ese palacio llega una carretera, paralela al rio por la márgen dicha y que en el Puente de San Fernando (á 7 kilómetros de la Puerta del Sol) arranca de la general de la Coruña y brinda las más hermosas perspectivas en todo su trayecto: como si la Naturaleza, piadosa con el hombre, á pesar del dicho del poeta

so che natura è sorda
che miserar non sà,

se esforzase por compensar con su gallarda pompa y lozanía el miserable aspecto de las pobres casuchas, cuya proximidad y vasallaje sufre impertérrito el decaido alcázar.

Fué este edificado por Cárlos V, de cuyo tiempo aún conserva parte de la fábrica, en especial el lienzo de Poniente, con su puerta y cinco lindas rejas, del estilo del Renacimiento, como otras cuatro de la fachada N. y los grandes escudos de las esquinas, con sus águilas y coronas imperiales. No subsiste, en lo exterior, mucho más que esto, por haberse quemado en 1604, pereciendo entónces, á lo que se dice, hermosos cuadros de Tiziano, Moro, Sanchez Coello y otros pintores de nota. El conjunto actual, reparado por Mora en el reinado de Felipe III y cuyo estilo, harto inferior, puede verse sobre todo en la fachada S. y en la cubierta del edificio, fué perfilado por Cárlos III y presenta una masa de buenas proporciones—hijas del plano antiguo—mixta de castillo y palacio, circundada de un ancho foso y en todo lo demás insignificante. Un paso cubierto, que atraviesa el foso y la calle, pone al palacio en comunicacion con la capilla, de gusto neo-clásico y más insignificante todavía.

Entremos por la puerta de Poniente, surmontada aún por la inscripcion cesárea al uso de su fundador (*Imp. Caes. Car. V.*)—Tras del ancho vestíbulo, se abre un patio, que de los tres del palacio es el que más vestigios guarda del siglo XVI; y subiendo por la escalera de la derecha, se admira un hermoso retrato de D. Juan de Austria, por Ribera, cuadro al cual no suele dársele toda la importancia que merece, y que es el único interesante que queda hoy en la casa; sin ofender á dos cacerías en el estilo de Voss, algun retrato y otros dos lienzos modernos de historia, á cuyos distinguidos autores hace bastante mal servicio la compañía del de Ribera, colocado entre ambos.

Las salas del alcázar sólo ofrecen algun interés bajo el punto de vista del mobiliario y los tapices, salvo la pieza inmediata al salon principal, donde se conserva un techo pintado en el siglo XVI, quizá algo retocado despues y ejecutado en el estilo clásico rafaelesco, si bien con cierto prurito de imitacion arcáica. Las fajas que dividen los cuadros son muy curiosas. Los demás techos y algunos lienzos de pared pintados desde la época de Cárlos III hasta la de Isabel II, son por extremo flojos; el mejor es el de Bayeu, en el salon cuadrado.

A igual tiempo y estilo, esto es, al neo-clásico, corresponden los muebles y tapices, así como los bronces y porcelanas de Sévres y el Retiro, y las arañas colgadas de las bóvedas. Casi todos los tapices y alfombras son de la fábrica de Madrid. Representan aquellos los asuntos de costumbre, diseñados por Goya y demás autores de la época, ó copiados de composiciones de Teniers, Vanloo y otros pintores flamencos y franceses; siendo de notar el cambio de estilo que los cuadros de estos últimos han sufrido (como los mismos tapices flamencos en las copias españolas del Palacio de Madrid) en manos del artífice, que en su telar ha sustituido los tonos vivos y un tanto agrios y falsos que caracterizan los vistosos productos de nuestras fábricas modernas, á los más neutros y blandos de los originales. Es curioso comparar con estos tapices los de otra procedencia; v. g. los de Dido y Eneas, que se encuentran en la primera sala, aun-

que no son de mucho mejor tiempo. Entre los modernos españoles, los pequeños paisajes parecen quizá los más finos. En cuanto á las alfombras, son como siempre superiores, verdaderamente régias.

Visten las paredes de otros cuartos y decoran en cortinajes y mamparas los huecos, sedas de Talavera, hermosísimas por su calidad, dibujo y entonacion. Entre los muebles, pueden citarse los sillones barrocos de la sala segunda, todos los del gran salon, sencillos, clásicos y de damasco carmesí sobre armaduras blancas y doradas; el sillon del despacho; los sofás del 12.° salon; los bronces franceses de esta misma pieza, alguna araña y una ó dos mesitas. Las porcelanas son muchas, pero de poca importancia: la mayoría son pequeños bustos de biscuit y vasos dorados y pintados. El salon-teatro no merece la atencion más pequeña.

En cuanto á muebles, no es, sin embargo, el palacio lo más interesante del Pardo; sino la *Casita del Príncipe*, pabellon erigido por Cárlos IV á unos 300 metros del alcázar, hácia el N. sobre el camino de Colmenar, y dotado de un pequeño jardin. Es una de esas construcciones, eminentemente fastidiosas, de que el gusto dominante en las córtes á principios del siglo ha poblado nuestros sitios reales y áun las principales residencias campestres de los cortesanos de aquel tiempo. Pero, aparte de esto, no hay quizá en España otra coleccion de muebles neo-clásicos tan importante. En especial, el penúltimo gabinete, vestido de seda bordada con dibujos y sobrepuestos al modo de las decoraciones romanas y pompeyanas, presenta en sus lindas sillas y mesitas, los más elegantes y ricos ejemplares, superiores á los de otro gabinetito, forrado de raso blanco con las fábulas de Lafontaine bordadas en colores y que, á pesar de citarse como el *capo di lavoro* de la casa, es de bastante mal gusto. Las arañas son todas lujosas y muy características.

En estilo análogo, aunque mucho más modesto, se hallan arregladas otras dos casas de campo dentro de la régia posesion: la Quinta y la Zarzuela. La primera está situada al S. E. del alcázar y pueblo, á la orilla izquierda del Manzanares y en medio de un olivar, mezclado de viña; la segunda, famosa por haber dado nombre al género de obras lírico-dramáticas que todavía nos envenenan y reducida á la más humilde condicion, se encuentra, por el contrario, al S. S. O., á la márgen derecha del rio y cerca ya del último cuartel, ó sea, plantío de los Infantes.—En una y otra casa, hoy desguarnecidas y punto ménos que abandonadas, se ven todavía figurillas y grupos de porcelana, probablemente del Retiro, muchos de ellos enteros y dignos de mejor suerte. La parte de monte desde el Palacio á la Zarzuela, es de las más pobladas de arbolado, junto con la del camino hácia la sierra y Marmota, formando los más pintorescos sitios de aquel hermoso paisaje.

Este paisaje, el retrato de Ribera, los muebles de la *Casita*, bien valen la pena del agradable y corto paseo que hay de Madrid al Pardo. Lo demás es de escasa importancia; pero cualquiera de esas tres cosas, cada una en su género, paga con creces la molestia que la gente muelle y perezosa—la que entre nosotros más se estila—necesita tomarse para verlas.

F. GINER DE LOS RIOS.

EL ENTIERRO DE UN VIOLIN

CUENTO INVEROSÍMIL

Allá por los años de 185... recorria las principales ciudades de Alemania dando conciertos con buena fortuna, un jóven violinista que se hacia anunciar con el nombre de Martin Bogen, á quien muchos empezaban á señalar como el inmediato sucesor de Paganini. Su sola presencia interesaba en alto grado al auditorio: era su figura alta y escurrida; veíasele de ordinario envuelto en un paletó pardusco, nada garboso, pero admirablemente dominada toda su persona por una testa romántica, angulosa, de intenso y osado mirar, oscurecida por una cabellera aborrascada y rebosante; y así por lo extraño y llamativo de su facha, como por su estilo fogoso y desigual, presentaba algunos puntos de semejanza con aquel artista extraordinario, que, cual un duende de la música, habia cruzado la Europa, poniendo en conmocion á los espíritus algo dados á lo excepcional y maravilloso, y aun infundiendo pavor á las gentes timoratas y meticulosas.

Ya queda dicho que Bogen era jóven, muy jóven: no contaba más allá de veinticinco años. A esta edad cuesta poco ser feliz, sobre todo cuando la suerte empieza á mostrarse propicia. Bogen, que en sus mocedades habia conocido todo linaje de privaciones y penurias, se consideraba ya completamente dichoso, y el mudable viento de la fortuna, vuelto ahora en su favor, se complacia en llenarle las velas del deseo. Casado hacia pocos meses con una mujer que le adoraba tanto como él á ella, mujer guardosa y diligente en el gobierno del hogar, vivian contentos, aun en medio de esas penalidades que suelen acompañar á los artistas en sus primeros pasos, y muchas veces en los primeros y en los últimos. Ganar gloria y laureles no es ganar dinero, y como el porvenir de nuestro novel concertista se cifraba en sus correrías artísticas, la continua necesidad de viajar consumia una buena parte del producto de su trabajo.—«Pero, qué diantre!—solia decir á su mujer.—En el poco tiempo que llevo de vida artística no puedo quejarme de mi fortuna. No bien me veo libre de una contrata, se me ofrece otra; mi nombre empieza á correr en boca de todos, y á este andar ántes de algunos años podré imponer condiciones, en vez de aceptar las que me propongan. Lo primero es darse á conocer.»

Un dia, una niña rubia como las mieses que dora el sol del Mediodía, vino á iluminar con los angelicales destellos de su inocencia aquel hogar venturoso. Pero la salud de la jóven madre quedó de las resultas tan hondamente quebrantada, que la pobre tuvo que guardar cama por espacio de algunos dias. Bogen no se separaba un momento de la cabecera de su esposa, pasando dias y noches sin plegar los ojos; y tuvo que rehusar proposiciones muy ventajosas que se le hicieron para presentarse en una importante capital. La enferma iba empeorando rápidamente, y el artista, al fin y al cabo, no podia dejar de subvenir á sus crecientes necesidades. Resolvió dar un concierto. Precisamente el dia anunciado, Carlota estaba, al parecer, algo aliviada. Bogen se dirigió al teatro con el corazon lleno de ansiedad: estaba nervioso, y de su violin saltaban notas acres y enérgicas como chispas inflamadas. El público se sintió fascinado por aquella ejecucion nueva y subyugadora; y acabado que fué el concierto, aguardó al artista á la salida del teatro, para acompañarle con vítores y aplausos hasta su morada. Pero Bogen no veia nada, y así como llegaron á su casa, se desprendió de sus admiradores y subió desalado al cuarto de su mujer.... Carlota estaba agonizando: habíale sobrevenido una crísis funesta, y pocos momentos despues espiraba en los brazos de Bogen. Y en aquel trance supremo de dolor, cuando el artista sin ventura se abrazaba frenético á aquel cuerpo tibio aún, y lo besaba locamente en los labios, como para recoger el último hálito de vida, hasta aquella modesta alcoba, apénas alumbrada por la claridad mortecina de una vela, llegaba como un eco lejano el clamoreo entusiasta de la muchedumbre, que desde la calle queria saludar al nuevo artista.

Éste quedó al pronto sumido en un dolor paroxístico que le mantuvo alejado por algun tiempo del teatro y de los salones. Pero habia un sér que aun le encadenaba á la existencia: aquella niña rubia y pálida, que habia recibido el mismo nombre que su madre, y que presentaba con ella, ó á lo ménos se lo figuraba así el bueno de Bogen, una semejanza física prodigiosa. Él, que habia venido al mundo sin padres conocidos, que acababa de perder en su esposa el amor único de toda su vida, concentró en la tierna niña una adoracion desatentada, ciega y exclusiva.

Tomó una buena nodriza, y á pesar de que esto encarecia y complicaba su vida, hizo que ama y niña le siguieran á todas partes. Volvió á exhibirse, y á recoger aplausos, y á acrecentar su fama. Nada queria para sí de las glorias del mundo; todo habia de ser para la niña idolatrada. A veces se encerraba á solas con su Carlotilla para llorar con el recuerdo de su esposa; otras trataba de adormecerla con improvisaciones tristes y plañideras que brotaban de su instrumento, melodías hijas del corazon, que el mundo no debia conocer. Y cuando alguna vez por efecto de un fenómeno nervioso raro, la niña se acuitaba y afligia al oir los sonidos del violin, Bogen se pasaba dias enteros sin estudiar, embebecido y absorto en esa adoracion sin límites.

Carlotita tendria ya siete ú ocho meses, y los asuntos de Bogen seguian al par de sus deseos. Pero ese período de calma no habia de ser duradero: la niña enfermó, primero levemente, despues agravándose hasta llegar á inspirar serios temores. Es imposible describir la desesperacion, ó más bien la rabia que se apoderó de Bogen á la idea de perder el último puñado de dicha que en este mundo le quedaba. Y ¿quién iria á quitársela? ¿Con qué derecho? A Carlota, al fin y al cabo, la habia recibido del mundo, y éste podia reclamársela; pero aquella niña, aquel ángel inocente era suyo, le pertenecia desde que nació, era el fruto de un amor santo y desventurado; ¿cómo privarle de su único tesoro?

Más de un mes estuvo la niña luchando entre la vida y la muerte. Tuvo unos dias de mejoría. Bogen, que se aferraba á la esperanza como á su única salvacion, vió el cielo abierto; y con el fin de ir allegando recursos, anunció un concierto para la próxima semana en el teatro Gran-ducal, con asistencia de la Córte.

Pero la niña tuvo una recaida, y la víspera del mismo dia del concierto, en medio de un acceso de fiebre devoradora voló á la region luminosa donde viven los ángeles. Bogen quedó esta vez como entontecido: sólo cuando al caer de la tarde se presentaron el empresario y un gentil-hombre de palacio para ultimar algunos detalles referentes á la funcion, volvió á la realidad de la vida. Entónces le encontraron junto al lecho de su hija, tocando, poseido de un arrebato de insensatez, arpegios y acordes estridentes, como si quisiera galvanizar con ellos aquel cadáver adorado. En la estancia reinaba el mayor desórden; sobre una silla un ataud de madera sencillísimo, y en el suelo entre un revoltijo de papeles de música, la caja-estuche del violin, una de esas cajas que, por una coincidencia singular, semejan con tanta verdad en forma y dimensiones un ataud de niño.

Bogen contestó resueltamente que no daba el concierto. Pero habia gravísimas dificultades para suspenderlo: de una parte la etiqueta rígida é inflexible de las córtes alemanas; de otra el público ya prevenido que habia tomado casi todos los billetes. Tanto insistieron y tanto porfiaron los dos interlocutores, que Bogen cedió; no sabemos si por un impulso de energía ó por un acto de debilidad; cedió tal vez con resignacion suicida, resuelto á presentarse en el teatro, y aceptar el reto que el mundo le dirigia, para legar á ese mundo sin entrañas con las postreras inspiraciones de su genio, el testamento desgarrador de sus ilusiones perdidas.

El primer cuidado del empresario fué llevarse á Bogen á su propia casa, situada no léjos del teatro. Importaba en gran manera evitar que el atribulado artista presenciase las últimas tareas de los operarios de la muerte: Bogen no tenia ya voluntad propia y se dejó llevar como un niño.

Aquella misma noche unas piadosas mujeres pusieron en órden la habitacion, vistieron el cuerpecito helado de Carlota, colocáronle en el ataud, y á la mañana siguiente dos hombres vestidos de negro se llevaron la corporal envoltura de aquel ángel..... Por la noche, su padre debia presentarse á un auditorio nuevo. La vida pública tiene á menudo ocurrencias inhumanas.

. . . .

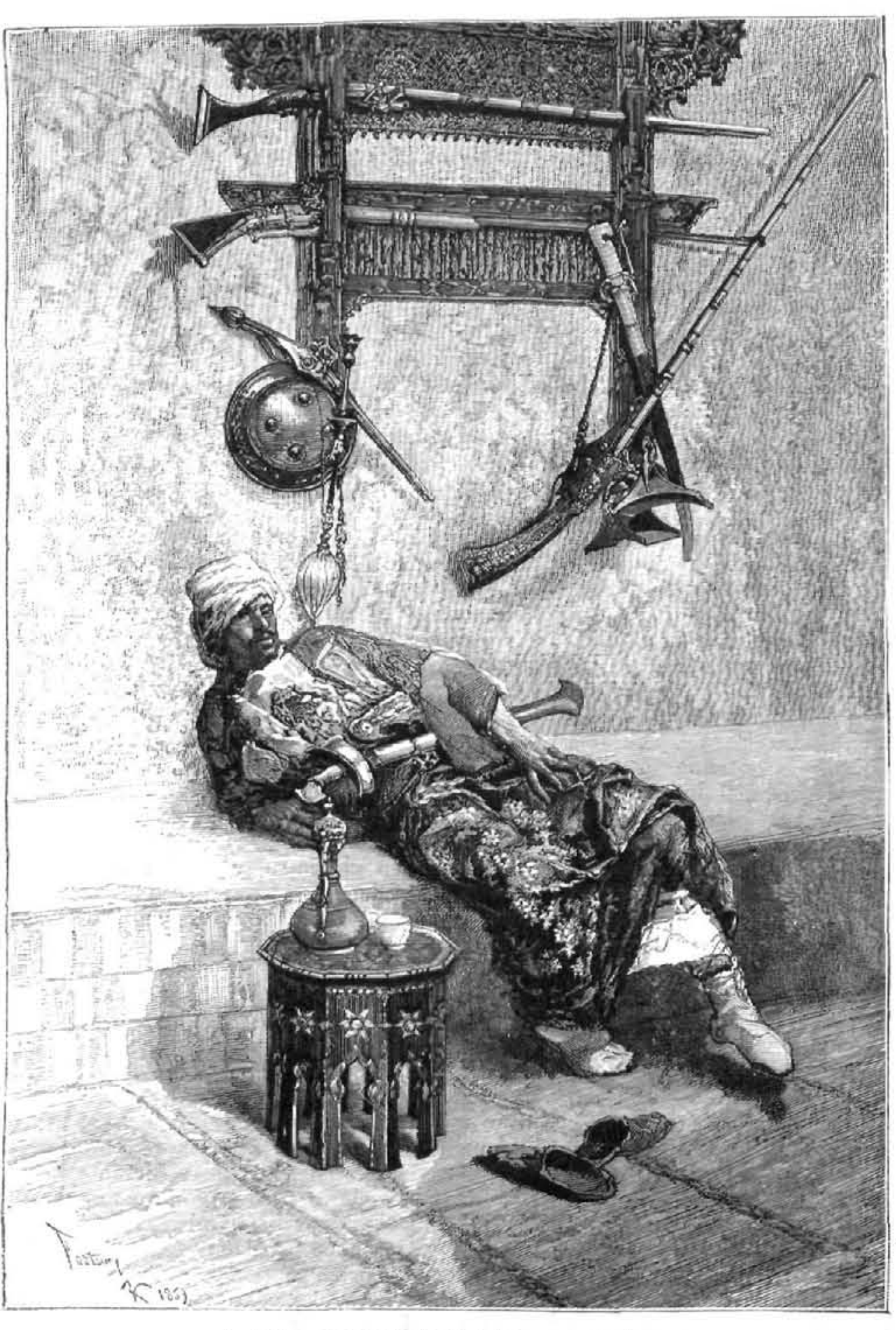
El teatro empieza á llenarse de un público ansioso y aguijoneado de febril curiosidad. Pero llega la hora anunciada; pasan cinco minutos, pasan diez, todo el mundo está ya acomodado en sus asientos y nada parece indicar que se dé principio al concierto.

¿Qué ocurria? En el momento de ir á empezar, echó de ver el empresario que con el agobio de los últimos preparativos nadie se habia acordado de traer el violin del concertista. Despachó en seguida un mozo á la casa de éste, con órden de traer volando el instrumento.

Pero los espectadores empiezan á mirarse sorprendidos: la Córte se escandaliza de aquella tardanza; era un caso inaudito en los anales del teatro Gran-ducal.... Por fin se levanta el telon; allí, sobre una mesa, está, metido en su caja, el violin mágico. Bogen se presenta con ese aire arrogante y confiado del que ya no quiere nada del mundo: el público, á su vez, le recibe con un sordo murmullo de mal contenida impaciencia, que el artista oye sin inmutarse. Se acerca con paso firme á la mesa, abre la caja, y en este momento, al ir á sacar de ella el violin, levanta la cabeza con una mirada extraviada, y despues de tambalearse breves segundos, cae desplomado al suelo, como herido de una centella. Al acudir presurosos los asistentes de la escena, miéntras unos auxilian á Bogen accidentado, reparan otros con horror que lo que encierra la caja es el cuerpo inanimado de la niña rubia, con su vestidito blanco y algunas flores mustias ya, y sin aroma.

Aquellas buenas mujeres encargadas de vestir á la niña y arreglar la cámara mortuoria, colocaron, por un error deplorable, el violin en el ataud destinado á Carlota, encerrando el cadáver de ésta en la caja del instrumento. Desde ese dia, Bogen no empuñó el arco una sola vez; y si alguno le instaba para que volviese á la vida de concertista, contestaba con amarga sonrisa:—No puede ser. ¿No ve V. que han enterrado mi violin?

JOAQUIN MARSILLACH



UN MORO DE TANGER, por Fortuny

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

LA CIUDAD DE SAN PETERSBURGO.—Segun el *Anuario estadístico de San Petersburgo*, la superficie ocupada actualmente por esta capital es de 22.896,751 sagenas cuadradas; 19.107,453 corresponden á la tierra firme, y 3.789,298 constituyen el espacio cubierto de agua. Del censo de 1881 resulta que la poblacion ascendia en este año á 861.920 habitantes; en 1869 sólo se contaban 667,963; de modo que el aumento ha sido de 193,957 en un período de doce años.

* * *

LA EXPLORACION DE M. WIENER AL RIO NAPO.—Para que se vea hasta qué punto puede llegar la audacia de algunos hombres que, ansiosos de ocupar elevados puestos ó de adquirir celebridad, no temen usurpar glorias ajenas, sin que les arredre el ridículo en que deben caer forzosamente cuando se descubra su engaño, véase la carta que el señor Luigi Pozzi, misionero apostólico en Napo (República del Ecuador), dirige al Rdo. Padre T.... residente en Paris. En ese curioso documento, despues de dar cuenta de la favorable acogida que se dispensó á M. Wiener, vice-cónsul de Francia en Guayaquil, y de las atenciones de que fué objeto por parte de los padres misioneros del Colegio de Quito, á quienes dicho señor manifestó que se proponia emprender una exploracion por las regiones del rio Napo, el autor de la carta hace las siguientes observaciones:

«M. Wiener, á quien no hemos vuelto á ver desde que se presentó en nuestro Colegio á fin de obtener informes para emprender una expedicion científica, ha escrito el relato de su viaje y lo ha enviado á la Sociedad de Geografía de Francia. Yo mismo he leido un artículo sobre el particular en la *Ilustracion Hispano-Americana*, en el cual se dice lo siguiente:

1.° Que ha sido *uno de los primeros* que fueron desde Quito al Napo. Debo advertir que todos los años, 400 personas al ménos, indios y blancos, recorren ese trayecto desde hace dos siglos, siguiendo el mismo camino que los indígenas indicaron á M. Wiener; y que los PP. Misioneros emprenden este viaje continuamente.

2.° M. Wiener habla de las enfermedades y de las defunciones de algunos de los que le acompañaban. Todo esto es mentira.

He visto en el mismo periódico un grabado que representa á Mr. Wiener franqueando un puente sobre el rio Napo. *Risum teneatis, amici!* Ni ese viajero, ni ninguna otra persona cruzaron jamás dicho rio por un puente, ni tampoco es necesario, porque no falta barca para pasar.

3.° El supuesto viajero, termina diciendo que *ha descubierto* que el rio Napo es navegable hasta el Amazonas; y el articulista añade:

Por el intrépido M. Wiener, sabemos al fin que la República del Ecuador se puede comunicar directamente con Europa por el Océano Atlántico.

No sé verdaderamente qué admirar más, si el descaro de M. Wiener ó la ignorancia del periodista, y de cuantos hayan creido que era nuevo descubrimiento, una cosa que, mucho ántes de nacer el famoso *descubridor* Wiener, era conocida de todos los muchachos que en el Ecuador frecuentan las escuelas. En la Geografía del Dr. Villavicencio, impresa en la América del Norte en 1848, y que sirve de libro elemental para aquellas, léese, en efecto, que «desde el Ecuador se puede ir á Europa por la vía acuática sin doblar el cabo de Hornos, por el rio Napo, que es navegable en canoa, y hasta en balsa, desde el pié de la Cordillera de los Andes hasta su desembocadura en el Amazonas.»

Mi objeto al dirigir á V. esta carta, Rdo. Padre, no es demostrarle de qué modo Mr. Wiener, al dar noticias geográficas sobre su viaje, ha querido hacer creer que las vejigas son linternas, sino darle á conocer el ruin corazon y menguados sentimientos de un hombre que despues de haber recibido de los Padres Misioneros numerosos favores y obsequios, ha tenido el valor, por vía de agradecimiento, de calumniarlos indignamente en un artículo del *Universo*, si es verdad lo que se dice.»

Este artículo está tomado de la acreditada Revista francesa *La Exploracion*, correspondiente al mes de noviembre último, y por lo tanto declinamos en ella toda la responsabilidad de las inexactitudes que pudiese haber en las anteriores afirmaciones.

* * *

LAS POSESIONES PORTUGUESAS EN AFRICA.—El último número del Boletin de la Sociedad de geografía de Lisboa contiene un documento del más alto interés relativo al patronato de Portugal en Africa. Es una memoria redactada por el secretario de dicha Sociedad, en la cual se afirma que los derechos de Portugal están consagrados desde el siglo XVI, y definidos por el concilio de Trento; reconociéronse por las bulas de 1472 (Sixto IV) de 1514 y 1516 (Leon X), y por la declaracion de 1577 (Gregorio XIII).

La cuestion del patronato secular de Portugal se halla determinada históricamente. El papa Paulo IV declaró de una manera terminante que este derecho es positivo, justo y riguroso; en todas las bulas pontificias publicadas desde 1550 á 1719 se repite que el patronato portugués en Africa es perpétuo y no podria derogarse ni sufrir cambios bajo ningun pretexto, sin el asentimiento ó la sancion de Portugal.

La ocupacion ó el dominio efectivo, directo y permanente ha sido, ó es una condicion del ejercicio, del derecho ó de la vigilancia del patronato, independientemente del dominio y del derecho de soberanía temporal.

Portugal posee en Africa las diócesis de Funchal (bula de Leon X, de 1514), del Cabo Verde (Clemente VII, 1536), de Santo Tomé (Paulo III, 1534), de Angola y del Congo (Clemente VIII, 1596) y de Mozambique (1612). *(Gaceta de Portugal)*

* * *

POBLACION DE SUIZA.—De los 2.846,100 habitantes que este país contiene, 2.635,000 son suizos, y 211,000 extranjeros: 1.667,100 profesan la religion protestante; 1.160,782 la católica; 7,300 son israelitas, y 10,838 pertenecen á diversas sectas: 2.030,700 hablan el aleman; 608,000 el francés; 161,900 el italiano, y 38,705 el romanche.

* * *

EL CANAL DE SIRHIND.—El virey de las Indias acaba de presidir el acto de apertura del canal de Sirhind, cuya terminacion es un hecho de gran importancia para el Pundjab, y hasta para todo el país. Este canal, el más considerable de todo el mundo, está destinado al riego de 1,200 millas cuadradas; su longitud es de 500, á las cuales se deben agregar otras 2,000 de canales de segundo órden para regar todo el Pundjab. Las dificultades inherentes al riego de aquel suelo abrasador han sido considerables, sobre todo para hacer llegar las aguas al rio Sutlej.

* * *

La costumbre de aplicar nombres iguales á diferentes lugares ha sido y sigue siendo causa de disgustos y contratiempos, lo cual sucede con más frecuencia que en otra parte en la América del Norte.

Al terminar allí la guerra de la Independencia, los yankees creyeron justo y patriótico dar á las poblaciones que fundaban los nombres de los héroes de aquella lucha; mas por desgracia el número de estos no bastaba para designar todas las ciudades nacientes. Hé aquí porqué hay 27 condados y 150 aldeas, villas y ciudades que se llaman Washington, sin contar los Washington Hall, Washingtonville, Washington Lake, Washington River.

Lo propio sucede con los Franklin, Jefferson, Madison, etc., así como con los nombres de poetas y otros personajes célebres, habiendo 37 Milton, 3 Miltonsville, 1 Miltonsburg, y con los de las ciudades antiguas ó modernas, por ejemplo, 22 Paris.



Objetos de cerámica de estilo antiguo.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



EL GENERAL BRUNE EN CASA DE CAMILO DESMOULINS, (CUADRO DE F FLAMENG)



AÑO II — BARCELONA 8 DE ENERO DE 1883 — NÚM. 54

LAS PEQUEÑAS FLORISTAS cuadro de E. Kurzbauer

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

Madrid convertido en Lóndres.—Efectos de la niebla.—El *lord corregidor* y los reyes Magos.—La liga contra la ignorancia.—Año nuevo, vida nueva.—Renovacion de las Sociedades.—El Ateneo y la Protectora de animales y plantas.—Madrid *piadoso*.—La virtud de un carpintero.—Breton y su *Apocalipsis*.—¡Por las desgracias de Cuba y Filipinas!

No me atrevo á asegurar que fecho esta revista en la capital de España. En vano he recorrido varias veces la calle de Valverde para asegurarme de que allí se levanta el edificio de la Academia Española, donde segun voz y fama se depura y se acrisola la lengua castellana: la espesa niebla que gravita hace dias sobre las calles de la poblacion, me ha impedido ver la ilustre morada de los inmortales.

Madrid se halla en estos momentos disfrazado de Lóndres. Al salir de la calle de Valverde tropecé con un autor dramático, que, segun supe despues, no era otro que D. Manuel Tamayo, pero á quien tomé por un individuo de la familia de Shakespeare. Las calles son verdaderos *street*; y parece que la sociedad madrileña está celebrando todavía las fiestas del *Cristmas* á juzgar por el peligro que hay de romperse la crisma resbalando sobre las húmedas aceras.

Desde un extremo cualquiera de la puerta del Sol, (llamada así por respeto á los usos antiguos), se ve que al lado opuesto concluye la capital entre un horizonte de comedia de magia.

En efecto, la imaginacion se acostumbra á suponer, por ejemplo, que el Ministerio de la Gobernacion ha partido para climas mejores, y que las casas del rededor se han declarado en asueto. La niebla lo cubre todo: penetra por nuestras fosas nasales, entra á registrarnos los pulmones, descansa en la concha de nuestros oidos y humedece con sus impalpables vejiguillas la superficie de nuestra ropa.

La niebla todo lo achica; en todas partes hace el vacío.

Anoche, para conmemorar el desestanco del tabaco en las Islas Filipinas, traté de encender un cigarro en medio de la calle. Vi un punto rojo á poca distancia mia: creí que era un fumador; acerquéme para pedirle fuego, y el presunto fumador por poco me atropella.

¡Era el farol de un tranvía!

Sé que el rio Manzanares ha enviado una instancia al *lord corregidor*, vulgo alcalde primero de Madrid, para que lo elevara á la categoría del *Támesis*; y en el Parque *of* Madrid se ha oido pronunciar muy claramente la sílaba *yes* á las cotorras de la coleccion zoológica. La montaña rusa es ya montaña inglesa; y si la niebla que nos abruma persiste en estar colgada de nuestras chimeneas unos dias más, la casa de la Moneda tendrá que empezar la acuñacion de chelines y libras esterlinas.

Pero la obra más importante que habrá que emprender es la siguiente:

Hacer un canal en la Mancha.

* * *

Mister Abascal no ha podido aún atender las justas pretensiones del rio Manzanares, por hallarse ocupado en dictar el bando que con permiso de la niebla, y aplicando bien las narices sobre el papel, se puede leer en gran número de esquinas de esta corte.

Miéntras todas las corporaciones sábias de Madrid se entretienen hojeando pergaminos y libros de remota antigüedad, con el objeto de averiguar qué cosa era el Sol que, segun dicen, siglos atrás no se ponia nunca en nuestros dominios, y el cual sólo es conocido ahora de reputacion y por vía de referencia por todos los madrileños, miéntras los sabios, digo, pasan el tiempo en esas investigaciones anticuarias, el *lord corregidor* de Madrid ha abarcado tambien de una mirada retrospectiva el tiempo trascurrido desde la Noche Buena hasta la era presente; ha recordado la algazara precursora de la misa del gallo, y á fin de que el alboroto no se repitiera en la víspera del dia de Reyes, ha dispuesto poner trabas á tan inculta y molesta costumbre.

No habrá ninguna persona sensata que deje de aplaudir la determinacion del presidente del excelentísimo ayuntamiento.

Los concejales de Madrid velan por el reposo público.

Además ellos habrán dicho:

«Este año no vienen los reyes magos... ¡Ni cómo han de emprender la caminata desde el espléndido y luminoso Oriente, montados en sus camellos de lustroso pelo y cubiertos con sus vestiduras de púrpura y armiño, para venir á este país brumoso y sombrío!.. ¿En qué trozo del oscurecido cielo se ve la rutilante estrella que ha de guiarles?... Es inútil, pues, que los rústicos hijos de varias provincias de España recorran con la escalera tradicional, con las humeantes antorchas y á són de cencerro las principales calles de esta corte, turbando la tranquilidad y el sosiego de sus moradores.»

Todo esto se habrá dicho el ayuntamiento; y está *excelentísimamente* pensado.

Pero la prohibicion no es absoluta.

Las vocingleras y ruidosas comparsas pueden satisfacer su costumbre anual mediante el pago de cinco pesetas.

Es decir:

«Vecindario de Madrid, yo reconozco el absurdo de esa práctica; sé que el extranjero que la presencie juzgará muy mal de nuestra cultura; comprendo que no hay en ello ni asomo de belleza, ni tradicion religiosa, ni espíritu humanitario...; pero, á pesar de esto, no la quiero suprimir de golpe. ¡Taso en veinte reales la molestia pública!»

Si se junta una comparsa numerosa, atronadora, que intercepte el tránsito y siembre chispazos de cuerda embreada sobre los pacíficos transeuntes, esa comparsa estará dentro de la legalidad si tiene la consabida licencia.

¡Cinco pesetas entre tantos!... Les saldrá barato.

Puede tocarles á diez céntimos cada uno

Antes, las rondas ó comparsas iban fraccionadas. Hoy se juntarán varias en una. La union hace la fuerza.

¡El ayuntamiento, sin sospecharlo, ha creado el falansterio de víspera de Reyes!

* * *

¿De qué sirve despues que la famosa *Liga contra la ignorancia*, creada en Madrid hace lo ménos dos años, se disponga á visitar los pueblos de la provincia para dotar de los medios necesarios de enseñanza á las escuelas?

La luz sideral se propaga con gran velocidad; las luces intelectuales son tardías y dificultosas.

Las sociedades de instruccion abundan en extremo, y estos dias, principalmente, han dado grandes muestras de existencia.

De nada pueden decirse cosas tan viejas como del año nuevo. Iguales fórmulas se usan desde tiempos remotos en cuanto suena la última campanada del mes de diciembre.

La humanidad suele exclamar al despertarse en frente del primer dia del año:

¡Año nuevo, vida nueva!

Y como el hombre no puede variar de temperamento á la par que varía de año; como la sangre que circula por las venas no ha adoptado aún la cronología gregoriana; como ya han dicho nuestros antepasados con gran sentido práctico: «genio y figura, hasta la sepultura,» las pasiones, ni los sentimientos, ni las tendencias del hombre sufren cambio alguno al sustituir en la pared de nuestro gabinete la última hoja del calendario americano por otro almanaque, rozagante, ventrudo, rodeado de pintorescos cromos y repleto de salidas y puestas de sol, de efemérides, de santos del dia, de charadas y acertijos.

Pero no importa: al llegar el año nuevo parece que asoma la primavera para todas las sociedades. Hay renovacion en las juntas; se reforman los reglamentos, se hace balance, se pagan cuentas... Si tuviéramos gran sutileza de oido, escucharíamos el sordo rumor de las papeletas de votacion cayendo en el fondo de las urnas.

Flotan por el aire cargos presidenciales y secretarías, como aquellas palabras de Rabelais que se deshelaban en la atmósfera.

¡Siempre es algo coger una presidencia, aunque sea solo honorífica cuando no se ha podido coger el premio gordo de Noche Buena!

Esas reformas de Junta directiva han constituido estos dias la ocupacion de gran número de madrileños.

El Ateneo científico y literario ha renovado parte de su junta reeligiendo como presidente á D. Antonio Cánovas del Castillo.

Diré, entre paréntesis, que la política no ha entrado en esta reeleccion para nada.

Ha sido más bien una medida *edificante*

El Sr. Cánovas es uno de los socios que más han contribuido al acopio de recursos para la edificacion del que será dentro de pocos meses nuevo Ateneo.

Efectivamente, la construccion de la calle del Prado marcha con gran rapidez, y no es aventurado esperar que ántes de que termine su nuevo plazo presidencial, el Sr. Cánovas podrá inaugurar las sesiones del docto edificio.

Hasta la *Sociedad protectora de animales y plantas* ha renovado parte de los individuos de su junta.

Yo tengo un perro muy inteligente que si no habla es por no disfrazar y oscurecer su pensamiento con las voces del diccionario.

Pues bien; ayer le encontré con la mirada fija en un número de la *Correspondencia*.

¡Estaba aprendiendo de memoria los nombres de sus recien elegidos protectores!

—¿Y cómo se van ustedes á arreglar para que las plantas conozcan el resultado de la nueva votacion? —pregunté á un socio.

Y me contestó:

—Colgaremos en las escuetas ramas las hojas periódicas en que se han publicado los nombres.

Dejando bromas á un lado, esa Sociedad crece y toma incremento entre nosotros. Su propósito es dignísimo: sus fines nobles y levantados.

Sobre todo, cuando viene la primavera, esa Sociedad organiza en el Parque de Madrid todos los años una Exposicion de plantas y flores encantadora.

Entónces, todas las mujeres están de su parte.

¡Y ya se sabe; con el apoyo del sexo femenino, aunque le llamamos débil, se puede conquistar el mundo!

* * *

Desde principio de año Madrid es ocho veces más piadoso que ántes.

Sólo teníamos un Monte de Piedad;... ahora se han abierto ocho sucursales que dan á la institucion *orográfica* el carácter de una sierra, ¡y además hemos descubierto un carpintero digno de manejar esa herramienta de su oficio.

He de estampar su nombre: estas crónicas no se escriben solamente para el poderoso; y cuando la vara de la virtud florece en manos de algun carpintero, justo es que consignemos su nombre para que la posteridad sepa que ha habido obreros de buena madera.

Víctor Ortega, se llama. Encontró uno de estos últimos dias en la calle Mayor una cartera que contenia 106,000 reales en billetes, y no paró hasta dar con el dueño y devolverle aquella cantidad que para él era fabulosa.

El honrado artesano pudo ir inmediatamente á cambiar los billetes al Banco de España; pero prefirió volver á su banco de carpintero. ¡Merece no trabajar más que en madera de palo santo!

* * *

Hácense grandes elogios en los círculos artísticos del trabajo musical que ha remitido el pensionado D. Tomás Breton desde Roma.

Parece que el inspirado maestro ha compuesto una obra maestra. Titúlase *Apocalipsis*, y ha sido enviada para su exámen á la Academia de San Fernando.

Sin ser música celestial, la obra del Sr. Breton puede producir en el cielo un conflicto entre dos santos, como la obra de D. José Echegaray que con tanto éxito sigue representándose en el teatro Español produce un *Conflicto entre dos deberes*.

Es posible que San Fernando y San Juan se disputen la propiedad de dicho trozo de música.

—La pieza es mia—dirá San Fernando;—yo soy el dueño de la Academia.

—Sí,—contestará San Juan;—pero yo tengo el derecho de prioridad. Se necesita haber perdido por completo la memoria para no recordar que yo soy el autor del Apocalipsis.

* * *

Entre tanto, el salon del Conservatorio de Madrid seguirá dedicado á las obras benéficas.

Brillantísimo fué el baile que allí se dió ántes de las fiestas para contribuir al socorro de las víctimas del último ciclon en Cuba y Filipinas.

El producto líquido de ese baile ha arrojado un total de 59,000 reales.

Una señora que habia bailado con gran fervor á beneficio de aquella calamidad transatlántica y *archipiélaga*, decia á su pareja:

—¡Qué fiesta más hermosa! ¡Es una lástima que esas catástrofes tarden cinco años en reproducirse!

—¡Cómo cinco años!.. ¡O veinte ó ciento! No hay regla fija.

—No señor; permítame usted... ¿No se les llama ciclon? Pues la misma palabra lo dice. Se reproducen de ciclo en ciclo.

¡De cómo se puede dar oro para hacer una obra de caridad sin entender una palabra de meteorología!

PEDRO BOFILL

Madrid 3 enero 1883

PARIS LITERARIO Y ARTÍSTICO

La tendencia artística de las ediciones de lujo.—Estadística curiosa.—Una sesion de la Academia Francesa.—Fallecimiento de cuatro poetas notables.

La semana que acaba de trascurrir ha sido fecunda casi exclusivamente en libros de *étrennes*. Unos cuantos volúmenes muy bien ilustrados y mejor encuadernados, hé aquí las últimas novedades literarias. Dejando aparte diez ó doce obras de gran lujo, la librería francesa en nada ha sobresalido estos dias. No obstante, tenemos que hacer notar que las principales casas editoriales muestran una laudable tendencia hácia los procedimientos prácticos de la tipografía y de la talla dulce; á partir de la última *exposicion de artes decorativas*, se ha manifestado una emulacion febril para decorar los libros, áun los que tratan de asuntos más serios y abstractos. El Renacimiento, que es el estilo que hoy dia priva en el mueblaje y en el decorado de la casa, ha invadido tambien el libro. El elzeviriano más puro para los caractéres es lo que está de moda en las ediciones de las mejores casas, en Francia, Inglaterra y Alemania. Los frisos decorativos, iniciales adornadas, *culs de lampe*, y orlas de página, dibújanse y grábanse hoy dia á lo Holbein, ó á lo Alberto Durero, con una pureza de estilo que admira: así es que hoy las ediciones esmeradas compiten y áun superan las ediciones *princeps de Venecia*.

Y nada hay más justo que esta reforma, y este renacimiento del buen gusto en el libro, más justo si cabe que el que hoy dia experimenta el mueblaje y decorado de la casa, pues si esta guarda nuestra persona temporalmente, el libro contiene nuestras ideas de una manera indefinida.

Además la primera cualidad para que un libro mueva á leerlo al comun de las gentes, es que su aspecto sea agradable. Un libro mal presentado, ó de caracteres dificultosos, es sólo leido por las gentes que de él necesitan imperiosamente. Por fin, y esta es la principal de las razones, la educacion de nuestro espíritu no se verifica de una manera completa, si no es por una doble vía: la de la inteligencia ó sea la de las abstracciones, comparaciones, generalizaciones, etc., etc., y la de las impresiones ó sea de las imágenes. Por bien que se describa un país ó un monumento histórico, nunca la descripcion superará á una fotografía ó á un grabado que de ello se nos presente. A la descripcion de un hecho podrá darle movimiento el escritor, pero el relieve se lo dará sólo el artista. Todo lo relativo á la sucesion en el tiempo entra más de lleno en el dominio de la pluma, pero lo que se refiere al espacio, es de incumbencia del lápiz y del pincel; de aquí el que sea necesario, en toda obra que no trate un asunto puramente abstracto, la colaboracion del arte representativo; así lo han comprendido los pedagogos modernos, al enseñar al niño hasta el abecedario y el silabario por medio de imágenes; así lo entienden todos los que enseñan ciencias y artes al reclamar museos, ó al ménos reproducciones plásticas de los objetos á que se refieren sus abstracciones, y que motivan las leyes que ellos han de formular.

* * *

La sociedad de *L'Avancement des Sciences* acaba de publicar una estadística curiosísima. Resulta que de todas las naciones, Francia es la que publica más libros originales proporcionalmente á la respectiva poblacion. Toca á un libro por cada 1600 habitantes. Inglaterra viene despues, luégo Holanda, Dinamarca, y Noruega, ocupan el tercer lugar, Polonia y Suecia el cuarto, Italia el quinto, Alemania el sexto, pues publica sólo un libro por cada 2800 habitantes, pero con la diferencia de que casi todos los libros que publica son científicos, quedando un reducidísimo lugar para la mera literatura. La Rusia ocupa el último lugar en la lista, pues publica solamente un libro por cada 10.000 habitantes. España, ¡pobre España! no ha sido ni siquiera tenida en cuenta, pues en cuanto á libros originales publica muchos ménos que Rusia. Es de advertir que en esta clasificacion no se cuentan ni las segundas ediciones, ni las traducciones; solamente los primeros originales.

* * *

La última sesion de la Academia Francesa fué presidida por Alejandro Dumas, leyendo el duque de Aumale un trozo de su libro *Historia del gran Condé*, el relato de la batalla de Rocroy, en el cual reveló su autor conocimientos nada comunes en el arte militar, así como un francés castizo y correcto.

* * *

Cuatro son los poetas de gran nombradía y de verdadero genio que acaban de morir.

Janos Arany, el poeta favorito de los húngaros, cuya reputacion iguala á la del célebre Petœfi-Chandór, acaba de morir en Pesth. Era el primer artista de su país, y habia escrito poemas geniales, entre ellos el de la *Invasion de los hunos*.

En Copenhague acaba de suicidarse el poeta Edmond Lobedanz, el cual ocupaba un rango eminentísimo en la literatura escandinava, siendo muy conocido tambien en Alemania. Se colgó de un árbol del Jardin Zoológico, ignorándose las causas de este suicidio.

En el Luxemburgo belga ha muerto otro poeta notable, Augusto Poupart, el cual deja una magnífica traduccion francesa en verso del poema de Goethe *Faust*, primera y segunda parte.

Finalmente en Zurich ha fallecido M. Godofredo Kinkel, el célebre poeta revolucionario aleman cuya evasion del presidio de Spandau hizo tanto ruido en 1858. Desde entónces hallábase emigrado en Suiza desde donde enviaba á su patria sus cantos.

P. G.

NUESTROS GRABADOS

LAS PEQUEÑAS FLORISTAS, cuadro por E. Kurzbauer

No todos los pájaros nacen en los bosques, ni todas las flores crecen en los jardines; pero es indudable que las aves buscan los frondosos bosques y que las flores crecen más lozanas en el campo. Los hierros, siquiera dorados, de una jaula, el ambiente de un invernadero, por mucho arte y ciencia que haya presidido en su construccion, no convienen á la naturaleza, esencialmente libre, de los séres nacidos para saturarse del aire purísimo de las selvas y de los prados.

La niñez tiene mucho del pájaro y de las flores: como ellos, necesita libertad, y cuando la encuentra, se complace en oir los trinos del ave y en aspirar el aroma de las flores. Pero en algo revela su condicion destructora: el acento del pájaro que pia, le impulsa á buscar el nido para desbaratarlo; la vista de las flores la induce á arrancarlas de su tallo para deshojarlas friamente. Es condicion terrible de la naturaleza: de una ú otra manera, todo perece á manos del hombre.

El autor del cuadro que reproducimos ha compuesto una escena, llena de gracia y de verdad, pero que no desmiente nuestra teoría. Las niñas de Kurzbauer, aprovechando la época de la siega, han hecho suyas las flores campestres, sentando sus reales en el pajar. Allí tejen una rústica guirnalda, que no carece de arte.... Pero las amapolas que la componen carecen de vida; ellas se la han arrebatado..... Así se empieza: la flor es el *anima vilis* de la coquetería temprana. ¿Cómo se acaba?... *Hé aquí el problema.*

UN CONCIERTO DE FAMILIA, cuadro por J. Uhde

Concierto titula el autor de este cuadro á la escena que en él se representa, y por cierto que ha estado sobradamente lisonjero con algunos de los artistas, pues algo más exacto hubiera sido emplear la palabra desconcierto. La inmixtion de la chiquillería en la música ejecutada de buena fe por dos instrumentistas, cambia por completo la fisonomía de los oyentes; quienes ménos *dilettanti* que cariñosos allegados, léjos de estremecerse con el inesperado aditamento de la gente menuda, hállanlo muy original y muy de su gusto. Tal es la expresion del auditorio.

Esta graciosa composicion está llena de verdad y de vida: la gravedad de los músicos, así los de veras como los de mentirijillas, el risueño semblante de los que en su interior aplauden la intrusion de los niños en el concierto familiar; todo palpita y vive merced á un dibujo tan correcto como seguro. Estamos por decir que hasta se hallan en su debido sitio los animales del cuadro: el perro, parte integrante de la familia, contempla á los muchachos con expresion cariñosa; al paso que la urraca parece estremecerse gozosa y disponerse para agregar su graznido al rumor discordante que puebla la estancia.

Es un cuadro que no tiene desperdicio: conjunto y detalles corren parejas de bondad.

A LA VEJEZ, VIRUELAS, dibujo de J. Llovera.

—La carne es flaca.... — dicen los ascéticos.

—El hombre es débil....—lleva por título una zarzuela.

Pero cuando la carne es, además de flaca, dura de puro vieja, y la debilidad de la decrepitud se agrega á la debilidad propia de todas las edades; entónces la escena toma un tinte ridículo y algunas veces hasta repugnante.

Siempre el hombre está obligado á ser hombre, es decir, á demostrar que no en balde es calificado de la obra más perfecta de la creacion; y este deber es tanto más de respetar y cumplir en cuanto los años imprimen mayor autoridad y dominio sobre sí mismo al mortal que traspasó los umbrales de la ancianidad.

Por esto la figura del viejo verde de nuestro dibujo nos inspira cierta lástima no distante de la repulsion. El contraste de su decrepitud con las gracias juveniles de las dos reales mozas que le acompañan, la expresion lúbrica de su rostro al lado de la expresion burlesca de las dos mujeres, el lugar de la escena, lo que se ve y lo que se presume de los tres personajes que la componen, constituyen no tan sólo una buena composicion artística, si que tambien una fina sátira contra el vicio trasnochado. Desgraciadamente esta clase de chocheces no son privativas de ninguna época: el Sr. Llovera ha elegido la de principios de este siglo; pero nosotros entendemos ser mucho más antigua la frase que lleva por título su precioso dibujo.

LABOREMUS, estatua por D. Juan Roig

La linda estatua reproducida con dicho título en nuestro grabado ha sido presentada por su autor á la Real Academia de Ciencias y Artes de esta ciudad, como trabajo del turno académico correspondiente.

Como se ve, representa una niña de unos seis años, dedicada al trabajo propio de su tierna edad, es decir, á hacer calceta, pero con tal formalidad, tan absorta en su tarea, que olvidando por completo sus juguetes, ni siquiera repara en la muñeca, hábilmente abandonada á sus piés. *Laboremus*, trabajemos, parece decirle una voz interior, y la niña obedece instintivamente á este misterioso mandato, sin comprender tal vez que al obedecerlo, hace germinar en su corazon las semillas del bien futuro, y extirpa en él la cizaña de la perniciosa ociosidad.

El pensamiento del artista ha sido tan delicado, como levantado y trascendental, su representacion sencilla y espontánea, y los medios empleados de exquisita naturalidad, ofreciendo un conjunto de condiciones que han valido al Sr. Roig, escultor ventajosamente conocido ya, el aplauso de sus compañeros de arte y de las personas inteligentes.

Artes suntuarias.—Objetos de estilo del siglo XVI

Son estos dos bonitos bustos, modelados por Boerner, fundidos en bronce por Gladenbeck, y destinados al adorno de una consola, mármol de chimenea ó rinconera; y un ancho sillon de brazos y un velador de tres piés construidos en el establecimiento de Giani de Viena. Por los primeros se puede formar idea del caprichoso tocado usado en la Europa central, durante la época de la Reforma, por las personas nobles de uno y otro sexo, así como de las alhajas con que se engalanaban, pues el artista ha trazado ambos bustos con presencia de originales de rigurosa autenticidad: los segundos son asimismo una muestra del gusto dominante en dicha época en cuestion de mueblaje, estando forrados de riquísimo terciopelo carmesí con bordados de oro, cuyos dibujos se han copiado del traje de un magnate fallecido en 1566.—Hoy, que tanto predomina la aficion á imitar las obras de arte de siglos anteriores, creemos de oportunidad la reproduccion de dichos objetos.

Procesion del tapiz sagrado en el Cairo

Todos los años se envia desde el Cairo á la Meca un inmenso tapiz de seda negra, orlado de una ancha franja en la cual hay bordadas con seda verde varias citas del Coran. Dicho tapiz está destinado á cubrir enteramente la Kaaba, el *Sancta Sanctorum* de la Meca, templete cuadrado situado en el centro de los cuerpos de edificio que forman la gran mezquita mahometana. La salida de aquella ofrenda da motivo á una ceremonia religiosa llamada la fiesta del Mahmal, la cual da principio con una salva de veintiun cañonazos anunciando que el camello sagrado portador de tan rica prenda emprende la marcha; al llegar á la plaza mayor da éste siete vueltas en torno de ella, detiénese delante del Khedive, quien besa respetuosamente el santo cordon que le presenta el conductor del camello, y en seguida, continúa éste su marcha, seguido de una numerosa muchedumbre de peregrinos que le acompañan en su viaje á la ciudad santa, repitiéndose la salva de veintiun cañonazos al salir de las puertas del Cairo.

GALAS Y DUELOS

VISIONES DEL AÑO 1648

Estuve entretenido todo el dia, ya revolviendo añejos apuntes sacados de un grande archivo, ya repasando las interesantes *cartas de padres de la Compañía de Jesus* sobre los sucesos de la monarquía entre los años 1634 y 1648, y me acosté con la cabeza llena de ideas, personas y cosas de aquel desgraciado período de nuestra historia, en que todo lo grande es puro remedo de lo pasado y todo lo pequeño parece triste añadidura presente. En la balumba de recuerdos que con vertiginosa rotacion conmovian mi cerebro durante mi intranquilo sueño, descollaban vivas y enérgicas, como brillantes flores sobre el fondo oscuro de un viejo y deslustrado tapiz de Persia, las imágenes de los reyes y príncipes, de los grandes y titulados, de todos aquellos individuos de la alta y baja servidumbre de Palacio, con cuyos nombres y actos me tenian ya familiarizado mis notas, incluyendo en esta inmensurable *via lactea* del firmamento monárquico austro-hispano, los magnates con cargo en la real servidumbre, los superintendentes, grefieres, guardajoyas, guardaropas, conserjes de los reales sitios, pagadores de las obras reales, artistas, artífices, comediantes, plateros, oficiales de manos de todo género, —es decir, luceros, estrellas y nebulosas,—y hasta los mismos bufones y truhanes, llamados *hombres de placer*, y enanos de ambos sexos, llamados *sabandijas*, y demás gente baladí, criados á la sombra de las bóvedas palacianas como el hongo al amparo del majestuoso olmo, ó como las arañas en los recónditos huecos de los altos lacunares. Mi fantasía exaltada evocaba involuntariamente los actores que intervinieron en aquellas ya olvidadas escenas de la vana ostentacion y falsa grandeza que tan triste celebridad han obtenido en la historia del reinado de Felipe IV, y los traia á la vida presente con sus propias figuras, sus ademanes, sus gestos y su peculiar lenguaje, forjando con lo histórico y lo imaginativo un compuesto preternatural que realmente no carecia de interés, porque no eran personajes del todo verosímiles, ni del todo fantásticos como héroes de cuento oriental los que yo me forjaba, sino que en cada sujeto conocido veia algo de lo que acerca de él callan los libros, aunque no siempre me fijase en lo que estos revelan.

Y como al fin y á la postre toda agitacion tiene su término, de manera que hasta el mismo demente en sus delirios acaba por serenarse refugiándose en una monomanía, y el calenturiento, á quien en lo recio de la fiebre se le venia el mundo encima, concluye con fijarse en una figura, ó sonido, ó recuerdo, con apariencias de pesadilla; en mi cerebro trepidante sucedió á aquel revuelto y exótico conjunto de sombras, más heterogéneo que el *pandemonium* de Milton, la vision viva, intensa, casi tangible, de una escena única, de un único cuadro, de un determinado *momento histórico*, como dicen hoy algunos sabios de estofa alemanisca, de aquel ostentoso y mísero reinado.—Cuando el peon, girando sobre el plano en que fué lanzado, traza su espiral para venir á fijarse en un punto, quedando allí inmóvil cual si estuviera clavado, su punta de hierro va lentamente taladrando aquel plano. Pues del mismo modo mi imaginacion, toda reconcentrada en los sucesos de fines del año 1648 por la singularidad de sus circunstancias, ahondó en lo recóndito de ellos de tal manera, que logré en mi sueño la percepcion más clara y distinta de su preparacion y de su proceso, de sus causas, concausas y accidentes; siendo lo más singular que se me hicieron manifiestas aquellas cosas en que no suelen parar mientes los narradores de los hechos históri-



UN CONCIERTO DE FAMILIA, cuadro de F. Uhde



A LA VEJEZ, VIRUELAS, dibujo de J. Llovera

cos, y que quedan reservadas á los zahorís, espiritistas y sonámbulos.

Creo yo que en medio de mi sueño, á mí mismo me causaba risa el fenómeno extraordinario de que no podia fijar la mirada en personaje alguno de aquella corte, sin que me saltasen á la vista su nombre, su calidad, su empleo, lo que le habia costado su vestido, las prendas de que este se componia. Así, no me era dado gozar del espectáculo de las corridas de toros, máscaras y fiestas de la corte y del Palacio, porque si mis miradas recorrian las galanas tapicerías, al punto me venian á la memoria los tapices prestados á diferentes señores y casas que no los devolvian; si contemplaba á las personas reales, veia en sus trajes las cuentas no satisfechas de Francisco Soria, sastre de la difunta reina doña Isabel y de Sus Altezas las infantas doña María y doña María Teresa, de la verdugadera María Ximenez, de la labrandera que habia suministrado la ropa blanca, del platero Juan Hales que habia fabricado muchas de las alhajas de su prendido. El tener noticia cabal y minuciosa de todas las obras que se habian ejecutado para los salones del regio alcázar, de los ajustes hechos con los pintores que los habian exornado con cuadros, y hasta de la cantidad de escarpias doradas que se habian comprado para colgar estos cuadros y aquellas tapicerías; el no poder cerrar los ojos á las malditas facturas por cobrar de las damas y galanes, en que figuraban por cuentos de maravedís los objetos entregados para aquellos, las ropas de filaste, los bebederos cuajados de ribetes, los mantos de Sevilla con sus puntas, y las piezas de gorguerán, y los pasamanos de Santa Isabel, y los manteos de Olanda, y los corpiños de raso y las manguillas cuajadas de caracolillos de oro menudo, las mangas con musaquíes, las mangas en arpon, los jubones de yerba y otras mil zarandajas de subido precio; llegaron á producir en mí verdadera congoja, ni más ni ménos que si hubiera yo de pagar todo aquel gasto, con el aditamento de las libreas de un ejército de lacayos puesto en campaña en las fiestas públicas por los caballeros rejoneadores de toros, y de las ropas de gala distribuidas á las enanos y bufones, verbigracia, el vestido de terciopelo negro para Sebastian de Morra, las valonas de Cambray para el Primo, géneros varios para la loca Catalina del Viso, y el vestido enviado de Zaragoza para D. Pedro el loco. ¡Hé aquí el triste fruto de la pícara manía de roer legajos de archivos que se ha apoderado de nosotros! A fuerza de revolver papeles y de rebuscar datos y noticias, se nos va de entre las manos la sustancia de la historia, que está en la síntesis, y nos quedamos con el esqueleto.

***

Oí de repente grande estrépito de clarines, chirimías y otros instrumentos más ó ménos desacordados.—Ya la tenemos armada, pensé para mí: esto va á ser loa ó comedia de Calderon con apariciones mitológicas y gran tramoya. Pero me engañé, porque se hizo á mi vista una inmensa esplanada de forma circular, rodeada de apiñada muchedumbre de espectadores. Se estaba dando una corrida de toros, que decian era la más lucida de cuantas habia presenciado Madrid en muchos años. Mas no lograba yo enterarme de lance ninguno, y sólo veia que toreaba el Almirante de Castilla con el rejon y con la espada, habiendo metido en la plaza para su defensa cien lacayos y un lacayuelo chorreando plata. El público aplaudia, se sucedian las explosiones de la descomunal vocería con la uniformidad misma con que reiteran sus estampidos la ola penetrando en las cavernas de la roca, ó el trueno rodando por el espacio. Oia pronunciar los nombres de *Mantuano* y de *Valdepeñas*, caballos de regalo cuyas vidas dejó el Almirante en los cuernos de las fieras; pero no ví esas suertes tan celebradas; me habia encarnizado en el recuento de los lacayos. —Salió luégo á la plaza el marqués de Priego, que hizo su acatamiento al rey, y soltó en ella el vistoso aluvion de otros cien lacayos y otro lacayuelo, no ménos lujosos que los primeros.—Despues salió el duque de Uceda, con otros cien lacayos y un lacayuelo chispeando oro. Tampoco ví sus suertes; los lacayos y lacayuelos eran mi insoportable pesadilla.—Y salió D. Diego Gomez de Sandoval, hijo del conde de Saldaña, con otros cien lacayos.... pero este afortunadamente no traia un lacayuelo, sino dos, vestidos de turcos y muy lucidos.—La voluntad ejerce su imperio áun en los dormidos: el deseo de variar de espectáculo hizo que pasaran por delante de mí, rápidos como fantasmas que ahuyenta la primera luz de la alborada, D. Francisco Lasso, el primer caballerizo de D. Juan de Austria y gentil hombre de su cámara, con un lacayuelo muy lindo y bien vestido; D. Fernando de Carvajal, que dió un gran zaparrazo á la primera embestida del toro; el portugués D. Francisco de Meneses, conocido con el nombre de *Barrabás*, y D. Diego de Padilla, cuya comitiva, si la llevaba, que no lo sé, se me disfumó en el pensamiento: dejándome aquellas abigarradas sombras, á modo de piadosa encomienda que me hizo saltar en el lecho como una rana, la cuenta de lo gastado y no pagado por aquellos señores, en varas de tela de plata, azul, verde, rojo y noguerado, pasamanos de hojuela y demás relumbrones para las libreas de sus lacayos.

Como arrebatado por una legion de brujas, me ví transportado desde la plaza donde se lidiaron aquellos famosos toros, que no sé si fué la Mayor de Madrid, ó la de Palacio, ó la del Buen Retiro, al suntuoso Salon de Comedias del restaurado Alcázar; en el cual se estaba representando ante la grave presencia del rey y de su prima la princesa doña Margarita, duquesa de Mantua, la expulsada de Portugal, la pieza alegórica compuesta para festejar el cumpleaños de la nueva reina, que aún no habia venido á España. La infantita doña María Teresa, niña de diez lacios abriles á la sazon y futura reina de Francia, no figuraba al lado de aquellos dos mustios y solitarios príncipes, porque tenia su papel en la loa. Pero ¿te figuras, oh lector, que voy á entretenerte haciendo el análisis crítico ó refiriéndote el argumento de la pieza representada, ó describiéndote el vistoso personal de damas y meninas que en ella tomaron parte, y las magnificencias de aquella fiesta áulica? Te equivocas si tal imaginas, porque lo único que se apoderó de mi atencion, siempre propensa al oficio de raton de biblioteca, fué la traza ó arquitectura del teatro de madera y tela, pintado, dorado y plateado, que en aquella ocasion se armó en el magnífico Salon de Comedias del Real Alcázar-Palacio. Es cosa particular: sólo ví lo que nadie ha descrito; pero eso mismo que ví es de tan difícil descripcion por lo intrincado y borroso de las composiciones arquitectónicas de Francisco Rizi, autor y trazador, y además pintor y dorador, en compañía de Pedro Nuñez, del teatro palaciano, que lo mejor que puedo hacer para que tú mismo te despaches á tu gusto, es suministrarte los elementos del conjunto que él ofrecia, segun se desprende de una tasacion de sus diversas partes, que yo tengo copiada por mí de la original, cuyo paradero no quiero descubrir por razones de prudencia que sabrá apreciar mi amigo D. J. G.: tasacion que hicieron el pintor Angelo Nardi por S. M. el rey, y Gabriel de Terrasa, asimismo pintor (hasta hoy oculto á las miradas escudriñadoras de otros ratones ménos afortunados que yo), por Francisco Rizi y Pedro Nuñez (1). Si de su texto, que fiel y escrupulosamente te pongo á la vista, llegas á deducir con claridad la disposicion y forma de aquella máquina arquitectónica, te reconoceré por hombre de muy agudo entendimiento, y yo me confesaré rudo y modrego.—Dice así el viejo papel, cuyas palabras estaban grabadas en mi memoria como caractéres de fuego miéntras contemplaba en sueños la inextricable armazon artística que servia de escena á la augusta mojiganga. Fué el ajuste de 8,535 reales, y las obras las siguientes (y aprende de paso á escribir con claridad y buena gramática).

«Ciento sesenta y seis varas de un lienzo que hubo en toda la obra, á tres y medio maravedís la vara;

» Por las dos puertas de arriba con sus frontispicios, con todas las labores de plata: cuatrocientos reales;

» Jaspeado é imprimado de dichas dos puertas: doce reales;

» Seis trozos de columnas salomónicas con un pedestal, y basa, y muro, y capitel, arquitrabe, friso y cornisa con sus dos medias puertas hasta donde se juntaban, que tapaba una tarjeta la pintura (2), labrado todo de plata y las columnas revestidas todas de racimos de uvas, y hojas y sarmientos, todo de plata escurecido: mil seiscientos cincuenta reales;

» Cuatro trozos que hacen esquina, labrados como los demás: ochocientos ochenta reales;

» Dos lienzos de adentro (3) con una corona y una guirnalda, y un cetro y una palma, y arriba una tarjeta y un serafin con un paño, todo de oro, labrado y jaspeado: seiscientos veintidos reales;

» Otro lienzo que era la puerta cuadrada donde salia la señora Infanta (4) en el trono, que ántes estaba plateado y ahora de oro: sesenta reales;

» Un cielo sobre la silla, con un sol grande y catorce serafines grandes, con sus alas y rayos de oro, todo de oro y escurecido: doscientos cincuenta reales;

» Dos puertas cuadradas, con las mismas columnas y con las demás labores que las otras, por las cuales salian las damas á representar: setecientos reales;

» Diez y seis jeroglíficos para las diez puertas (5): mil setecientos sesenta reales;

» Por la tarja del medio, que sostenian dos niños, de plata, y encima un leon y un águila dorados, con las demás labores de plata y jaspeadas: ciento ochenta y ocho reales;

» Por el frontispicio del medio con sus remates, con dos niños, todo labrado: doscientos treinta y cuatro reales;

» Por una peaña donde estaba la silla y una gradilla donde la señora Infanta tenia los piés, con serafines y labores, todo de oro: cuarenta y cuatro reales;

» Por un cielo todo azul, cuajado de estrellas de todos tamaños: ciento cincuenta reales;

» Por ocho tarjetas que tapaban las junturas de las puertas, todas de plata, labradas y escurecidas: doscientos cuarenta y cuatro reales;

» Por tres tablones que servian de pedestales, labrados y pintados de jaspe, con unos perfiles de plata escurecidos: noventa reales;

» Por veintiseis vigas que servian de pilares en el de las galerías, todas de plata escurecida: doscientos sesenta reales;

» Por un liston que habia en lo alto de la galería, plateado y escurecido: sesenta reales;

» Por una tarjeta de oro con dos niños que la sostenian y una corona grande que servia de respaldar de la silla, toda escurecida: ciento cincuenta reales;

» Por un espejo que tuvo diez panes de oro, que hacen mil panes de oro (6): doscientos reales.»

Por asociacion de ideas, de la gala teatral iba á pasar mi pensamiento, como sin sentirlo, á la gala de la gran mascarada que hubo en el mismo mes de diciembre de 1648, y con la misma fausta ocasion del cumpleaños de la reina doña Mariana de Austria; pero comprendí en medio de mi sueño que por natural reaccion pasaba insciente la fantasía, de la gala y los festejos, al duelo y á la tristeza; de las escenas de regocijo y risa, á escenas de pavor y sangre!

***

Y en verdad no faltaba razon para ello. ¡La capa de oropel de aquel reinado cubria tantas miserias! Enflaquecido el Estado con la insurreccion de Cataluña, la pérdida de Portugal, los reveses sufridos en los Países-Bajos y en los mares de Europa y de las Indias; Nápoles en rebelion so color de amor al rey y de odio á los ministros que tenian parte en las gabelas; derrochadas las rentas públicas en diversiones, placeres y gastos de mera ostentacion; desustanciadas las provincias á fuerza de tributos; áun lo poco que á Felipe IV le quedaba de rey estaba de continuo amenazado. Vencida la antigua lealtad española por la ambicion y el interés, á quienes la misma debilidad del gobierno servia de incentivo, fueron muchos los grandes y títulos y los caballeros de linaje que no retrocedieron ante la traicion y la perfidia en su propósito de erigirse en reyezuelos. Mucho ántes del tumulto de Nápoles, conspiraron para alzarse con la Andalucía el duque de Medinasidonia y el marqués de Ayamonte; despues conspiraron tambien para alzar un trono independiente en Aragon, el duque de Hijar; D. Pedro de Silva, marqués de la Vega de la Sagra; D. Cárlos de Padilla, teniente general que fué de la caballería de Flándes; el híjo segundo del conde de Linares; y de gente de ménos viso, un cierto Domingo Cabral, D. Diaz de Solís, hijo del tesorero del Almojarifazgo de Indias en Sevilla, y un hombre de negocios de ignorado nombre.

---

(1) Ni Palomino, ni Cean Bermudez, ni Stirling tuvieron noticia de esta obra del teatro ejecutada por los profesores Rizi y Nuñez para el Salon de Comedias del Real Alcázar-Palacio de Madrid. De Nuñez no se conserva hoy ningun cuadro auténtico, y era, sin embargo, pintor que gozaba de gran crédito en la corte de Felipe IV. Lope de Vega le nombra con elogio en su *Laurel de Apolo:*

«Juntos llegaron á la cumbre hermosa,
Sulcando varios mares,
Vincencio, Eugenio, Nuñez y Lanchares.»

(2) Creo debe entenderse que cada uno de estos seis trozos comprendia una columna con su pedestal y su parte correspondiente de entablamento, con media puerta á cada lado: de esta manera, unidos los seis trozos con los de la partida siguiente que servian para las esquinas, formarian una vistosa decoracion ó columnata salomónica con puertas en los intercolumnios, todas adornadas de elegantes aunque barrocos tarjetones en su parte superior, de estilo berninesco.

(3) Aquí perdemos la pista.
(4) Y aquí continuamos desorientados.
(5) No acertamos con la cuenta de estas diez puertas: sírvase ilustrarnos quien lo entienda. Lo mismo decimos de las demás partidas que siguen.
(6) Suponemos que querrá decir que entraron en el espejo diez librillos de panes de oro de á cien panes, que hacen mil panes de oro.

El duque de Medinasidonia, aunque convicto y confeso de su crímen, salió del mal trance siete años há con un simulacro de desafío á su cómplice el intruso rey de Portugal, sugerido por su deudo el conde-duque de Olivares, que no pudo tolerar fuese deslustrado con la mancha de la traicion y de la lesa majestad el limpio blason de los Guzmanes. —En Valencia de Alcántara, nuevo D. Suero de Quiñones, se estuvo ochenta dias manteniendo el campo contra quien de seguro no habia de ir á buscarle. Pero aquella ridícula farsa, con la cual pudieron quedar convencidos de su inocencia y de su acendrada lealtad al rey los tontos y los niños, tenia su segunda parte terrible y sangrienta, encomendada al ambicioso y malhadado D. Francisco Manuel Silvestre de Guzman, marqués de Ayamonte, que no alcanzó subterfugio como el de Medinasidonia ántes de la caida del famoso valido. Siete años há que vive este desventurado reducido á estrecha prision, primero en Córdoba, luégo en Montanchez, despues en Santorcáz, y en el Alcázar de Segovia desde el año 1645.

La causa del duque de Hijar y sus cómplices se ha llevado con mayor diligencia.—Levantado está el cadalso en la plaza Mayor de Madrid.—Dieron al duque tormento riguroso el dia 1.° de diciembre de este año 1648, y lo sufrió como bizarro caballero, negando el delito que se le imputa. Condénanle á reclusion perpetua en un castillo, con las guardas que sean necesarias, y á pagar 10,000 ducados para la Cámara de S. M. y los gastos de justicia.—No columbro lo que resultó de la causa respecto del hijo del conde de Linares y demás gente menuda. Veo sólo que Domingo Cabral murió en la cárcel seis dias ántes de que se dictase sentencia. El cadalso, pues, se ha armado solamente para D. Cárlos de Padilla y D. Pedro de Silva. Predestinado nació el primero á la cuchilla del verdugo. Con ese hombre se estrenó la cantera de donde han salido los regicidas del siglo XIX: véase lo que escribia no hace aún cuatro meses á su hermano D. Juan, castellano de Vercelli: «Más deben los príncipes de este tiempo á nuestros vicios, que á nuestra fidelidad. ¡Líbrelos Dios de que haya un abstinente!» —Estamos en el dia 5 de diciembre.

Tiene el siniestro tablado como unas dos varas de alto y unas diez en cuadro. No hay sobre él más que dos sillas de mano y dos gradillas. Tanta es la gente y tan apiñada está, que no hay donde echar una manzana y parece aquel cadalso una negra góndola flotando en un mar de cabezas. Los balcones de las casas se ven atestados tambien de curiosos. Al sordo murmullo de la humana marejada sucede un momento de silencio: óyese la voz del pregonero que grita: «Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor á estos hombres, por traidores y porque trataban y solicitaban que se cometiese traicion contra su corona: mándalos degollar y que les sean cortadas las cabezas por detrás, y les sean confiscados todos sus bienes y derribadas sus casas.»—Arremolínase la gente hácia la parte de levante: por allí vienen los personajes del terrible drama: D. Cárlos y D. Pedro en sendas mulas, calados los capuces y con las cadenas al pié, acompañados de los seis jesuitas P. Castro, P. Castilla, P. Iguarza, P. Pimentel, P. Zapata y P. Celada; á los lados cien alguaciles á caballo, haciendo calle, despues el escribano, y detrás el verdugo. Ábrense paso hasta llegar al pié de la escalera del cadalso: allí los dos caballeros se carean, arrimando sus mulas una á otra, cabeza con cola: las cosas graves y tiernas que se dicen, se repiten de boca en boca, y rompen en llanto los que las escuchan. Apéase Padilla con valor, y sube sin vacilacion la escalera; siéntase en una de las sillas de mano, y tres padres de la Compañía se sitúan á su lado.—Hace lo mismo D. Pedro de Silva, sentándose en una de las gradas y como temiendo ocupar la silla, y le acompañan los otros tres padres. Suben luégo tres alguaciles, el escribano y el verdugo, y desaparece la escalera. El pueblo rompe en salva de aplausos celebrando con vítores la caritativa abnegacion de aquellos buenos sacerdotes.—Dirígese el verdugo á D. Cárlos de Padilla: los tres jesuitas que le asisten se hincan de rodillas y con gran uncion le dicen la recomendacion del alma. El frio ejecutor de la ley aplica el afilado cuchillo al cuello del reo y hace velozmente su oficio.—Sigue D. Pedro de Silva, el cual, aturdido por la vocería de la plebe, y sin comprender que su compañero ha dejado de existir, al pasar de la grada á la funesta silla, encarga al P. Pimentel que lleve su despedida á D. Cárlos. Hace tambien con él su oficio el verdugo, y el sabio P. Pimentel dirige al pueblo una fervorosa y conmovedora plática, repitiendo á su conclusion el gentío: «¡Viva la Compañía!» Y publícase luégo el siguiente pregon: «Manda el rey nuestro señor que ninguno sea osado de quitar los cuerpos de estos hombres del cadalso y tablado donde han sido ajusticiados, pena de la vida, sin haber precedido órden ni licencia para ello, para efecto de que sean llevados á sepultar; y mándase pregonar para que venga á noticia de todos.»

Aquí acabaron las visiones de mi sueño, del cual salí como el que escapa de una lluvia de palos.

PEDRO DE MADRAZO

EL PRIMER APUNTE

No sé si Vds. conocerán el tipo; no sé si alguno de Vds. habrá sido ó será en estos momentos históricos apuntador en teatro de primer órden ó consueta de aficion.

Es el tipo de un héroe desconocido, á quien la muchedumbre no hace justicia por esa misma ignorancia de los servicios que le debe la humanidad cómica ó teatral.

Tipo espiritual, sér fantástico que existe, aunque la multitud no le vea ni le oiga, salvo algunas excepciones en que el público intolerante le reprende sin conocerle y le exige aún que hable más bajo, ¡á él, que apénas se atreve á hablar de modo que le oiga el cuello de su camisa!

Injusticias de las colectividades: imponen silencio á un sér humilde que no osaria siquiera sacar la cabeza de su *concha* y permiten los bramidos del primer actor ó los mugidos del barba.

El primer apunte, como le llamamos ahora, el apuntar, como le denominaron en otro tiempo, ó el *consueta*, arrastra una existencia oscura, sirviendo al arte, y permaneciendo anónimo y desconocido de las muchedumbres que ignoran los esfuerzos, los sacrificios heróicos de aquel caracol artístico, sumido constantemente en su concha, de donde no sale sino para la eternidad.

Si el mundo le conociera, si pudiese apreciar cuánto debe el arte escénico á ese modesto artista de la palabra, la fama inmortal del apuntador se trasmitiria de generacion en generacion hasta el fin ó la *cola* de los siglos.

No sirve para primer apunte cualquier ciudadano: esa mision es privilegio de un puñado de indíviduos; no se aprende en aulas, ni se explica en ateneos; nace con la criatura, representa cierta superioridad sobre las demás personas.

Nace el *consueta*, crece y se desarrolla, aunque esto último parezca difícil sabiendo que pasa lo mejor de su vida en el *agujero*.

Para él no hay plácemes ni aplausos de las muchedumbres, incapaces de comprender tanta abnegacion.

Los consuetas como los saludadores, nacen con una gracia especial: es inútil la pretension de hacerse apuntador, si no se ha nacido con esa gracia.

Se necesita poseer condiciones excepcionales para apuntar por oficio: mucha paciencia, lo primero; despues facilidad paleográfica, para conocer todas las clases de letras ó de notas, segun sea el apuntador *de verso ó de música;* y principalmente mucha soltura de lengua y cierta media voz penetrante como la del *mosquito artístico*, llamado vulgarmente *de trompetilla*, cuando entona esas playeras nocturnas rondando á su víctima.

Las obras nuevas, los artistas líricos ó dramáticos, nuevos tambien en esta ó en otra plaza, todo se confía al talento y á la honradez y caballerosidad del primer apunte.

Desde su nacimiento hasta su muerte ó su salvacion, dramas y partituras quedan á merced de los apuntadores.

En algunas ocasiones son los encargados de la primera lectura para que *las partes* que han de interpretar la obra, conozcan el conjunto y sus respectivos papeles ó *particellas*.

Durante los ensayos estudia con avidez el original ó copia corregida que ha de servirle, miéntras indica á los artistas las equivocaciones en que incurren.

Consulta con el autor ó con el maestro, las dificultades que se ofrecen y se permite dirigir algunas observaciones al padre de la obra.

¡Gigantesca figura!

Solo, entre dos velas como un cadáver, sentado junto á una mesa cubierta con tapete verde forzosamente, porque parece el color indicado para el arte, aquel modesto cuanto inteligente lector pasa las mañanas repitiendo con frecuencia escenas enteras y actos de una obra, no por culpa suya sino por torpeza de los actores.

Una persona profana que viese al apuntador sentado junto á la mesa del tapete verde y rodeado de cuatro ó cinco actores, diria:

—Ese caballero está *tallando:* los que le rodean son los *puntos*.

En noche de estreno, cuando la obra, despues de *pasar al agujero*, locucion que indica que ya está adelantada de ensayos, y despues del general *con todo*, esto es, con decorado, muebles y demás pormenores, se halla en disposicion de soltársela al público, el primer apunte es la clave.

Cuando se presenta un artista por primera vez al público, el apuntador es el único apoyo, el padrino de lo que salga al proscenio.

De su voluntad depende el triunfo del autor ó del artista.

Pensar en esto estremece y consuela al mismo tiempo: que el apuntador cierre el ejemplar, que la perspectiva de los piés pequeños de una actriz ó los preludios de una pantorrilla para él desconocida por pertenecer á una dama ó *prima donna* que *debuta*, le impresionen ó distraigan su atencion, porque aunque primer apunte tambien es pecador y *frágil*, y adios obra y éxito.

Que las ratas que habitan en los fosos de los coliseos, y que todas las noches, al ver aquellos piés y aquellas piernas independientes, arderán en deseos de probarlos para convencerse de que tienen dueño, se aventuren una vez, y la consecuencia inmediata será la interrupcion de la representacion teatral.

Sin embargo, la historia del arte escénico no acusa ni un solo caso de este género, y lo que es más, nunca se ha suspendido la representacion de una obra por enfermedad del apuntador.

Es el amigo de todos; no hay *parte principal*, ni áun *parte por medio* que no le mime y agasaje.

Nadie se atreve á indisponerse con el primer apunte, ni áun con el segundo, aunque ya pertenece á otra categoría.

Las empresas cambian de artistas, de peluqueros, de maquinistas; procuran no cambiar de apuntador.

¡Con cuánto entusiasmo le contemplo cuando saca las manos, á modo de tortuga, para arreglar la concha, ó se permite asomar un tanto la cabeza con cierta timidez, para enterarse de *la entrada* que hay aquella noche.

Y, á pesar de tantos merecimientos, no parece sino que las muchedumbres «le tienen mala voluntad» porque en cuanto oyen su voz, por acaso, otras ciento protestan y le imponen silencio, gritando:

—¡Más bajo ese apuntador!

¡Qué injusta es la sociedad!

¡Más bajo él, que no tiene sobre el nivel del tablado más que la cabeza y esa invisible, porque la oculta la concha!

¡Tanta crueldad con quien puede, con un sencillo movimiento, hacer sonar la campanilla para que los maquinistas suelten la cortina, cortando el espectáculo!

En cambio de los servicios que presta, nadie se acuerda de él sino para imponerle silencio.

¿Cuántos primeros apuntes, no contando á los políticos, han pasado á la posteridad?

Se habla de la Malibrand, de Rubini, de Maiquez, de Latorre, de Romea, pero no de los apuntadores que los sacaron adelante.

Se cita á Rossini, á Bellini, á Meyerbeer, y no hay una palabra para los artistas que apuntaron sus obras en las primeras representaciones.

Es un verdadero escándalo que se hable de Hartzenbusch, de Zorrilla, de Ayala y no se diga ni una palabra de los apuntadores que *los ayudaron* á sacar la cabeza.

¡Siempre en la concha! separados del público por un aparte forrado de bayeta roja, ó de hoja de lata; colocados bajo el nivel de los artistas más ínfimos que sacan la cara en el proscenio, pasan la vida oscurecidos, sin ser espectadores y sin ser partes.

Pero la humanidad empieza á hacer justicia á la clase.

Ya figuran los nombres de los primeros apuntes en las listas que publican las empresas teatrales al principio de cada temporada.

Es verdad que tambien figuran los nombres de sastres, *atrezzistas*, peluqueros y dentro de poco figurarán igualmente, los de acomodadores, y señores de la *claque*.

Es un alarde de soberbia de las empresas de teatros y un justo tributo en lo que se refiere al primer apunte, otorgado al mérito, á la modestia y á la heroicidad artística.

A uno de ellos, amigo mio, que perdió casi totalmente la vista, le decia, para consolarle, un empresario:

—No le importe á V., Fulano, que ya no se escriben obras como aquellas que V. leia: en fin, yo puedo hacer algo por V.: tráigase V. á su niño, si sabe leer, y que él lea el ejemplar y V. apunta.

¡Si seria lanar el empresario!

EDUARDO DE PALACIO

NOTICIAS VARIAS

En el momento en que el estudio de la electricidad atmosférica llama la atencion de los físicos, parece oportuno dar á conocer algunos efectos del rayo en la cima del Puy de Dome. En este punto se ha establecido una torre circular de 8 metros de altura, que remata en un mástil de forma cuadrada hecho con fajas de hierro angulares de 6 metros de elevacion y sostenido sólidamente por fuertes tirantes tambien de hierro. En este mástil hay un anemómetro del sistema de Mr. Hervé Mangon, con cuatro hemisferios Robinson de cobre rojo, de dos milímetros y medio de grueso. Una escala formada con planchas de hierro conduce á una plataforma construida del mismo al rededor de la parte superior del mástil, á fin de poder limpiar el anemómetro siempre que sea necesario. El conjunto constituye una mole de hierro de varios miles de kilógramos de peso.

Dos cables metálicos de 0m,02 de diámetro enlazados con otros de 0m,03, que penetran en una capa de tierra siempre húmeda, en una longitud de más de cien metros, terminando por placas de cobre de una superficie de 15 decím. cuadrados, establecen la comunicacion con la tierra.

En estas condiciones, el fuego de San Telmo aparece con frecuencia en las partes más salientes del mástil, de sus tirantes y de la escala de hierro, produciendo á veces un ligero silbido. Esto sentado, indiquemos algo acerca de las descargas eléctricas que se han notado en los hemisferios Robinson de cobre rojo. Sus mitades superiores son las únicas en que ejerce influencia la chispa eléctrica, y en todas se ven vestigios de fusion, cuyo número asciende á doce en uno, á quince en el segundo, á diez y ocho en el tercero y á veinte en el cuarto. El círculo de hierro que los enlaza, de 4 milímetros de espesor, ha quedado fundido en seis puntos diferentes, efectuándose la fusion, lo mismo en las partes redondas que en las angulares, y siempre del mismo modo. La materia, cobre ó hierro, se ha fundido en una extension variable y despues se ha levantado en forma de cono, semejante á los que se ven en medio de los cráteres de los volcanes.

No parece sino que una fuerza atractiva y exterior levanta la materia fundida en la superficie de los hemisferios. Seria interesante reproducir, con poderosas máquinas ó baterías eléctricas, análogas fusiones en hemisferios y globos de aleacion fusible ó de metal.

La causa de estos fenómenos de fusion ¿consistirá en que los metales en que ocurren comunican imperfectamente con la tierra, ó en que los rodean nubes tempestuosas por todas partes? Para averiguarlo, los distinguidos físicos adscritos á aquel observatorio preparan experimentos junto al mástil, que resolverán, á no dudarlo, tan interesante problema.

* * *

EXHUMACION DE UNA CIUDAD ROMANA.—La *Gaceta de Augsburgo* publica la noticia siguiente, reproducida por la *Exploracion*:



LABOREMUS, estatua por D. Juan Roig

«Se acaba de descubrir una ciudad romana en Baviera, cerca del sitio donde comenzaba el famoso atrincheramiento que los romanos habian levantado contra los invasores germanos, desde Ratisbona hasta Colonia.

»Cerca de esta ciudad existe tambien una antiquísima fortaleza romana más importante, segun dicen, que la famosa Stalbourg, en el Tamus Castrum, del mismo orígen, y que hace mucho tiempo es un lugar de peregrinacion para los arqueólogos.»

* * *

ERUPCION VOLCÁNICA.—Segun escriben de la isla de Stromboli (Sicilia), el volcan de este nombre está ofreciendo el espectáculo de una espantosa erupcion, acompañada de terribles detonaciones, semejantes al estampido de varios centenares de piezas de artillería.

Las piedras abrasadas cubren la montaña; una de ellas, de varios quintales de peso, ha sido lanzada á más de dos millas de distancia del cráter. La erupcion continúa. El espectáculo es sobre todo imponente por la noche.

* * *

EL REY OUMURU, que gobernaba en Bibda, en el Nupé, y que últimamente castigó á los Kedas porque estos habian maltratado á los traficantes franceses é ingleses establecidos en las orillas del Niger, ha muerto hace poco, dejando 700 mujeres y 77 hijos. El harem del primo génito encierra 400 mujeres, y así como el de su padre es muy *mezquino*, comparado con el del rey Mtesa del Ouganda, que tiene 7,000 mujeres.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

LA HOLANDA COLONIAL.—Las posesiones holandesas en las Indias orientales tienen una extension de 131,733 kilómetros cuadrados, con 19.068,600 habitantes para Java y Madura solamente; el número de indígenas en estos dos puntos pasa de 7.800,000, siendo el territorio de 1.700,000 kilómetros cuadrados. La capital, Batavia, contiene 97,585 almas.

En las Indias occidentales, es decir en las Antillas y en la América del Sur, Holanda posee la Guayana, que cuenta 68,507 habitantes, en una extension de 119,321 kilómetros cuadrados; y Curazao, de una extension de 113,300 kilómetros, con 42,447 almas.

En Java hay en estudio y construccion 388 kilómetros de camino de hierro, y además se trata de abrir otras nuevas líneas de una extension de 514 kilómetros.

La red de líneas telegráficas del Estado tiene una longitud de 5,879 kilómetros, siendo el movimiento anual de 500,000 telégramas, que producen 483,498 florines líquidos.

* * *

NICARAGUA.—Nicaragua tiene ahora ocho provincias en vez de siete, habiendo servido una parte de la de Granada para formar otra nueva, la de Managua.

* * *

CHILE.—El arreglo de fronteras con la República Argentina respecto á la Patagonia, de la que Chile posee ahora la vertiente occidental, aumenta la extension de este país en 21.572,500 hectáreas. Con el antiguo territorio, ó sea Chile propiamente dicho, la «patria chilena» tendrá, pues, 53.718.700 hectáreas, exactamente la extension de Francia, pero con 2.500,000 habitantes no más.

De este modo Chile se ensancha mucho por el sur; y cuando arregle sus cuentas con Bolivia y el Perú no dejará de agrandarse tambien mucho por el norte.





Artes suntuarias.—Objetos de estilo del siglo XVI

COMPLEMENTO DE LA RED TELEGRÁFICA.—Los hilos telegráficos recorren hoy dia toda la superficie del globo, extendiéndose por todos los mares, y sólo falta enlazar dos puntos para que la obra sea completa. Hace largo tiempo se habian practicado estudios para reunir el Japon con la América del Norte, pero la inmersion de un cable en el Océano Pacífico ofrece grandes dificultades á causa de la profundidad, pues sólo á 400 kilómetros del Japon se encuentran ya fondos de 8,000 metros. Los estudios, abandonados hacia cinco años, se han vuelto á proseguir por el gobierno de los Estados-Unidos, que ha ordenado al capitan Belknap, comandante de la *Alaska*, practicar en el Océano Pacífico las pruebas necesarias con la sonda, como trabajo preparatorio para completar la comunicacion telegráfica en el globo.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



PROCESION DEL TAPIZ SAGRADO DESTINADO A LA MECA, CELEBRADA EN EL CAIRO, (CUADRO DE C. MAKOWSKY)



AÑO II — BARCELONA 15 DE ENERO DE 1883 — NUM. 55

ELVIRA, cuadro por Juan de Beers

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

La última ascension del capitan Mayet.—¡Será eterno!—Los vehículos de Madrid.—Protesta del comercio.—Una locomotora musical.—Despedida á Gayarre.—De la plaza de Toros al teatro Real.—Una frase de Fernandez y Gonzalez.—*La Africanita*.

Parece que estamos condenados á Mayet perpétuo.

«No hay sábado sin sol» decian, no sé con qué fundamento, nuestros antepasados.

Con más razon podríamos decir nosotros ahora: «No hay domingo sin ascension de Mayet.»

Este audaz aeronauta parece ya un componente de nuestra atmósfera; y le vemos flotar en los aires como si fuese una parte integrante del equilibrio planetario.

El público acogió al principio con extraordinaria curiosidad aquella especie de cetáceo de los aires que se elevaba á fuerza de humo á considerables alturas. Todo Madrid habia estado con los ojos y la imaginacion pendientes de aquel trapecio en que iba haciendo evoluciones el aeronauta Mayet con una intrepidez verdaderamente admirable. Los médicos tuvieron que curar una infinidad de *torti colis*; y hubo hombre que llegó á adquirir ideas elevadas nada más que con estar tanto tiempo mirando al firmamento.

Pero como todo cansa en este mundo, hoy la reputacion de Mayet ha decaido bastante.

Ya no promueve aquellas oleadas de espectadores que corrian hácia las afueras de Madrid siguiendo al Montgolfier que se cernia en el espacio, y tratando de adivinar el punto donde iba á caer aquella hinchada mole de percalina.

Hoy el aeronauta tiene que anunciar su espectáculo diciendo «última ascension» á fin de que la gente acuda á tributarle los honores de la despedida.

Pero ¿cuál es la última? Han pasado ya varios dias de fiesta, en cada uno de los cuales he visto anunciar la postrera salida de Mayet por nuestro horizonte; y hasta tal punto se enredan mis ideas sobre esta cuestion *ordinal*, que algunas veces se me figura el tal Mayet un enviado del cielo para inculcarnos aquella máxima evangélica de que «los últimos serán los primeros.»

Los periodistas que de buena fe damos crédito á lo que nos dicen los empresarios de espectáculos públicos, tenemos ya el corazon lastimado de tanta infraccion cometida en contra del octavo mandamiento, y no nos atrevemos á dar á Mayet el nombre de capitan con que al principio se le designaba por miedo de que nos desmienta probándonos que ni siquiera es soldado raso.

Yo temo que el globo de M. Mayet llegue á eternizarse en nuestros aires... nacionales.

Pasarán años y más años, y todavía los nietos de Ducazcal emprenderán ascensiones en compañía de los deudos venideros del intrépido aeronauta. Cada dia se anunciará la última ascension... y la última no llegará nunca.

El globo que por sus numerosos remiendos parece ya un veterano lleno de cicatrices, sufrirá aún nuevos reveses: envejecerá, pero no se rendirá.

¡Confío en que le hemos de ver algun tiempo andar por los aires con báculo ó con muletas!

* * *

De los globos, no se quejarán nunca los comerciantes, como se quejan de los vehículos de todas clases que circulan por Madrid.

Hay plétora de locomocion; y con las tranvías, coches Rippert, ómnibus Oliva y otra diversidad de carruajes que obstruyen ó entorpecen constantemente la vía pública, es un verdadero milagro que el transeunte vuelva á su casa sin haberse dejado entre las ruedas ó los piés de los caballos alguna parte de su individuo.

Madrid es raquítico para tanto movimiento: sus calles por regla general son estrechas y mezquinas, y pretender que por ellas se verifique el trasiego, cada vez más formidable, de tanta animacion, de tanto bullicio, de tanta vida, me parece lo mismo que si en el lleno de la edad madura pretendiéramos meter piernas y brazos dentro de las ropas que usábamos cuando niños.

Así es que los comerciantes de algunas calles de Madrid tienen razon: el excesivo tránsito de carruajes les perjudica. La gente pasa por esas calles sin pensar en otra cosa que en el «Morir habemos» de los trapenses.

Llegar á su casa con el corazon palpitante de gozo, abrazar á toda su familia, y exclamar dejándose caer sobre un sillon:

—«Por fin he salido ileso!» equivale para el transeunte de las calles de la Montera, Fuencarral ú Hortaleza á haberse internado en el Congo y haber salido con vida de entre los mil peligros que ofrece el interior de Africa.

La salud de los madrileños estriba en una sola cosa. ¡Hacernos todos conductores de carruajes.

Y entónces nuestra sociedad ofrecerá un espectáculo maravilloso. No habrá nadie que necesite ser guiado.

¡Todos seremos guías!

* * *

La aficion á la música cunde extraordinariamente.

Rueda por las calles de Madrid un organillo de tan colosales dimensiones que parece un castillo feudal más bien que un conjunto de instrumentos.

Cuando empieza á tocar invaden los ámbitos de la calle sonoridades incomprensibles, chorros de armonía, por decirlo así, que repiquetean en nuestros oidos como si tuviéramos junto al tímpano las trompas de Jericó.

Pero aún hay más: el otro dia me aseguraron la existencia de locomotoras de ferro-carril, completamente preparadas para tocar sonatas á medida que devoran el espacio.

El descubrimiento se hizo en esta corte, por pura casualidad, como todas las cosas que se descubren.

Una locomotora se negó á lanzar los silbidos de costumbre.

El maquinista estaba desesperado.

—¡Yo no silbo!—dijo la locomotora.—No hago ese agravio al insigne tenor que va metido en uno de los wagones.

Entónces se comprendió el motivo. En el tren iba Gayarre, que despues de festejado por sus numerosos admiradores, se dirigia á Nápoles donde ha de cantar próximamente.

Y parece que en el gran debate sobre Gayarre y Masini, hasta las locomotoras han tomado parte.

La máquina á que me refiero era gayarrista; y por esto se negó á silbar rotundamente, no fuera cosa que su tenor favorito tomase aquellos silbidos por protestas.

En cambio al cruzar unas montañas que daban al cuadro de la naturaleza el carácter de un paisaje suizo, la locomotora empezó á soltar por la boca de su chimenea la sinfonía de Guillermo Tell.

Era una serenata en honor de Gayarre.

Los cinco hilos telegráficos que costeaban la vía formaban el pentágrama del papel de música, y en las estaciones donde paraba el tren el empleado que tenia que anunciar el nombre de la poblacion, los minutos de parada y la existencia de la fonda, hacíalo tan melodiosamente que á los viajeros les daban gana de gritar:

—¡Otra!... ¡otra!... ¡Que se repita!

Un viajero me decia:

—Jamás he comido con tanto apetito como al parar durante un *entreacto* en una fonda del tránsito. Sobre todo en obsequio á Gayarre, nos dieron unos *dóes* de pechuga que todavía me estoy chupando los dedos.

* * *

Tal vez todo esto que acabo de referir sea pura fantasía. Yo me lavo las manos.

Me lo ha contado un ferviente admirador del torero conocido con el nombre de *Toledano* y que se ha cortado uno de estos últimos dias la coleta para dedicarse al canto. Ya lo he dicho ántes, la filarmonía cunde; y desde el momento en que se reclutan los sacerdotes del arte musical en las plazas de toros, no será extraño hallar algun *Miura* ilustrado que le diga al espada dispuesto á descabellarlo:

—¡Oiga usted, amigo mio; no consiento morir si no me mata usted de acuerdo con las reglas musicales de Wagner!

La coleta sacrificada por el *Toledano* de hueso dulce en aras del arte de Bellini me recuerda por la analogía del nombre el papel que desempeña el actor Sanchez de Leon en la revista titulada *De todo un poco* que se representa dias ha con gran éxito en el teatro de la Comedia.

En ella dicho artista parodia admirablemente al actor isaliano Cola cuya vanidad es proverbial y á quien sin embargo humilló con uno de sus rasgos notables el novelista Fernandez y Gonzalez.

Voy á referirlo.

Durante la última temporada de compañía italiana en Madrid, el actor Cola rogó á Sanchez de Leon que le presentara algunas notabilidades españolas.

La ocasion se presentó pronto. Paseando un dia Cola y Sanchez de Leon por la calle de Sevilla, vió éste último venir á Fernandez y Gonzalez.

—Ahora voy á presentar á V. una notabilidad nuestra—dijo el actor español al italiano.

Y parando á Fernandez y Gonzalez le dijo:

—¡Don Manuel! Tengo el gusto de presentar á V. al galan jóven italiano Sr. Cola.

Y luégo dirigiéndose á Cola:

—El Sr. Fernandez y Gonzalez, autor del *Men Rodriguez de Sanabria*, del *Cid*, de la oda á *Lepanto*...

—No se canse V.,—interrumpió Fernandez y Gonzalez...—¡Si sabe quién soy!...¡Si en Italia me conocen á mí más que en España!... ¿no es verdad, *Colilla?*

* * *

La anterior frase revela un amor propio mayor aún que el de los autores de *La Africanita*, zarzuela que ha promovido durante cuatro noches grandes desórdenes en el teatro y circo de Price.

La obra en cuestion ha sido en extremo ruidosa. El circo de Price tiene algo de plaza de Toros. Durante el verano trabajan en él artistas ecuestres, titiriteros, *clowns* y animales sabios... El público acude allí á *cercar* con toda libertad al payaso que no le hace gracia, ó al funámbulo que hace juegos ya conocidos.

Pero cesan los calores, la atmósfera se enfria, caen las hojas, y entónces los dependientes del Circo de Price levantan la alfombra del redondel con la facilidad con que los vientos arrebatan las hojas secas, colocan las butacas y el inmenso circo queda convertido en teatro.

Las extensas graderías dan al local un aspecto de circo taurino, y alentado por esta analogía, el público que ocupa aquellos tendidos presencia los estrenos de las zarzuelas con un desenfado y una libertad de accion que no suelen usarse en ninguna otra sala de espectáculos.

Si se inicia una silba... es feroz, colosal, extraordinaria. De este carácter fué la de *La Africanita*. La primera noche los espectadores dominaron en el teatro como dueños absolutos. Una vez lanzada la protesta el público no quiso oir más. En vano los actores siguieron representando la obra: la concurrencia se divirtió, gritó, silbó, pateó... todo lo hizo ménos escuchar aquella serie de escenas insulsas.

Al dia siguiente la obra se repitió. ¡Y allí fué Troya! Yo no recuerdo haber visto nunca una cosa semejante. El circo fué una especie de campo de batalla; y si la exposicion farmacéutica del Jardin Botánico no se hubiese cerrado, tengo para mí que se habria trasladado inmediatamente al teatro de la Plaza del Rey, á fin de acudir con sus productos á la curacion de tanta descalabradura.

Pero no hizo falta exposicion. La hubo. ¡La exposicion de quedarse contuso!

El espectáculo duró cuatro noches. ¡Válgame Dios! ¡ya era aquello demasiada monotonía! Cuatro noches de silba furiosa y desordenada son inaguantables.

El público cambió de estrategia. Empezó á aplaudir al final de la cuarta noche, y mató á fuerza de ovaciones sarcásticas é irónicas la obra que habia resistido los gritos más agudos y las más tempestuosas protestas.

La autoridad mandó suspender la funcion.

¡Ya era hora!

La Africanita habia estado á punto de producir una segunda guerra de Africa.

PEDRO BOFILL.

NUESTROS GRABADOS

ELVIRA, cuadro por Juan de Beers

El simple nombre de Elvira, ni más ni ménos que el de Juana ó Ruperta, podrá no ser una fuente de inspiracion; pero la mujer á quien Beers ha llamado Elvira, si alguna vez ha pestañeado, puede inspirar y volver loco, que es más, al amante de la belleza que viste y calza.

Forma parte este cuadro de una galería alemana de mujeres hermosas; capricho que, entre otros poderosos, se han permitido tener los reyes de Baviera. Despues de todo es un capricho de buen gusto.

La mujer hermosa es dos veces hermosa, por ser hermosa y por ser mujer. Nosotros que sentimos por el bello sexo tanta admiracion como respeto, estamos dispuestos á conceder que es digna de ser llamada hermosa toda dama que no sea tan fea de cuerpo como fea de alma. Pues qué ¿para nada hemos de tener en cuenta la belleza del corazon?

Angel del hogar, ángel de la tierra, llamamos á la mujer. ¿Por qué nos empeñamos en que los ángeles han de ser, en el mundo real, unas criaturas de pecho de irreprochable belleza física?

La verdadera hermosura, para el pintor, podrá ser la de Elvira; ante la razon y el buen sentido, la belleza indiscutible é imperecedera es la de la virtud.

UNA MURGA EXTRAVIADA, cuadro por Edmundo Tetzner

Decia el malogrado Fígaro que *hay modos de vivir que no dan de vivir*, y entre ellos debió comprender instintivamente á los músicos de nuestro cuadro, cuyo modo de vivir se parece bastante á una manera de morir lentamente. Si tripas llevan piés, como vulgarmente se dice, los piés de nuestros personajes deben ser, cuando ménos, piés *forzados*. La dulce perspectiva de una fiesta les indujo á emprender un viaje á lo desconocido, *sin más guía que Dios en su camino*, como el negro Juan de *Flor de un dia*. Pero contaron sin la huéspeda, ó sea sin la nieve, la cual, peor educada que una patrona de á *seis reales diarios con chocolate*, dejó bonitamente á los *artistas* en el helado suelo de una llanura sin horizontes, ni más ni ménos que si fueran estudiantes calaveras. Vanamente buscan su camino; la nieve ha borrado los senderos; sin mejor resultado interrogan un poste indicador; la nieve ha cubierto sus letras: no hay en cuanto alcanza la vista otros séres vivientes que dos cuervos acordes en la distribucion del *menú* que les ha deparado la inclemencia del invierno.—No hay mal que por bien no venga—se habrán dicho aquellos animales, saboreando prematuramente carne de músico...

Y sin embargo, nunca fueron hechos castillos más en el aire: Dios, que aprieta pero no ahoga, y ménos para complacer á dos pajarracos, permitirá que esos infelices lleguen al punto de su destino, en donde un fuego reparador y una comida confortante les pondrá en disposicion de alegrar la fiesta. Los murguistas, como Quevedo, tienen el don de hacer oir riendo lo que ellos tocan rabiando.

EL PRIMER PASO, cuadro por L. Crosio

La maternidad será siempre fuente de inefables delicias para toda mujer digna de llevar el nombre de ma-

dre. La primera mirada inteligente que la criatura dirige á la noble mujer que la ha llevado en su seno, el primer diente que perfora sus encías, el primer paso que anda por su propio pié, el beso, la primera sonrisa de gratitud, cada una de esas gracias infantiles que para la persona indiferente no pasan de soporíferas vulgaridades, adquieren á los ojos de una madre cariñosa las proporciones de un plausible acontecimiento. Y ¿cómo no ser de esta manera, cuando esa mujer sublime se ha sentido pagada con creces de las molestias del embarazo y de los peligros del alumbramiento, al oir simplemente la voz de su hijo que saluda llorando el mundo en que entra?

El pintor Crosio ha ejecutado de bella manera la escena del primer paso: la madre de esa tierna niña goza sin duda sosteniendo la aún poco firme planta de su hija. Su semblante, á pesar de todo, no está exento de tristeza, y es que el pensamiento de una madre va léjos, muy léjos... cuando se ocupa del porvenir de sus hijos. No siempre la pequeña protagonista de nuestro cuadro será una niña de andadores; no siempre pisarán sus plantas el firme pavimento del hogar donde vió la luz primera... ¿Qué será entónces de la señorita, y áun de la mujer, si al dar los primeros pasos en su nueva vida, no puede apoyarse en la mano, á la vez firme y cariñosa, de su amante madre?

BUSTO DE BRUTO, por Miguel Angel

En el Museo nacional de Florencia se conserva este magnífico busto esculpido en mármol por el celebérrimo artista italiano. Basta la contemplacion de esta obra de arte para comprender que si Miguel Angel fué un genio poderoso como pintor, sus talentos escultóricos eran más que suficientes para conquistarle la envidiable é imperecedera fama que la posteridad otorga solamente á los artistas de verdadero valer, y mucho más si, como Buonaroti, han poseido el don asombroso de rayar á altura igual en las tres nobles artes.

ATAQUE DE MUNICH por los campesinos el 25 de diciembre de 1705

Corria el año 1705, y con motivo de la sucesion al trono de España, vacante por fallecimiento de Cárlos II, ardia la guerra en gran parte de Europa. Austria, Inglaterra, Holanda, Prusia, Portugal, Saboya y una parte de nuestro país, sostenian los derechos que á ceñir la corona española alegaba el archiduque Cárlos y que le disputaba Felipe de Anjou, sostenido por Francia y otra parte de la península ibérica. El elector de Baviera, cediendo á las promesas de Luis XIV que le ofreció la parte de la Holanda austriaca si se coligaba con los Borbones, declaróse en contra de los austriacos, pero le fueron tan adversos en un principio sus hechos de armas, que al poco tiempo cayó su capital Munich en poder de las tropas del emperador. El dominio de estas no debió de ser muy grato para los habitantes del electorado por cuanto, deseosos de sacudir el yugo austriaco y sin contar con más auxilio que su ardimiento, reuniéronse algunos centenares de campesinos de las inmediaciones de Munich, provistos de cuantas clases de armas pudieron hallar á mano, y en la mañana del dia de Navidad del citado año atacaron resueltamente los muros de la capital. A su frente iba un vigoroso herrero del pueblecillo de Kogel, que blandiendo con sus musculosos brazos á manera de ariete la pesada lanza de un carromato, logró echar abajo la puerta de la torre llamada Roja. Este es el momento escogido por el artista para representar la desesperada arremetida, habiéndolo hecho con tan asombrosa animacion y movimiento, con tal verdad y vida, con tan enérgica y natural expresion en todos los rostros y actitudes, que parece escucharse el estruendo de los golpes asestados contra la maciza puerta, las imprecaciones de los acometedores, los ayes de los heridos, el choque de las armas y el fragor del combate. El lance terminó desastrosamente para los campesinos: los austriacos, más numerosos y disciplinados y mejor armados, hicieron una salida, los desbandaron, y los persiguieron largo trecho acuchillándolos á su sabor, habiendo perecido víctima de su denuedo el herrero de Kogel.

JUAN CIGARRON

(Cuento de magia blanca)

POR CASTO VILAR Y GARCIA

I

Era vez y vez de un sujeto medianamente acomodado que vivia en el pueblo de H.·., que tenia por nombre Juan, y Cigarron por apellido ó mote, pues en esto no están muy conformes las historias que de él se ocupan.

Mi aya, una buena vieja de quien aprendí este cuento, me retrató á este personaje tantas veces y con tal lujo de detalles, que no parecia sino que le hubiese tratado con intimidad, y yo, en fuerza de oirla, concluí por formar de él la misma idea clara y precisa que voy á esforzarme por comunicar al lector.

Era Juan Cigarron hombre de edad madura, aún distante de los confines de la ancianidad, más bien gordo que flaco, más bien bajo que alto; llevaba el cabello cortado á punta de tijera y la barba cuidadosamente afeitada; aunque grueso, habia conseguido á fuerza de convenientes paseos impedir el crecimiento desordenado de su abdómen, lo que permitia soltura á sus movimientos, y le constituia en razonable andarin y cazador bastante capaz; por último, era de color despejada, ancha frente, nariz ligeramente aguileña y ojos *color de saliva de sastre*, término empleado con gran seriedad por mi aya, con no ménos escuchado por mí, y que equivale á ojos *verde claro*.

Este era el retrato físico; en cuanto al moral, me lo represento parecido al que hace Cervantes en su libro inmortal del caballero del verde gaban.

Ni envidioso ni presa de ambiciones, procurando hacer el mayor bien posible siempre compatible con la propia comodidad, benévolo para con sus inferiores, cortés para con sus iguales, respetuoso para con los principales, no cuidando de historias ajenas, haciendo la vida más arreglada y honesta del lugar en compañía de una hermana suya mayor que él, á la que amaba tiernamente, parecia como que las hablillas del pueblo deberian haberle respetado.

¿No es verdad, mis queridos lectores?

Pues desgraciadamente no era así.

Por vía de paréntesis, séame permitido exponer que si bien mi aya jamás precisó la fecha en que la accion del cuento tenia lugar, ella debió ser tal que ni por asomo ocurriese á nadie dudar de que existian dos clases de magia: la blanca y la negra.

Y bien; no encontrando el pueblo de H.·. nada que decir de Juan Cigarron, dió en la flor de llamarle zahorí, adivino ó brujo blanco (esto es, inocente), preocupacion fundada tanto en el haber nacido el señor Juan en viérnes de Pasion, como en el siguiente lance que le ocurrió á propósito de la burra de un compadre suyo:

II

Vagaba Cigarron una hermosa tarde de verano por un monte bajo bastante espeso que, como á un cuarto de hora del pueblo de H.·. se extendia, cuando de lo más intrincado (el señor Juan conocia el monte como la palma de su mano) oyó resonar un rebuzno lúgubre y lastimero, si puede haberlos.

—Algun animal extraviado, pensó.

Y se dirigió al sitio, donde vió con efecto una burra, que cual un huevo á otro semejaba á la de su compadre.

Vuelto al pueblo, pasó por delante de la casa de este, y oyó sus imprecaciones y los lamentos de la comadre con motivo de la pérdida.

—Compadres, dijo entrando, Vds. han perdido su burra ¿no es verdad?

—Sí, compadre, por desgracia, respondió á una el matrimonio.

—Pues bien, no hay que afligirse. Vaya V. al monte, y busque hácia el sitio tal que allí la encontrará.

El compadre miró á Cigarron por ver si se chanceaba, pero como le vió serio y le conocia incapaz de jugarle ninguna mala pasada, se dirigió al monte, y en el sitio indicado encontró su burra.

Creer que el señor Juan habia visto al animal, y que en su consecuencia pudo darle señas del sitio donde estaba perdido, hubiera sido la más vulgar de las vulgaridades.

El compadre, y poco despues el pueblo entero, decidió que Juan Cigarron tenia la facultad de averiguar dónde se hallaban los objetos perdidos, y preferentemente las burras.

De ahí, que á contar desde aquel dia no desaparecia del pueblo ningun animal sin que el dueño fuese á solicitar del señor Juan que investigase su paradero.

Dejo á la consideracion del lector lo que pasaría el pobre hombre; pero cuando más necesitó hacer uso de su extremada paciencia, fué en la ocasion que paso á referir.

III

A poca distancia del pueblo de H.·., habia otro algo mayor, en el que era sujeto muy principal, cacique, como decimos ahora, cierto mayorazgo tan terco como bruto, y tan rico como bruto y terco, siendo de todo ello en demasía.

La voz del pueblo, siempre sábia y equitativa, le motejó con el sobrenombre del Mayor Asno.

Tenia este tal un hermoso caballo, más inteligente que su amo, y al que queria con preferencia á sus hermanos menores, que dejaba vegetar en la miseria, costumbre patriarcal de los mayorazgos en los felices tiempos en que se usaban.

Calcúlese su desconsuelo un dia que le vinieron á comunicar que el caballo no estaba en la cuadra, y más tarde, cuando despues de mil requisitorias en todas direcciones, resultó que el caballo no parecia.

Dos caminos quedaban al terco cacique: dejarse morir de dolor, ó consultar al zahorí del pueblo vecino, cuya fama habíase ya extendido por todos los pueblos de doce leguas á la redonda.

Aunque tacaño, y conviniendo en que este último extremo le habia de costar algun regalillo, pudo más el amor á su caballo que la avaricia, y todo afligido y suplicante llegó á casa de Juan Cigarron.

Este ya lo conocia, y por tanto se admiró de verle.

—Señor Juan, le oyó decir, V. es el único que puede librarme de la desesperacion. Mi caballo Lucero, V. lo conoce...

—¿Y bien? interrumpió impaciente Cigarron.

—Pues se ha perdido.

—¿Y qué quiere V. que yo le haga? exclamó el señor Juan haciendo esfuerzos para no estallar.

—¿Que qué quiero yo que V. le haga? ¿Se figura que no sé la habilidad que tiene? ¿Qué he de querer más sino que me diga el sitio donde se encuentra?

—¡Válgame Dios! Que tal crea el vulgo, pase; pero que V., señor don Fulano, partícipe de esas preocupaciones, ¡V. que es persona instruida!

Pura lisonja; harto sabia Cigarron con quién tenia que habérselas.

—Con razon me dijeron que se obstinaba V. en negar su habilidad, sostuvo el ricote sin desfallecer. Vamos, señor Juan, apiádese V. de mí. ¿Cree V. que no sabré yo corresponder como debo?

Ante semejante terquedad ¿qué restaba que hacer?

Acopio de paciencia para sufrir á aquel majadero, y esperar tranquilamente á que se aburriera y se marchase.

El señor Juan que habia sido algo cirujano en su juventud, se apoderó de un libro de medicina práctica que conservaba, y por hacer algo comenzó á leer en voz baja miéntras media á largos pasos la habitacion.

El mayorazgo, viendo que se habia puesto á leer, prestaba atencion suma á las palabras que podia atrapar.

—Es un medio indirecto, pensó, de indicarme lo que debo hacer sin declararse abiertamente zahorí.

A la primera vuelta percibió esta palabra:

—¡Sángrate!

Pocas vueltas despues, esta otra:

—Púrgate.

Luégo, por más esfuerzos que hizo sólo escuchó el murmullo sordo de quien pronuncia palabras en voz baja y entre dientes.

—Por lo visto, no tiene más que añadir, reflexionó.

Se levantó y se despidió de Cigarron, dándole afectuosamente las gracias, y asegurándole que *sabria corresponder*.

El señor Juan supuso que el Mayor Asno no estaba en su completo juicio; pero éste, en cuanto llegó á su casa se hizo sangrar, tomó un purgante bastante eficaz, y al dia siguiente, fué al monte y encontró el caballo.

Nuestro héroe se vió obligado á aceptar *velis nolis* una fineza del cacique y su fama se extendió entónces veinticuatro leguas á la redonda.

IV

Han pasado años.

Grande bullicio, animacion y algazara reinaba en la comarca con motivo de haberse trasladado allí temporalmente la corte de S. M. el rey que rabió, monarca imperante por aquellos dias.

Como la region abundaba en caza mayor, S. M. que habia ya agotado los cazaderos del resto del país, tenia decidido no perdonar aquel rincon.

Era el principal de los acontecimientos que allí habian tenido lugar desde la fundacion y poblacion primitivas del distrito.

Los burgueses (recomiendo á Vds. la palabreja) se hallaban literalmente asustados con el aspecto de tanto aparato, tan noble séquito y servidumbre tan deslumbradora.

Los hidalgos estaban no ménos asustados, por más que hiciesen esfuerzos heróicos por disimularlo.

Entre ellos descollaba nuestro famoso mayorazgo que como cacique principal y conocido en la corte por sus diez y ocho apellidos de diez y ocho abuelos, no ménos tercos ni estúpidos que él, se creia en la obligacion de estar constantemente al lado de la familia real, ofreciendo sin tregua sus más humildes respetos y los de los demás habitantes del pueblo.

Y sucedió que un dia, S. M. rabiosa notó con estupefaccion al ceñirse la corona, que, á guisa de gorra de hortera no se quitaba sino para dormir, y que era de forma idéntica á la que hoy usan los reyes de la baraja, notó, decimos, que le faltaban los tres mejores diamantes, tamaños como el puño, anotaba mi buena aya.

El caso era de extraordinaria gravedad.



UNA MURGA EXTRAVIADA, cuadro por Edmundo Tetzner



EL PRIMER PASO, cuadro por L. Crosio

Prendieron á medio mundo, se ordenó un registro general, expidiéronse bandos amenazando con poner fuego al país si en el término de tres dias no parecian los diamantes.

Todo en vano.

S. M. echaba chirivitas porque realmente la corona se habia quedado fea, y él mismo hacia una mala figura con ella en la cabeza.

Entónces el Mayor Asno vió la ocasion de ser verdaderamente útil, y dijo al rey:

—Señor, no se aflija V. M. por la pérdida; á corta distancia de aquí reside un hombre maravilloso que posee el don de averiguar el paradero de las cosas perdidas, y el cual tengo la seguridad de que sabrá encontrar los diamantes.

—¿Estás seguro? preguntó el rey.

—Segurísimo, señor.

—Pues vé y tráeme á ese hombre. Tu cabeza me responde de la verdad de lo que dices.

Entónces andaba muy válida entre los reyes la costumbre de hacer cortar cabezas.

Pronunciadas sus últimas palabras, se retiró el monarca. El Mayor Asno se rascó la coronilla con cierto cariño, y mandó al diablo su oficiosidad.

—¿Y si al tal Juan Cigarron no le diese ahora la gana de ejercitar su habilidad? Pero ¡vive Dios! que, ó me acierta dónde están los diamantes, ó le ahogo ántes de que me corten la cabeza.

La segunda parte de esta última cláusula no hacia falta realmente, pero no era nuestro hidalgo persona que reparase en pleonasmo más ó ménos.

Resultado de estos pensamientos, hizo que le siguiese una compañía de *guardias de corps*, y se presentó con gran estrépito ante la casa del pacífico Juan Cigarron.

V

El cual tranquilamente, y sin preocuparse gran cosa por la presencia de la corte en el pueblo, se preparaba para cenar de vuelta de uno de sus paseos higiénicos.

Júzguese de su sorpresa y del susto de su pobre hermana cuando tal aparato vieron presentarse ante las puertas de su casa bajo la direccion del zopenco mayorazgo del lugar vecino.

—Nada bueno me anuncia la presencia de este majadero, pensó el buen hombre.

Y en efecto, el majadero aquel le intimó órden de que le siguiera al sitio donde la corte se hallaba, á fin de que averiguase aquel en que los diamantes perdidos se ocultaban.

Díjole además que en el caso de que se resistiera, estaba dispuesto á emplear la fuerza para llevarlo; que le tendria tres dias preso (se le trataria bien, eso sí) pero que si espirado ese término, no indicaba el paradero de los diamantes, le haria cortar la cabeza, como justa compensacion á lo que el rey habia de hacer con él.

Si estas disposiciones las tomaba el Mayor Asno en virtud de propia jurisdiccion, ó como delegado de S. M., punto es dudoso, que ni á mi aya se le ocurrió explicar, ni á mí pedir que me aclarasen.

Pero no cabe duda en que el hecho es tan cierto como el resto de la historia.

Juan Cigarron miró tiernamente á su pobre hermana que lloraba como una Magdalena, sintió resbalar dos lágrimas por sus mejillas, abrazó á la buena mujer, diéronse un adios que ambos juzgaron postrimero, y fué arrancado de aquel hogar pacífico por los sicarios de su rabiosa majestad capitaneados por el Mayor Asno.

VI

No eran solamente el Mayor Asno y nuestro héroe, quienes con motivo del suceso apreciaban su pellejo en ménos de dos pesetas.

A estos cabiales siquiera la tranquilidad de la conciencia, consuelo no pequeño en las grandes adversidades.

Pero á los desgraciados delincuentes, que lo eran tres mozos de comedor (sic) del rey, ¿qué remedio les quedaba, viendo abrirse las puertas del palacio ante un zahorí eminente que sin duda alguna los delataria y expondria á la rabia harto acreditada de S. M.?

Todos los extremos habian previsto ménos aquel.

¡Oh! ¡Quién se lo hubiera dicho cuando tres dias ántes se repartian alegremente á diamante por barba!

Constituido el pobre del señor Juan en el cuarto que habia de servirle de prision, reuniéronse los autores del hecho con gran misterio en unas bodegas subterráneas que existian en aquel palacio provisional y allí sostuvieron larga y temerosa conferencia.

—¡Estamos perdidos! murmuró con acento plañidero el más viejo de los tres.

—¡Perdidos! repitió el de en medio.

—¡Quién sabe! anotó el más jóven; esos zahoríes suelen ser embusteros de tomo y lomo.

Decidióse de aquella junta que durante los tres dias que habia de permanecer en palacio el prisionero turnarian para servirle la comida, observarian al zahorí, y tomarian nota de sus menores movimientos y expresiones.

Que si de dichas observaciones resultaba que el adivino los habia conocido se arrojarian á sus piés, le harian entrega de los diamantes y le suplicarian que no les delatase.

Luégo se despidieron con la misma solemnidad y misterio.

—¡Desgraciados de nosotros! articuló el mayor.

—¡Desgraciados! insistió el de en medio, que á falta de opinion propia, solia repetir siempre lo dicho por su compañero.

—¡Esperemos! concluyó el menor.

Y desaparecieron aquellos bribones, y el silencio y la soledad volvieron de nuevo á reinar en aquel sombrío y helado recinto.

VII

¿Y Juan Cigarron?

¡Pobre hombre!

Ha pasado la noche, ha sonreido el alba, y en vela le ha sorprendido el canto de los pajarillos que hasta entónces le despertara.

Porque Cigarron madrugaba siempre como buen cazador que era.

Aquella noche fué su primera noche de insomnio, el dia aquel su primer dia de amarguras.

—Esto es hecho, meditaba; me cortan el pescuezo como dos y dos son cuatro. ¡Mal haya la hora en que le indiqué á mi compadre el paradero de su burra, y en que ese asno de mayorazgo encontró su caballo! ¡Y qué he de hacer!... Resignarme... ¡es claro!... ¡Alguna vez hay que morir!... ya lo sabia, pero precisamente ahora... y víctima de las sandeces de los hombres!....

Y por más vueltas que daba á su caletre en busca de consuelos morales, no se avenia á morir tan pronto ni por aquella causa tan ridícula á su parecer.

Luégo se desprendia de toda consideracion egoista y pensaba en su hermana.

—¡Pobre hermana mia! ¿Qué será de ella sin mí, y reducida á la más espantosa miseria?

Porque era entónces costumbre confiscar en provecho del tesoro real los bienes de todo individuo á quien se le cortaba la cabeza.

Pensando en su hermana, el buen Cigarron volvia á derramar lágrimas como en el momento de la separacion.

Tenia un corazon muy hermoso aquel hombre, y el rey era un bárbaro, dicho sea con el debido respeto, y el mayorazgo una bestia de carga.

Llegó la hora de la comida, pues no consta que nuestro héroe hubiese almorzado durante aquellos dias, y el mozo de comedor más viejo entró á servir al preso con arreglo á lo pactado.

Juan Cigarron no tenia apetito; ¡qué habia de tener, si sólo pensando en su situacion lo pierde el más comedor!

Con la frente apoyada en la palma de su mano derecha, contemplaba sin probarlos los ricos manjares que le presentaban.

¡Hubiera sido tan feliz paladeándolos en cualquiera otra situacion!

El mozo, por su parte, todo tembloroso y agitado, estaba que no le llegaba la camisa al cuerpo viendo la inmovilidad del zahorí. Andaba de acá para allá, tosia, se agachaba para ver el rostro de aquel sér extraordinario, y casi no esperaba otra cosa que una insinuacion de este para caer á sus piés.

Por fin, el Sr. Juan, que en las grandes ocasiones de su vida tenia rasgos de poeta aunque ramplon, separó la vista de los platos, y dirigiéndola á una pared donde se veia un cuadro de San Bruno, exclamó exhalando un doloroso suspiro:

—¡Ay, San Bruno!

De los tres he visto ya uno.

Cigarron se referia á los dias de prision, pero el mozo que, como dejamos dicho, sólo esperaba una indirecta, se sintió tan personalmente aludido, que cayó ante él murmurando:

—Perdon, sí señor, yo soy uno de los tres, aquí está mi diamante,—y se lo dió,—pero por Dios no me delate V. ni me obligue á declarar el nombre de mis compañeros. Se lo ruego por la salvacion de mi alma.

No necesitaba tanto Cigarron, que era buen cristiano é incapaz de hacer daño.

(Se concluirá)

JUGAR CAÑAS

Llenos están los romanceros, poéticos guardianes de la memoria de muchas de nuestras históricas tradiciones, en más ó en ménos desfiguradas por la imaginacion del pueblo, de pintorescas relaciones de fiestas de toros y juegos de cañas, celebrados por paladines moros y cristianos, en aquellos tiempos en que el continuo batallar y un inextinguible odio de raza no eran parte, sin embargo, á impedir que á las veces aquellos irreconciliables enemigos se juntasen en públicas fiestas, para hacer alarde y gala de su destreza y gallardía, tratándose como adversarios corteses y caballeros, por más que á las veces aquellos simulacros se tornasen véras, dando ocasion al poeta para que dijese:

No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas

De aquí tomaron los españoles aficion á estos belicosos juegos y fiestas de toros, que por luengos años fueron inseparables, recibiendo los más principales caballeros colmados aplausos por su destreza en ambos ejercicios.

Pero á medida que el militar dejó de ser la natural ocupacion de los que por hidalgos y caballeros se tenian; cuando trocaron la dureza de las armas por las ociosas plumas, olvidaron por completo los juegos de cañas, como ántes habian renunciado á los torneos, que remedaban los combates, y dejaron que el correr toros se convirtiese en oficio en mercenarias manos.

En el siglo XVII fueron teniendo término aquellas antiguas inclinaciones caballerescas, y en él brillaron las últimas llamaradas del espíritu inquieto de los españoles en tan renombradas fiestas, y si bien la de toros ha llegado hasta el dia, aunque completamente desfigurada, la de cañas hace dos siglos que, como costumbre española, ha desaparecido.

Por esta circunstancia acaso no disguste á todos conocer algunos pormenores de esta vistosa fiesta, hoy de muchos ignorados.

En primer lugar, los que habian de *jugar cañas* dividíanse en diferentes *cuadrillas*, que así se denominaban, llegando á veces á ocho y diez, dirigidas por otros tantos caballeros principales, acompañados de otros no ménos ilustres, y todos engalanados con libreas vistosas y ricas, á la hechura morisca, como para recordar el orígen de la fiesta, siendo prendas indispensables la *marlota* ó casaca, especie de túnica ceñida, el *capellar* ó manto que se asia y sujetaba sobre el hombro y el turbante ó *toca* de varias vueltas de tela muy delgada, arrollado á la cabeza.

En el siglo XVII el juego de cañas habia quedado casi reducido á lucir las lujosas galas de los caballeros de las cuadrillas, sus caballos y palafreneros, que en vistoso alarde y al són de clarines y trompetas entraban en la plaza, al compás de la gritería de la regocijada multitud. Lo demás de la fiesta llamaba ménos la atencion, y así lo manifestaba la frase proverbial *de las cañas las entradas*, que se aplicaba, por semejanza, á todas aquellas cosas que tenian mejores principios que medios y fines.

Reunidas las cuadrillas en un punto inmediato á la plaza destinada al juego, entraban en ella dos caballeros á despejar la multitud y detrás de ellos los caballos enjaezados que presentaba cada cuadrilla, además de los que montaba cada caballero, aquellos conducidos del diestro por palafreneros lucidamente arreados, precedidos de los atabaleros y trompeteros de cada cuadrilla, que entraban tocando.

Seguian despues separadamente las cuadrillas corriendo, y hasta que no habia pasado una no entraba otra.

No estaba permitido que los de las cuadrillas dijesen otras palabras que *¡aparta! ¡aparta! ¡afuera! ¡afuera!* y cada una de aquellas debia adoptar manera determinada de llevar la lanza, conociéndose seis ú ocho diversos modos, pues es de advertir que la entrada se hacia con ellas y no con las cañas.

Estas últimas eran conducidas en haces, por acémilas paramentadas lujosamente.

Reunidas ya en la plaza todas las cuadrillas, daban dos ó tres vueltas alrededor, corriendo todas juntas, hecho lo cual dejaban las lanzas, embrazaban las adargas y tomaban las cañas, que, para mayor lucimiento, llevaban puestas sus *veletas* ó banderolas, y además cordones guarnecidos con franjas y borlas de los mismos colores que cada cuadrilla habia adoptado para su librea.

Colocábanse entónces las cuadrillas de cada uno de los dos bandos en hileras frente á frente, saliendo á jugar la del lado izquierdo de una parte con la de igual lado del bando opuesto.

Así preparados, principiaba una aparente lucha, arrojándose los contendientes las cañas, á lo que se

llamaba *responder;* y esto no habia de hacerse ni de frente, ni de través, ni de revés, pues era demostrar que no se entendia el juego. El modo de *blandear* las cañas era el de arriba abajo.

Una vez disparadas todas las cañas por cada una de las dos cuadrillas que se afrontaban, á lo que se llamaba *desembarazar*, debian dirigirse á la mano derecha de su hilera, cambiando las riendas á la otra mano, volviendo los caballos sobre ella y revolviendo juntamente los cuerpos y las adargas hácia los contrarios, con las caras descubiertas, pues no debian cubrirse sino cuando no podia hacerse otra cosa.

Cuando la lucha se enardecia demasiado, era peligroso descubrirse, pero entónces metíanse por medio los padrinos y desde aquel momento no era permitido arrojar más cañas.

Estas tenian seis palmos de longitud y su cañuto delantero se llenaba de arena ó yeso para darles peso. Se llevaban debajo del brazo muy iguales y se iban sacando al tiempo de arrojarlas, lo que se hacia dando vuelta el brazo por encima de la cabeza.

Otras veces se tiraban con *amiento*. Este era una correa de unas dos cuartas de longitud que se sujetaba en uno ó dos dedos ó en la muñeca, por una extremidad, y luégo se revolvia en torno de la caña de cierto modo que, al soltarla, salia disparada con mayor ímpetu, pero su uso requeria gran práctica y especial habilidad.

He dicho que el siglo XVII fué el último que vió celebrar estas fiestas con esplendor, y una de las más brillantes, sin duda, fué la que gozaron los habitantes de la villa y corte el dia 21 de agosto de 1623.

Sabido es que en marzo de aquel año habia venido á Madrid el príncipe de Gales, Cárlos Stuardo, á conocer á su prometida la infanta doña María, hermana del rey, y como obsequios preliminares á los festejos de las bodas reales, que por fin no se efectuaron por las intrigas de Olivares, dispuso Felipe IV para aquel dia toros y cañas.

En obsequio al ilustre forastero se propuso ser él mismo quien capitanease uno de los bandos de las segundas, dándose en espectáculo á sus vasallos: verdad que, á pesar de no tener más de diez y ocho años, se preciaba de destrísimo en la palestra de los ejercicios del caballo.

Engalanóse la plaza Mayor con los adornos que ordinariamente se usaban, viéndose además la novedad de construir los tablados que se alquilaban, con balcones semejantes á los de las casas.

En la Casa-Panadería se aderezaron los balcones reales con doseles de brocado carmesí, y la familia real, excepto el rey y el infante don Cárlos, que debian entrar en las cañas, comió en ella aquel dia, como solía hacerlo en los que se celebraban funciones semejantes, para hallarse en ellas con puntualidad.

A la hora conveniente fueron allí, en coche, la infanta doña María y su hermano el cardenal infante don Fernando, á la sazon de diez y seis años, y ya ornado con la púrpura cardenalicia, y en silla de manos la reina doña Isabel de Borbon, seguida de sus damas y meninas.

La infanta, en obsequio al de Gales, vestia de blanco, que era el color preferido del inglés, llevando los caballos del coche los copetes de listones azules, librea de aquel.

A las dos acudieron á la plaza en un coche, Felipe IV, su hermano don Cárlos y el príncipe de Gales, aquellos con trajes negros y Stuardo blanco, mitad á la usanza española y mitad á la inglesa.

Ocuparon los tres uno de los balcones para ver los toros, que precedian á las cañas, y para agasajar al príncipe se quitó un canalillo que dividia aquel del ocupado por la reina y la infanta, para que pudiese ver y hablar á su augusta novia.

A las dos y media, despues que hubieron regado la plaza Mayor con veinticuatro carros, que salieron enramados, la despejaron las famosas Guardias Española y Alemana, segun en otro artículo dije solian hacerlo en las fiestas régias, yendo mandada la primera por su teniente don Francisco Verdugo, y la segunda por el extranjero marqués de Rentin, que habia sucedido en la jefatura al desventurado don Rodrigo Calderon, degollado públicamente en aquella misma plaza por el verdugo, aún no hacia dos años.

Acto continuo, por la puerta que sale á la calle Imperial, entró en la plaza el trompeta mayor del rey, cuyo cargo desempeñaba un tal Leonardo, siguiéndole, tambien á caballo, diez y seis atabaleros, sesenta trompetas y clarines y veinticuatro ministriles, ataviados con la librea real, que era encarnada y amarilla, de raso, con pasamanos de plata y seda negra, con forro de veludillo de plata, llevando en los paños de las trompetas y atabales las armas reales.

Seguian todos los caballeros, precediendo á un soberbio caballo alazan, en que habia de jugar cañas el rey, y detrás cuatro palafreneros, cuatro herradores con bolsas de terciopelo, doce lacayos de respeto y sesenta caballos alazanes con jaeces blancos y negros, bocados de plata bruñida y tellices de terciopelo carmesí con las armas reales, cada uno conducido por un lacayo, con librea de raso encarnado y amarillo, ropilla y calzon cuajados de pasamanos de plata y los sombreros negros, con plumas de este color y rojas.

Detrás formaban cuatro mozos de caballos, en traje turquesco, llevando en hombros un *cabalgador* ó banco para montar, de caoba y ébano, recubierto de tafetan rojo, con borlas y flecos de oro.

Inmediatas doce acémilas cargadas de haces de cañas, paramentadas aquellas con reposteros de raso carmesí, bordadas las armas reales, y adornados los cordones de seda y oro y grandes penachos de plumas.

A continuacion principiaron á desfilar el acompañamiento y tren de cada una de las otras cuadrillas, que aquel dia eran diez, con la del rey ya descrita.

Venia en pos la de la Villa, con cuatro trompetas de naranjado y plata, veinticuatro caballos, que llevaban otros tantos lacayos, con igual librea que los trompeteros y el mayordomo de la Villa por caballerizo.

Seguia la de don Duarte de Portugal, de la familia real lusitana, cuyo reino estaba entónces incorporado á la corona de Castilla. Sus cuatro trompeteros vestian con sayos baqueros leonados, con pasamanos de plata, toquillas de tela tejida de este metal, con talabartes y plumas leonadas tambien, y en las trompetas unos paños con las armas de ambos reinos. Lucia treinta y seis caballos, con sendos lacayos, más doce de respeto y veinte mozos á la turquesca, además del caballerizo.

El duque del Infantado sacó sus cuatro trompeteros en frisones blancos y los sayos baqueros negros con pasamanos de plata, bordada el *Ave-María*, armas de los Mendozas. Ostentaba cuarenta caballos morcillos, con jaeces negros y blancos, con igual número de lacayos conduciéndoles, y cuarenta y ocho más de estos últimos de respeto, con el caballerizo.

Don Pedro de Toledo vistió sus cuatro trompeteros, que iban en caballos rucios, con sayas doradas y pasamanos de lo mismo, con sus armas, sacando treinta caballos rucios con jirceles de tela de oro, bandas de lo mismo y adargas blancas. Además de otros tantos lacayos conduciéndolos, seguian diez y ocho de respeto y el caballerizo.

El Almirante dió á sus trompeteros sayos de damasco negro, largueado, ó sea listado, de oro, acompañando á los cuatro treinta y dos caballos castaños, con jaeces blanco y oro, sus lacayos y doce mozos de respeto.

El conde de Monterey, cuñado de Olivares, engalanó sus cuatro trompeteros con sayos blancos y oro, poniendo á sus cincuenta caballos castaños paramentos de igual matiz, en obsequio al príncipe inglés cuyo color era, por ser muy favorecido del excelso huésped. Llevaba al todo cien lacayos, ostentacion que ninguno igualó.

El marqués de Castel-Rodrigo, señor portugués, atavió sus trompeteros de verde y plata, y tales eran los jaeces de sus cuarenta y dos caballos, de diverso pelo, con sus lacayos y otros diez de respeto.

El duque de Sessa, de la casa real de Aragon, Cardona en el apellido, vistió á los suyos de verde mar, vareteado de oro; sacó treinta y cuatro caballos rucios y cuarenta y dos lacayos.

Salió el último el séquito del duque de Cea, don Francisco de Sandoval y Rojas, alentado mozo, hijo del duque de Uceda y nieto del de Lerma, con librea azul y plata sus cuatro trompeteros, bordada con perlas y granates, lució veinticuatro caballos con sus lacayos y treinta de respeto, yendo su caballerizo de negro.

Dieron vuelta á la plaza y se retiraron para que principiasen los toros, funcion que, como he dicho, debia preceder necesariamente á todo juego de cañas, de donde nació la frase *haber toros y cañas*. No describiré la corrida, porque dicen las relaciones de entónces que los toros fueron malos, y porque la relacion de una fiesta de toros, con todos sus lances, capítulo aparte merece.

Acabada que fué, levantáronse el rey y el infante don Cárlos de su balcon, hicieron cortesía á la reina é infanta, y como tenian que vestirse el traje con que debian jugar las cañas, salieron en un coche por la calle de Atocha, que estaba entoldada, arenada y regada, con las boca-calles atajadas, para impedir el tránsito de los coches, que ya entónces, por su multitud, eran, como dice un escritor contemporáneo, *sobrehueso de las fiestas*, y se dirigieron á casa de la condesa de Miranda, que estaba en la calle de Relatores.

Aunque muy anciana aquella y postrada en el lecho, habia elegido el rey su morada para honrarla con tamaña distincion.

Ella, para corresponder, habia dispuesto convenientemente la casa, y entre los preparativos ostentosos que hizo, dice una relacion de la época, que *blanqueó la escalera y puso toldo nuevo.*

Ello es que preparó habitaciones para que se vistiesen el rey, el infante y el conde de Olivares colgándolas con cortinajes de damasco blanco, haciendo lavar el pavimento con polvos de búcaro, amasados con agua de ámbar.

Tenia, además de guantes, pañuelos, perfumes y hasta camisas para sus huéspedes, lo que llamaríamos hoy un *lunch* y entónces *agasajo*, en castellano corriente y moliente. En cuarenta platos y canastillos de plata, habia dispuestas varias conservas y *azúcar rosado de ocho diferencias.*

Probó el rey los manjares y ordenó los guardasen para cuando volviera á desnudarse terminadas las cañas. Vistióle aquel dia don Jaime de Cárdenas, á quien tocaba por estar de guardia, y una vez ataviado, salieron todos para la plaza Mayor.

La comitiva se dirigió por la calle de Atocha, precediendo los atabales, trompetas y ministriles de S. M., y primeramente don Agustin Mexía y don Fernando Giron, del Consejo de Estado y Guerra, acreditados de valerosos capitanes, fueron, como padrinos de las cañas, á presentar los justadores á la reina é infanta, y habiendo hecho señal la música, entraron corriendo de pareja Felipe IV y el conde de Olivares, en caballos alazanes, y al correr hicieron cortesía á la reina, Altezas, Consejos y á la concurrencia toda.

Siguiéles otra pareja, compuesta del jóven infante don Cárlos y el marqués del Carpio, y tras ellos don Luis de Haro, el conde de Santistéban, y don Jaime de Cárdenas, hermano del duque de Maqueda, con el conde de Portalegre.

Las *marlotas y capellares* del rey y su hermano eran de raso encarnado rizo, bordado de oro y negro, con mangas blancas, y las plumas del bonete negras y rojas, yendo los otros de su cuadrilla con vestidos semejantes.

La cuadrilla de la Villa la componian su corregidor don Juan de Castro y Castilla, de pareja con don Lorenzo de Olivares, formando las otras don Pedro de Torres y don Cristóbal de Medina, don Antonio de Herrera y don Francisco Garnica, cerrando don Gaspar de Guzman y don Sebastian de Contreras, todos del hábito de Santiago, con librea color naranjado y plata y pasamanos de seda negra, y los ricos bonetes con plumas naranjadas.

Tras ésta siguió la cuadrilla de don Duarte de Portugal, quien iba de pareja con el conde de Villamor, formando las otras tres parejas don Antonio de Meneses y el conde de Peñaranda, don Rodrigo Pimentel y el conde de Puñonrostro, el marqués de Malagon y el duque de Veragua, todos con traje leonado, plata y azul.

Iba luégo la cuadrilla del duque del Infantado quien no pudo formar parte de ella por su mucha edad y achaques; pero la constituian el conde de Tendilla y su padre el marqués de Mondejar, ambos Mendozas y deudos cercanos del duque; iban además los marqueses de Velilla, del Villar, de Añover y de la Puebla, cerrando el de Bedmar con don Diego Hurtado de Mendoza, corregidor de Toledo: sus marlotas y capellares eran de damasco negro y plata.

La cuadrilla de don Pedro de Toledo la principiaban el marqués de Velada, bizarrísimo en este ejercicio y el de correr toros, con el señor de Higares, seguidos de don Luis Ponce de Leon y don Francisco de Eraso; el conde del Risco con el señor de la Horcajada, cerrándola el mismo Toledo con su pariente don Diego de Toledo y Guzman, siendo su librea de tela de oro bordada de plata.

A la del Almirante hacian cabeza éste y el marqués de Alcañices, siguiendo el de Tavara y conde de Villalva; el marqués de Toral y don Antonio de Moscoso, cerrándola el marqués de Orani y conde de Villaflor, todos con librea de raso negro y oro, con aforros de velillo de plata.

Constituian la cuadrilla del conde de Monterey éste y el marqués de Camarasa, que hacian la primera pareja, siguiéndoles don Juan Clarós de Guzman y el conde de Salvatierra, el de Oñate y don Pedro de Cárdenas, cerrando el marqués de Frómista y don Juan de Eraso, estos dos grandes amigos de Monterey. Su librea ya se ha dicho era blanca, en obsequio al de Gales.

El portugués marqués de Castel-Rodrigo formaba el primero en su cuadrilla con el duque de Hijar, siguiéndole otro portugués, D. Dionís de Haro, con don Lorenzo de Castro, el marqués de Orellana con

D. Baltasar de Rivera, cerrando el conde de Ricla y el marqués de Almazan. Sus vestidos eran de verde y plata y los bonetes con plumas leonadas.

Al duque de Sessa acompañaba en su cuadrilla don Luis Venegas, siguiéndoles el señor de Sueros, D. Francisco de Córdoba, D. Luis de Roxas y D. Diego de Guzman, cerrando el conde de Cabra con D. Juan de Córdoba. La librea de raso verdemar, bordada de plata y negro.

La cuadrilla postrera fué la del duque de Cea, el cual iba de compañero con el príncipe de Esquilache, seguidos del marqués de Peñafiel con el del Valle, el de Mejorana, que hacia pareja con el sevillano conde de Cantillana, cuya fama en lidiar toros era objeto de universal aplauso, terminando el conde de Xavalquinto y don Cristóbal de Gaviria, todos ellos con marlotas y capellares de raso azul escarchado de plata, con puntas asimismo de plata y negro. Sacaron tambien una invencion que fué muy celebrada, á saber, unos turbantes azules sembrados de espejillos.

Despues que cruzaron la plaza y la corrieron de esquina á esquina, salieron á mudar caballos, dejar las lanzas y tomar cañas y adargas, haciendo un caracol y luégo dividiéronse y reconociéronse en dos bandas de á cinco cuadrillas, gobernando la una el rey y la otra el duque de Cea, diestros en ello ambos jóvenes y egregios mancebos.

Las memorias de entónces aseguran que el rey fué quien corrió mejor aquella tarde y que tambien demostró gran bizarría el infante D. Cárlos. Tiraba Felipe IV las cañas al duque de Cea y éste al rey con la cortesía que debe hacerlo un vasallo.

Duró la escaramuza un rato hasta que el concurso de la plaza se alzó en una sola y atronadora voz diciendo: ¡Viva S. M. muchos años!

Terminóse la fiesta, y el rey y don Cárlos se retiraron á casa de la condesa de Miranda, donde se mudaron el traje y hasta se pusieron las camisas que preparadas les tenia, y despues descansaron y tomaron algunas conservas de las que mandaron retirar, no queriendo comer los manjares calientes, que en gran número y exquisitos aderezados estaban, si bien no se perdieron, porque las gentes y oficiales del guadarnés real los consumieron, ayudados de los lacayos que el rey y los caballeros habian sacado á la plaza.

Para los convidados hubo bebidas frias, dando abasto desde por la mañana tres botillerías.

Acabados toros y cañas, volvieron á palacio la reina, doña María y el cardenal infante, con el acompañamiento que habian traido, miéntras el rey y don Cárlos fueron á la Casa-Panadería en busca del de Gales, que agradeció tantos festejos y tan ostentosos como por él se hacian.

JULIO MONREAL



BUSTO DE BRUTO, por Miguel Angel

NOTICIAS VARIAS

PUENTE GIGANTESCO.—El ingeniero M. Bazalgeth ha presentado el proyecto de un puente enorme sobre el Támesis, en Lóndres; se construirá más arriba de London-Bridge, y de consiguiente en la region muy poblada y extensa donde no hay comunicacion entre ambas orillas sino con barco de remos. Este puente, construido á la altura de 26 metros sobre el agua, permitirá á los más grandes buques pasar por debajo. Se necesitarán rampas de acceso de 696 metros por el Norte y de 1120 por el Sur. No se comprende que algun periódico haya tachado de ridículo un proyecto tan grandioso y de tan reconocida utilidad, pues precisamente en la parte del Támesis que el puente debe franquear el paso es muy peligroso para los barcos de remos á causa de las nieblas, y además de esto, con la nueva obra se prestaria un servicio inmenso á la clase obrera, por lo que hace á la facilidad de comunicacion entre el Sur y el Norte.

* * *

LAS CARNES DE AUSTRALIA EN LÓNDRES.—La llegada á Lóndres del buque *Dunedin Clipper*, procedente de Nueva Zelanda con un cargamento completo de carnes conservadas por el frio, es un acontecimiento muy digno de ser tomado en consideracion, por ser la primera vez que se hace semejante prueba con un buque de vela. Su cargamento se componia de 5.000 carneros muertos, y el viaje se ha efectuado en 95 dias, durante los cuales la temperatura de la bodega se mantuvo continuamente á 20° bajo el punto de congelacion. Al desembarcar la carne, hallábase en las mejores condiciones. El *Daily Chronicle*, de Bolton, anuncia por otra parte que últimamente se distribuyeron á los marinos de la flota que está en Alejandria 150 toneladas de carne fresca de procedencia australiana, primer ensayo que ha obtenido el mejor éxito. Estas carnes fueron embarcadas el 1.° de mayo último en Sidney, en el vapor *Sorrento*, que ha llegado á Lóndres despues de atravesar el canal de Suez cuando el calor era más intenso, y se conservaron con el aire frio producido por una máquina especial, recientemente inventada y construida por MM. Hicks Hargreuves y compañía, mecánicos ingleses. Despues de despachado su cargamento, parte del cual fué comprado por el Gobierno, dicho buque ha enderezado el rumbo hácia Australia en busca de otro.

* * *

MARFIL ARTIFICIAL.—El *Monthly Magazine* describe un curioso procedimiento químico, por el cual se puede obtener, sólo con patatas comunes una sustancia que imita el marfil.

Al efecto se eligen las que estén completamente sanas y bien desarrolladas; pélanse con esmero, cuidando de quitar todas las partes de consistencia ó de color diferentes, á fin de obtener una materia bien homogénea; y hecho esto se dejan humedecer las patatas algun tiempo en agua clara y despues en agua acidulada con ácido sulfúrico.

Despues, y esta es la parte más importante de la operacion, se ponen á cocer largo tiempo en ácido sulfúrico, lo cual exige ciertas precauciones, cuyo secreto se ha reservado hasta ahora el inventor.

Compréndese, en efecto, que la variedad y la edad de la patata empleada, así como la duracion del cocimiento en el ácido sulfúrico, y el grado de dilucion de este, tienen gran importancia. Es indispensable para el buen éxito usar ácido sulfúrico perfectamente puro.

Tratada de este modo, la patata se endurece y pierde poco á poco su permeabilidad: se lava primero en agua caliente, y luégo en fria, sometiéndola despues á un secamiento gradual. De este modo se obtiene una sustancia fácil de trabajar, uniforme, y que no se agrieta fácilmente por una temperatura cálida. Este marfil, de un color blanco amarillento, duro y elástico, sirve muy bien para fabricar bolas de billar, pudiendo teñirse de diversos colores, ya durante el tratamiento ó despues. Este producto es muy barato, y susceptible de tener muchas aplicaciones.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

AUSTRALIA MERIDIONAL.—En 1877 el gobierno de esta colonia ofreció á los agricultores el distrito de las grandes llanuras que se extienden al este de los montes Flinders, entre el 32° y 33° de latitud sur. Las tierras fueron vendidas á buen precio y formáronse cuatro condados: Frome, Dalhusia, Newcastle y Granville.

Pero este país es muy árido, pues durante todo el año sólo se cuentan de 230 á 310 milímetros de agua llovida (en 1880 y 1881 sólo hubo 216); el agua escasea muchísimo, y en verano se ha de recorrer á veces una distancia de veinte kilómetros para obtenerla. A mayor abundamiento, la langosta visita con mucha frecuencia el país, y ahora hace ya tres años que no se ha obtenido cosecha. Algunos colonos se han arruinado, otros están agobiados por las deudas, y no pocos han debido ausentarse; de modo que el gobierno se ha visto en la precision de reconocer que el territorio no es propio para la agricultura. ¡Tal es el país que se elogiaba á los emigrantes, representándole como un Eldorado!

* * *

LA PLATA.—Se ha resuelto definitivamente que la capital de la provincia de Buenos Aires sea La Plata, pueblecillo insignificante situado á orillas de un gran rio, y que no es en realidad más que un arrabal lejano de Buenos Aires, con pocas probabilidades de llegar á ser una gran ciudad.

* * *

NORDENSKIOLD.—Dícese en Holanda que este célebre viajero de los mares polares reclama la recompensa de 25,000 florines, prometida para el primero que diera indicaciones precisas sobre el paso del polo Norte.

Este premio se ofreció por primera vez, hace unos dos siglos y medio, por los Estados Generales neerlandeses, sin que nunca se haya retirado la promesa hecha por aquel gobierno.

De aquí resulta que el actual viene obligado á cumplir hoy lo ofrecido y que Nordenskiold tiene bien fundada su demanda.

La revista la *Exploracion*, de la que tomamos estas líneas, da la noticia con toda reserva.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



ATAQUE DE MUNICH POR LOS CAMPESINOS EL 25 DE DICIEMBRE DE 1705 (CUADRO DE FRANCISCO DEFREGGER)



AÑO II — BARCELONA 22 DE ENERO DE 1883 — NUM. 56

PINTOR DE IMAGENES, por J. R. Wehle

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

Precocidad del año.—Avanzadas del Carnaval.—Estudiantinas y bailes de máscara.—El *Mochuelo*.—Adulaciones del espejo.—La *Buenafuente*.—Una niña en el barro.—Recuerdo á Bravo Murillo.—Muerte de Matilde Diez.

A semejanza de los personajes de teatro que por un descuido del traspunte salen ántes de tiempo á las tablas, el Carnaval, por condescendencia de los autores de almanaques, se nos encaja este año en la escena del mundo con anticipacion verdaderamente exagerada.

Yo he visto niños precoces; pero ninguno como el año 1883, que apénas entrado en la infancia, sin práctica de la vida, sin experiencia social ni humanitaria, intenta cambiar por un traje de arlequin sus vestiduras infantiles, y arrojar léjos de sí la chichonera para cubrirse la cabeza con un gorro de cascabeles.

Cupidillo quiere convertirse en Momo; las mejillas frescas y sonrosadas del recien nacido, se verán muy pronto tiznadas de hollin ó cubiertas de harina; y el Carnaval, bullicioso, desenfrenado, loco, extenderá por calles y plazas su ruidosa algarabía y sus multiformes disfraces.

Ya pasean todas las noches por Madrid, como avanzadas de la fiesta de Carnestolendas, varias estudiantinas alegres y retozonas; las tiendas de trajes exhiben sus géneros indumentarios, desde el sencillo dominó hasta el vestido á lo Luis XIV ó la diabólica vestimenta de Mefistófeles; y en muchos escaparates asoman ya sus extravagantes facciones multitud de caretas, como si quisieran saludar al transeunte con un chillon y prematuro «¡te conozco!»

Hace dias que se abrió la serie de bailes de máscaras, los cuales, atravesando por el tétrico miércoles de ceniza, han de ir á terminar sus compases en el domingo llamado de Piñata.

El teatro de la Comedia los inauguró como obsequio á sus abonados. La empresa dice á sus favorecedores al principio de la temporada:

Aquí no hay cuerpo de baile: hemos suprimido las piruetas nacionales; el bolero ya no está de moda; pero en cambio os ofrezco todos los años, poco ántes del Carnaval, unos cuantos bailes de máscaras llenos de aventuras y de peripecias.

Tambien el teatro Real prepara sus acostumbradas fiestas de trajes, y ante la hermosa perspectiva de ese grandioso salon resplandeciente de luz y animado por el frenesí de la orgía, palpitan anticipadamente de entusiasmo los jóvenes primerizos que no han asistido nunca á una bacanal semejante, y que sueñan fantásticamente con hacer la conquista en la noche de baile de alguna princesa disfrazada de pastora ó de alguna soberana beldad encubierta bajo el antifaz de tafetan ó de raso.

¡Ay!..: ¡se equivocan soberanamente esos entusiastas de la vida! Pero ¡es tan grato agitarse durante algun tiempo en medio de una atmósfera de pintorescas ilusiones y de infinitas quimeras!

Hasta ahora, los bailes de máscaras sólo habian engendrado males de estómago, por la intemperancia de las cenas, y un gran cansancio moral y físico al despertar del dia siguiente.

Pero este año, unos jóvenes catalanes residentes en Madrid intentan poetizar los bailes de máscaras dándoles un interés artístico que no se borre tan fácilmente de la memoria de los que asistan á ellos.

La sala destinada para este objeto es la del teatro de *La Alhambra*, y ya campean en todos los aparatos de anuncios de Madrid los carteles de esas fiestas nocturnas con toda la novedad de lo desconocido.

En efecto, los iniciadores de los bailes que va á dar esa sociedad llamada *El Mochuelo* pretenden imprimirles un tinte de humorismo, y poner á contribucion para el mejor fin de su propósito á varios pintores y decoradores de Madrid que han de trasformar la sala en un paraíso de delicias.

Se ofrecen premios al traje más original, á la mujer más hermosa, y áun no sé si al hombre más ingenioso.

Fácil es de comprender que á estas horas todos los espejos de las damas elegantes de Madrid han celebrado íntimas conferencias con sus lindas posesoras. Desde que la Luna mitológica, la cazadora Diana, ponderó las gracias y la belleza de su amante Endimion, las lunas de los espejos son maestras consumadas en el arte de adular á la beldad que se mira en ellas.

Así es que todos los cristales azogados de Madrid han dicho á las mujeres cuya hermosura reflejan:

—Tú llevarás el premio. No hay quien posea tu cútis fino y sedoso ni tus facciones capaces de enloquecer al mismo San Antonio. Tus rizos caen sobre tu frente y alrededor de tus ojos como las sombras de la profunda noche en torno de las rutilantes estrellas; en tu risueña boca hay rosas, corales, perlas y alientos de esencia embriagadora; no existe mejor nido de palabras de amor que la torneada escultura de tu oreja, y tu cimbreante talle da envidia á la misma palmera!

Estas alabanzas del espejo turban la imaginacion de nuestras damas elegantes.

Una de ellas, que, sobre ser un modelo de gentileza, siente en su pecho el entusiasmo por las obras literarias, me preguntó el otro dia:

—¿Qué se entiende por humorismo? Porque yo deseo asistir á los bailes de la Alhambra, y quisiera presentarme de la manera más *humorística* posible.

—¡Mire usted! le contesté. Si no está usted muy reñida con los ingleses, coja las obras literarias de Sterne y de Dickens, estúdielas con detenimiento, empápese en ellas, y procure imitarlas...

¡Esa es una buena fuente de *humorismo*!

***

Entre tanto, los corazones sensibles de Madrid se han conmovido estos dias pronunciando el nombre de una mujer habitante en el barrio de Chamberí, Felipa Buenafuente, la cual siguiendo las expresivas indicaciones de un perro que aullando tristemente, escarbaba el barro aglomerado en medio de la calle, se encontró con una niña recien nacida y medio muerta de frio.

Un grito de reprobacion general se ha exhalado en contra de la inhumana madre; la *Sociedad protectora de los niños* ha implorado la caridad pública en favor de las tiernas criaturas desheredadas; se ha pensado durante unos dias en la miserable existencia de esos infantiles séres que todos hemos encontrado á altas horas de la noche, acurrucados en los huecos de algunas puertas, cuando, bien abrigados y haciendo la digestion de la cena que acabamos de tomar en el restaurant de moda, nos retiramos á nuestras casas en busca del agradable calor de la cama.

Tales accesos de filantropía, duran por desgracia, poco. Nada hay tan egoista como el hombre satisfecho. Solemos pasar junto á las miserias más espantosas sin que una sola fibra de nuestra alma se conmueva, y á semejanza de aquellos que no se acuerdan de Santa Bárbara más que cuando truena, necesitamos para despertar nuestra conmiseracion que venga una Felipa Buenafuente á decirnos:

—Esta, niña abandonada cruelmente por su madre será de hoy en adelante hija mia. No me sobran los recursos, pero así y todo, la criaré, la educaré y será una hermanita de mis cinco hijos.

Cuando esto sucede, la humanidad toma por un momento aspiraciones de Arcadia. Poco despues todo se olvida,

> y el mundo en tanto sin cesar navega
> por el piélago inmenso del vacío.

La niña en cuestion ha sido bautizada con el nombre de María del Amparo; la *Sociedad protectora* vela por la conservacion de la infeliz criatura, y cuando esta haya crecido, y sostenga curiosa charla con sus compañeras de colegio, en averiguacion del misterio de su existencia, miéntras las otras niñas digan:

—A mí me trajeron de Alemania!

—A mí me sacaron de entre unas rosas del jardin!

—A mí me encontraron debajo de una hoja de col!

María del Amparo podrá decir con verdad lastimosa:

—¡Pues á mí me sacaron del barro!

Y dirán las demás niñas abriendo desmesuradamente los ojos:

—¡Ay!... entónces como nuestro padre Adan, que segun dice la profesora fué tambien creado por Dios con un poco de barro!

***

Estos últimos dias han estado las calles de Madrid llenas de chiquillos, digo, de lodo, (pues desde el caso antedicho me parece que de cada adoquin cubierto por una espesa capa de barro ha de brotar una cabecita rubia). ¡Dios mio!... ¡lo que ha llovido estos dias!

Afortunadamente el cielo se ha serenado, brilla el sol en nuestro horizonte con esplendidez hermosa, y si por algo nos acordamos del agua no es más que para rendir un merecido tributo al insigne estadista que canalizó el Lozoya dotando á Madrid de abundantes y sabrosas aguas.

Hace tiempo que el Ayuntamiento habia encargado á un pintor el retrato al óleo de D. Juan Bravo Murillo. ¡Una acuarela habria estado más en carácter!

Y ahora, con motivo de haber trascurrido diez años desde la muerte de aquel ministro reformista, la opinion pública, la prensa y el Municipio se han acordado de que era una ingratitud que Madrid no hubiese erigido una estatua al que como Moisés hizo brotar las aguas.

Parece que de diez en diez años la memoria hace una feliz aparicion en la mente de los madrileños. A los nueve años y medio, si hubieseis preguntado á un habitante de Madrid sobre los méritos y servicios de Bravo Murillo, os hubiera tal vez contestado:

—No sé; pero ese señor debió ser una persona muy buena, puesto que á su nombre va siempre unido el aplauso; y así se dice ¡Bravo! Murillo, como se grita en la Plaza de Toros ¡Bravo! Lagartijo.

Pero á los diez años de la muerte, ¡ya es otra cosa!; y hoy con ese sistema de mnemotecnia decimal nadie ignora que el estadista en cuestion, si no ha dejado grandes monumentos literarios de la Lengua española, hizo lo posible para que los madrileños no fuéramos por estas calles de Dios muertos de sed y con un palmo de lengua fuera de la boca.

***

Miéntras se estrenaba el mártes último en el teatro de la Zarzuela la opereta cómica titulada *Gileta de Narbona*, cuyo éxito no fué por cierto muy considerable, circuló entre los amantes del arte escénico de España una triste noticia: la muerte de la eminente actriz D.ª Matilde Diez.

Es ocioso recordar las relevantes cualidades de tan insigne artista. Durante su prolongada carrera todo el mundo la ha aplaudido.

¡Baja á la tumba cargada de laureles!

El *Teatro Español* suspendió su funcion en cuanto se supo la noticia de la muerte y decidió ostentar orla de luto en los carteles durante ocho dias.

Matilde Diez habrá llamado al otro mundo diciendo:

—Yo soy una predilecta de la Gloria... He recibido siempre muchos aplausos del Paraíso... Vengo á representar entre los bienaventurados los *Autos sacramentales*.

¡Que preparen el teatro!

PEDRO BOFILL

Madrid 19 enero 1883

PARIS ARTÍSTICO Y LITERARIO

El *Eden Theatre*.—EXCELSIOR.—Un drama de Cátulo Mendes.—Una tragedia de Grangeneuve.—Academias.—Mejoras en la Biblioteca nacional.—Un nuevo papel.—Necrología.

El acontecimiento artístico de la quincena es la apertura del *Eden Theatre*.

En el mismo centro del Paris elegante, cerca de la Gran de Opera, háse construido un edificio monumental destinado á la representacion de bailes de gran espectáculo y *Féeries* ó sean comedias de magia. El *Eden Theatre*, más que edificio europeo, parece un palacio de algun opulento Rajah de la India. Un pintor de imaginacion podria, inspirándose en él, abocetarnos el cuadro de la mansion encantada en que, segun la leyenda, habitaba Krisna, el dios del amor de las llanuras que baña el Ganges.—La fachada es grandiosa é imponente; unos pórticos bajos con una sólida columnata de granito, dan entrada al edificio por nueve puertas cuadradas. Una larga serie de balcones cuyas aberturas terminan en su parte superior en arcos orientales, dan luz al piso principal, luz que no llega al interior sino atravesando unas vidrieras de cristales de colores diferentes, pero armónicos; seis cartelas enormes en forma de cabeza de elefante sostienen la cornisa, encima de la cual se levanta el segundo piso de una magnífica filigrana; rematando el edificio con un fronton de la época *búdica* y dos puntiagudas torres laterales en forma de pagoda brahmánica.

Esto por lo que toca al exterior. El interior está por encima de todo lo que la imaginacion de un poeta oriental pueda concebir. Dos escaleras que se remontan formando graciosas curvas conducen al piso principal. Al primer golpe de vista parécele al espectador que está soñando una leyenda persa ó un pasaje del *Ramayana*. Un patio indio, un jardin tropical en medio del invierno, junto con todos los esplendores del arte oriental, espejos, luces que fulguran como soles, otras pálidas, blancas como rayos de luna, columnas de jaspe y de alabastro, paredes alicatadas, mosaicos, esmaltes, filigranas de oro que se destacan sobre fondos de púrpura, palmeras naturales, tapices de colores tan vivos como armónicos, divanes, mármoles, pinturas, relieves, en fin la imaginacion se pierde en medio de un torbellino de magnificencias.

El baile que se ha puesto en escena es la pantomima italiana de grande espectáculo titulada *Excelsior*. El asunto del baile es *la lucha y la victoria del progreso contra el oscurantismo*; el triunfo de la época actual con todos sus prodigios científicos, se presenta á los ojos del espectador atónito. Quinientas bailarinas y figurantas cruzan la escena con graciosos movimientos, tocando trompetas, sonando tamboriles y panderetas, agitando banderas y estandartes, ó iluminando la escena con faroles esféricos que llevan en la punta de largas picas. Luégo, las sombras de la noche con tupido velo hacen desaparecer de la vista del espectador absorto esta vision encantada, para reaparecer otros tantos cuadros de los triunfos del progreso humano y de las conquistas del siglo. Trenes rápidos que pasan por elevadísimos puentes de hierro, inmensos vapores trasatlánticos que surcan veloces los mares acortando las distancias entre el antiguo y el nuevo continente, campanas eléctricas en continuo repiqueteo —humo, máquinas, en fin, todos los prodigios de la industria, se nos aparecen simultáneamente, presentándonos en un cuadro á la vez real y fantástico, la síntesis del trabajo en nuestro último tercio de siglo. Luégo se presenta á la vista una fantasía en el desierto;—expediciones de soldados y de exploradores, que van á civilizar y á estudiar el antiguo Oriente; jinetes y peones atraviesan la escena, luchan, caen, ó desaparecen envueltos en el humo de los disparos de las armas mortíferas, y al disiparse este, cuando aún el estruendo resuena en los oidos de los espectadores, se sucede una serie de cuadros de una belleza indescriptible. Todos los mundos pasan por delante de nosotros como si los estuviéramos soñando; asistimos á mil invenciones; desde la prueba del primer buque de vapor, á la abolicion de la esclavitud, todos los ideales del humanitarismo se nos presentan rea-

lizados. Del antiguo continente se pasa al nuevo; y todos los pueblos desfilan abrazados y confundidos, representándolos una multitud de graciosas bailarinas, vestidas con los trajes nacionales de todos los paises.

Uno de los cuadros es un verdadero homenaje á M. de Lesseps. El público exigió su repeticion saludando con una estrepitosa salva de aplausos al ilustre autor del canal de Suez, que á la sazon se hallaba en la sala presenciando el espectáculo rodeado de su familia.

Difícilmente podrán imaginarse nuestros lectores un espectáculo que impresione tanto á un público. Verdaderamente el *Eden Theatre* con sus espectáculos, es un verdadero Eden del arte.

***

En el *Ambigu* se está representando *Las dos Madres enemigas*, drama debido á la pluma del conocido escritor Cátulo Mendes, yerno del célebre Teófilo Gautier. Su drama está sacado de una de sus mejores novelas. Sus tendencias son muy elevadas, pero se aleja demasiado de la realidad, tanto que muchas veces se descifra con dificultad su simbolismo y su estilo figurado. En ciertos momentos, á fuerza de sutilizar, llega á un culteranismo barroco inaceptable. Así dice un personaje á la mujer que adora:—*Tus ojos son un infierno* que *podria ser un cielo;* ó al admirar las venas que se trasparentan bajo de su piel:—*Creeríase que el azul de tus ojos se ha filtrado por tu epidermis.* Tal vez ha influido demasiado en él Víctor Hugo, al cual Cátulo Mendes adora. Víctor Hugo es uno de esos grandes hombres que no son susceptibles de imitacion; tiene algo de Castelar, cuyos imitadores caen en el ridículo.—Su originalidad les impide formar escuela. De todas maneras la obra de Cátulo Mendes, salvo estos defectos de escuela, es notable por más de un concepto. Tiene situaciones francamente dramáticas, en las cuales rebosa la inspiracion poética. Sus tendencias son elevadas, y la trama está en general bien llevada, demostrando en su autor un profundo conocimiento escénico.

***

Amhra es la última tragedia que se ha presentado en el Odeon. Su autor, M. Grangeneuve, ha escogido la época en que los galos estaban en lucha con los romanos para defender su territorio. La accion es más patriótica que dramática, á veces es lenta, recargada de lirismos inútiles. El estilo es claro, pero laborioso y pobre, cuando no está lleno de clasicismos. El segundo acto, notable por lo fuerte y dramático de la situacion, se parece extraordinariamente á uno de los personajes más notables de *El Alcalde de Zalamea* de nuestro gran Calderon. La palabra *Amhra* es un grito de guerra céltico, y toda la pieza se basa en él; el drama es simplemente un trabajo patriótico-militar, hecho exprofeso para levantar el espíritu bélico del pueblo francés. De todas maneras no deja de tener algunos trozos de verdadero mérito, más histórico que dramático. Lo que podemos elogiar sin reserva es la *mise en scène*, la cual nada deja que desear. El director del *Odeon* ha presentado la época en que la accion se desarrolla, con una propiedad verdaderamente arqueológica, lo mismo en trajes y armas, que en decoraciones. No hay duda que el aparato escénico cuando llega á esta altura es un potente medio de enseñanza histórica, pues el carácter de una época se comprende mucho mejor viéndola reproducida, que por medio de descripciones.

***

La *Academia francesa* ha procedido á la provision de los puestos que dejaban vacantes M. Ch. Blanc y M. de Champagny, siendo elegidos para reemplazarles M. de Pailleron y M. de Mazade.

En la *Academia de Inscripciones y Bellas Letras*, monsieur Benoist ha leido un discurso sobre el tema asaz curioso, *de las interpolaciones que se ha creido reconocer en Horacio.* Hoy dia van tomando importancia estos trabajos críticos, y gracias á ellos, podemos conocer lo que á cada autor y á cada época pertenece, diferenciándolo de lo que se le añadiera en épocas posteriores, en que no existia ese respeto á las obras y á la produccion literaria que caracteriza al último tercio de nuestro siglo.

El gobierno de Francia ha hecho expropiar hace ya algun tiempo todos los inmuebles que circuian el edificio de la Biblioteca nacional, para agrandarlo y aislarlo. Gracias á los rápidos procedimientos de desamortizacion que aquí rigen, hoy dia el derribo es un hecho. Difícil nos seria dar una idea á nuestros lectores de las magníficas edificaciones que deben levantarse sobre este terreno. Va á construirse adjunto á la biblioteca un pabellon de correos y telégrafos—y otro de bomberos con agua y máquinas necesarias para apagar instantáneamente cualquiera incendio que se declarara.

Esto por lo que toca á anexos. Por lo que se refiere á la propia biblioteca, va á crearse una nueva sala, inmensa, para el público, con entrada por la *rue Vivienne.* Esta sala estará abierta de noche y la iluminacion sera eléctrica. Por el pronto sólo se podrán leer en ella las obras usuales y los libros y diccionarios de consulta hasta que esté instalada la luz eléctrica en las inmensas galerías donde están almacenados los tres millones de volúmenes raros ó especiales, que contiene la biblioteca. Estas galerías más adelante estarán alumbradas por un foco central, pero como no se explica de la manera que podrian leerse las menudísimas inscripciones de las numerosas ediciones en 16° que allí existen, gracias á la galantería de los autores de los planos y de los bibliotecarios que nos han facilitado pormenores, vamos á dar una ligera idea de ello al público. Los empleados tendrán á su disposicion unas linternas eléctricas manejables, de manera que mediante un movimiento giratorio en todos sentidos puedan dirigir un rayo de luz á la estantería que se necesite iluminar. Esto seria un gran beneficio para todos los que se dediquen á los trabajos intelectuales, puesto que hoy la Biblioteca nacional, cerrándose á las 4 de la tarde, impide que en ella se hagan trabajos que necesitan por su naturaleza especial no ser abandonados hasta su conclusion;—sin contar á los que tienen ocupaciones en establecimientos editoriales ó tipográficos, los que han de imprimir libros, y vigilan sus ediciones, etc., etc.

Pudiendo disponer sólo de las horas de la noche, les estaba vedado poder consultar aquel inmenso archivo del saber humano sin desatender sus ocupaciones.

***

Despues del papel de tela, del de madera y del de paja, llegamos al de yerba. Un inglés ha descubierto el modo de hacer una pulpa con la yerba inútil, cuando está fresca, que da unas fibras largas, sedosas, flexibles y tenaces, con las cuales se produce un papel muy parecido al papel tela de los dibujantes de planos. Puede obtenerse indistintamente con dicha pasta papel para calcar, para planos, para dibujar, para imprimir ó para escribir, saliendo sumamente más barato y mejor que los actualmente en uso. Se ha calculado que cada hectárea de terreno, en la Europa central, puede proporcionar, con la yerba que no se aprovecha, 3,085 kilos de papel.

***

Acaban de morir: el aventajado novelista Constant Gueroult, á la edad de 68 años, y el director del conocido periódico *Galignani's Messenger* Mr. William Galignani, á los 85.

P. G.

NUESTROS GRABADOS

EL PINTOR DE IMAGENES, por J. R. Wehle

En el sentido estricto de la palabra, pintar es dar color á un objeto cualquiera, é imágen es el trabajo representativo de cualquier objeto. En este sentido diremos que ni nuestro pintor deja de ser pintor, ni las imágenes que pinta dejan de ser imágenes. Pero ¡qué imágenes y qué pintor y qué colores y qué taller!... Cualquiera diria al ver lo tosco del *artista* y de sus cachivaches, que el autor de ese cuadro, notable por la verdad de la figura del protagonista, se ha propuesto criticar delicadamente tantos y tantos adefesios como por desgracia se exponen al culto en algunas iglesias y escaparates, cuyos administradores y devotos no dan pruebas de grande inteligencia, ni siquiera de religiosa escrupulosidad. Hay por esos mundos un enjambre de tallistas de municion que respetan los asuntos profanos, en lo cual obran como cuerdos; pero que la emprenden denodadamente con las imágenes sagradas, lo cual sobre revelar incomprensible osadía, les coloca en situacion rayana á la impiedad. A tales escultores tales encarnadores, como se llaman los pintores de imágenes; y á tales *artistas* tales obras. Pues qué ¿no conciben esos tallistas de polichinelas y esos embadurnadores de palitroques que nada hay tan digno de respeto y tan difícil de ejecutar como la sublime expresion del Redentor ó de los héroes de su Iglesia, si el arte ha de expresar la agonía de un Dios ó las virtudes característicos de un santo?...

La *sans façon* con que nuestro pintor de imágenes desempeña su faena *pane lucrando*, demuestra que las obras salidas de su taller no lo serán para mayor gloria de lo divino ni de lo humano. Todo lo contrario le sucede á Wehle: la piedad tiene que agradecerle su fina crítica; el arte su hermoso cuadro.

LACTANCIA BAVARA, cuadro por Hans Herterich

Suplicamos á nuestros lectores que no se dejen impresionar por este cuadro hasta el punto de leer lactancia *bárbara* en lugar de lactancia bávara. Despues de todo, el hermoso *bebé* no parece repugnar la cerveza que con verdadera fruicion no exenta de orgullo nacional, le da á beber su honrado abuelo; ni la madre, por lo visto, se preocupa gran cosa de que su rollizo hijo empiece á habituarse á la bebida característica del país. Es, como si dijéramos, una lactancia patriótica. Todo buen bávaro ha de ser buen bebedor de cerveza. ¡Ay de aquel que se deniegue á apurar tantos *canets* como le brinde el padre de su novia!... Desde luégo será declarado incapaz de hacer buen marido quien no resista una cuba de ese *delicioso* líquido producido por la feliz combinacion de la cebada y el lúpulo....

Por supuesto que no fué bávaro el autor de aquel chiste á medias que aseguraba que la paciencia del Señor hubiera sido mucha ménos en el árbol de la cruz, si le hubieran dado á beber cerveza en lugar de hiel y vinagre. Pero digamos en honor á la verdad, que ese neófito bebedor de semejante líquido no se inició seguramente en sus misterios bebiendo cerveza de Munich.... De otro modo, hubiera hablado con más respeto de ese producto, á que debe Alemania más y mejores glorias que á las armas del baron Krupp y á la táctica del conde de Moltke. ¿Qué más diremos? Suprímase la cerveza y suprimiríamos á Teniers, cuyos lienzos no comprenderíamos, y nos hubiéramos quedado sin el cuadro de Herterich, que es capaz de reconciliar con aquel artículo al más empedernido *anti-cervecista.*

PENA DE EXPOSICION, dibujo por A. Fabrés

Despues que el amante de las bellas artes habrá felicitado mentalmente al jóven autor de esa composicion por el perfecto estudio de tipos, trajes y costumbres que revela y por el sabor oriental que imprime en esta clase de trabajos el distinguido pintor de *La muerte de una esclava;* de fijo dirá para sí mismo:

—¿Qué país es ese en que se aplican semejantes penas?...

Muy sencillo; ese es un país desdichado, en el cual impera la ley del fuerte, no templada por el espíritu del Evangelio; es un país refractario á los progresos de la civilizacion; es un país regido por una voluntad despótica que manda á los grandes, al par que una porcion de despotillas locales mandan y oprimen á los pequeños; es un país en que todos saben manejar la espingarda miéntras son contados los que saben manejar la pluma; es un país en que los fuertes viven de los despojos de los débiles y los débiles viven de lo que roban á los fuertes. Con semejantes elementos no hay para qué decir lo que será la administracion de justicia en lo criminal. Las penas más bárbaras é infamantes se aplican caprichosamente, y confundiendo la manera de mejorar á los hombres con el modo de corregir á los perros, el palo manejado por el verdugo representa uno de los principales instrumentos en la ejecucion de las sentencias. Al dolor físico se agrega luégo la degradacion moral, y de ello es ejemplo el penado de nuestro dibujo. Despues de haberle administrado una soberbia paliza, se le ha sacado fuera de la cárcel, se le ha puesto en el cepo á un lado de la vía pública, y en una tabla colgada sobre su cabeza se expresa el delito que purga.

Los espectáculos de esta clase son harto comunes entre asiáticos y africanos: ellos bastan y sobran para dar una idea del atraso de tales pueblos.

UN ESTORNUDO INOPORTUNO, dibujo por R. Rossler

Un malhadado estornudo ha sorprendido al criado en el ejercicio de sus funciones, haciendo que, al brusco estremecimiento de su cuerpo, perdiera la copa el equilibrio y se vertiera su contenido donde ménos falta hacia. ¡Lamentable, aunque involuntaria torpeza, la primera tal vez que el anciano servidor ha cometido durante sus largas campañas domésticas!

Es una figura de irreprochable dibujo, animada de tan natural expresion, que dan ganas de exclamar: ¡Jesus! al contemplar las facciones del criado contraidas por la violencia del inoportuno estornudo.

El emperador Cárlos V en marcha para el monasterio de Yuste, cuadro por H. Schneider

Despues de renunciar el célebre emperador en su hijo D. Felipe y en su hermano D. Fernando las coronas que ceñia, determinó acabar sus dias en España, eligiendo para su residencia el monasterio de padres jerónimos de Yuste, sito en un fresco y ameno despoblado, regado de muchas aguas, á un cuarto de legua del lugar de Cuacos en la Vera de Plasencia. Con tal objeto, partióse de Flandes, donde á la sazon se hallaba, dirigiéndose por mar á Laredo y de aquí á Valladolid; siguió su marcha por Valdestillas, Medina del Campo, Horcajo de las Torres, Alazar y Tornavacas, y para franquear el áspero y fragoso puerto que separa este pueblo del de Jarandilla, fué conducido en hombros de labradores, porque á caballo no le permitian sus achaques caminar sin gran molestia, y en la litera no podia ir sin grave riesgo de que las acémilas se despeñasen; el mismo Luis Quijada, mayordomo de la princesa regente, que acompañaba al emperador, anduvo á pié á su lado las tres leguas que dura el mal camino.

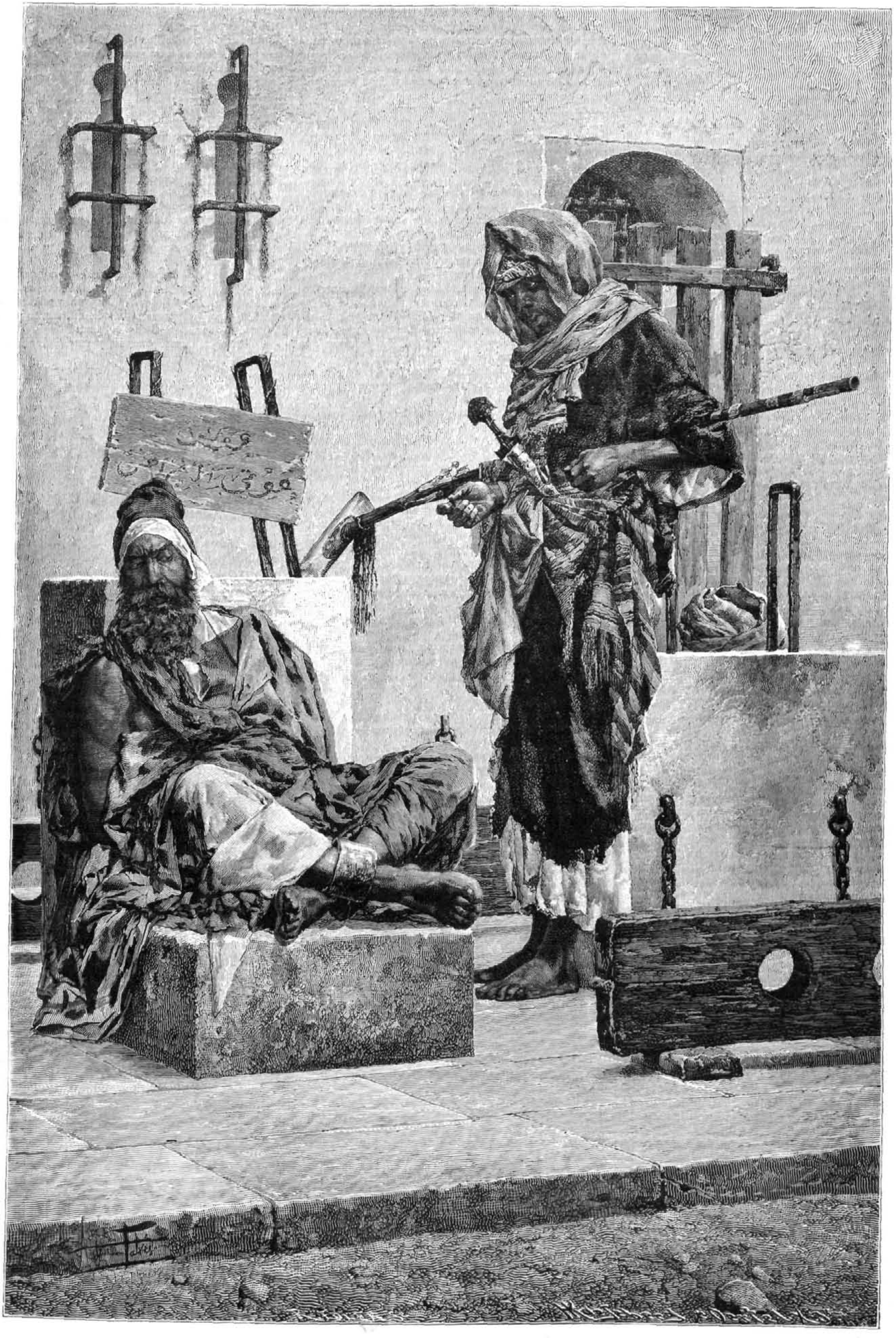
El artista ha representado en su lienzo el momento en que, viajando el César como acabamos de decir, se avista en lontananza el monasterio, que designa al monarca con el ademan un reverendo monje, probablemente el prior del mismo, salido á su encuentro. El asunto está tratado con inteligencia artística, las figuras discretamente agrupadas y el conjunto lleno de animacion y movimiento.

MORAL DE LA HISTORIA

Las religiosas del Royal Lieu, cerca de Compiegne, fueron condenadas todas á muerte por el Tribunal Revolucionario de esta ciudad. Juntas fueron atadas á la fatal carreta y juntas entonaron con tranquilidad y afinacion la *Salve Regina.* A cada cabeza que caia el coro se debilitaba de una voz, pero el canto continuó sin interrupcion hasta que espiró en los labios de la abadesa, última que subió al patíbulo. La serenidad de esas religiosas ante la muerte y su dulzura en aquel horrible trance, impresionó de tal suerte al pueblo, que, como corrido, dejó de aplaudir en las ejecuciones y los ánimos tendieron á sentimientos más humanos, convencidos de que la guillotina cortaba una y mil cabezas, pero no mataba una sola creencia.



LACTANCIA BAVARA, cuadro por Hans Herterich



PENA DE EXPOSICION, dibujo por A. Fabrés

ACADEMIA TAURINA

Pues todavía hay personas que niegan que la tauromaquia es un arte, no bella precisamente, ni bello, pero arte liberal, hasta cierto límite.

Si hubieran ustedes conocido al señor Roque, no conservarian esa opinion antitauromáquica, los que la tengan.

Era un verdadero héroe, un mártir del arte, al que habia sacrificado porvenir y presente, talento, juventud y fortuna; de esto último en pequeña cantidad, porque el señor Roque no habia logrado en su vida reunir capital superior á cinco duros en oro.

Recordaba haber visto en la casa paterna ó en un baul paterno «media onza de oro, con la fotografía de Cárlos III conmemorando la fecha en que tomó la alternativa.»

Así lo aseguraba Roque.

Pero como los hombres y las familias y las casas solariegas y los capitales degeneran y vienen á ménos, nada de aquella grandeza conservaba el señor Roque, sino un retrato al óleo de su abuelo, vestido de corte, segun el nieto; de corto, segun cuantas personas le veian.

En objetos de arte taurino guardaba el *diestro* una coleccion muy rica.

Un fragmento de la primera muleta que usó el señor Romero, fundador de la escuela de Ronda, llamada por esto rondeña.

Estas explicaciones daba el señor Roque al mostrar los artículos que guardaba cuidadosamente en su museo del barrio de San Bernardo.

Una banderilla que clavó él mismo, en una corrida de funciones reales, en la plaza Mayor de Madrid.

Y así como lo decia estaba bien dicho, porque no la habia clavado en el toro, sino en la arena de la plaza Mayor, turbado por el miedo, ó por la *jindama*, que es lo mismo en flamenco.

Las zapatillas con que toreó, al tomar posesion de Granada, D. Gonzalo de Córdoba.

Un cuerno de la res que alcanzó á doña Urraca en Zamora.

Una espuela de Currito Sevilla, uno de los primeros picadores de toros «en Europa y el Maestrazgo,» al decir del señor Roque.

La punta del estoque del señor Frasquito Montes.

Como se ve no habia cosa completa en el Museo de Roque; pero, en cambio, todo era auténtico; y sobre cada objeto, colocados en una especie de estantería de pino, y colgados en clavos los que por su forma ó condiciones lo requerian, se veia un letrero manuscrito y en ortografía taurina, sobre papel blanco, en el cual se leia la historia del artículo ú orígen de él, con fechas y datos preciosos.

Por ejemplo: sobre un lienzo que parecia un cedazo, pintado al óleo, se veia el retrato de un torero, que, segun la correccion del dibujo, lo mismo hubiera podido pasar por obispo; sobre el cuadro habia un tarjeton en el que se leia:

«Auténtico retrato de Roque Miranda, por Velazquez.»

Sobre las zapatillas de Gonzalo de Córdoba:

«Del natural (1806).»

El Museo del señor Roque era famoso en Sevilla y no iba extranjero á visitar la ciudad que no procurase ver las instalaciones taurinas del museo del señor Roque.

Además tenia en su casa establecida academia de toreo, práctica y teórica, sucursal del Matadero.

Allí enseñaba los principios del arte ó el arte por principios, desde lancear á una res de capa hasta recibirla ó despacharla de un volapié.

Casi siempre estaba llena la academia de *revienta-chalecos*, que así le llamaban por su obesidad, ó *monteriya*, que era el mote más popular.

En las horas de cátedra no faltaba buen mozo ni guason de Sevilla, y algunos aprendices de buena fe, á la casa del señor Roque.

Aquello era para visto.

—Niños, decia, el capote se toma con los deos purgal é índice, asina.

Y tomando el capote se colocaba delante de los discípulos.

—Luégo se señala el viaje de la res, asina, vaciándola con limpieza y parando los pieses con serenidá, como yo.

Al decir esto lanceaba de capa á cualquier discípulo.

En seguida y cuando ya se hallaba entusiasmado decia:

—Vengan palmas de ahí, que soy el diestro más sereno que han conocido los presentes.

Y los discípulos aplaudian entusiasmados al maestro y hasta le tiraban *cosas* los guasones que iban de aficionados á la Academia.

Al fin de cada mes llevaba á exámen práctico á los *chicos* al Matadero, y escogia él mismo las reses que habian de torear sus discípulos.

—Ea, fulanito,—decia á uno,—esa vaca es para tí solo: abre el percal.

Si fulanito, escamado, desobedecia la voz del maestro, éste, indignado, le amonestaba diciendo:

—La primera condicion es la sangre torera; luégo el conocimiento de las reses y de la familia, y á lo último, saber librarse de una cornada: no me empieces por el final.

O bien gritaba al alumno que corria, perseguido por una becerra ó vaca:

—Déjate coger, niño, ó quiébrate por la derecha, pero sereno y fresco.

Excusado es decir que cuando él llegaba con el capote para salvar á la víctima, ya no tenia más que hacer sino echarle el percal encima para que el muchacho pudiera levantarse y cubrir su cuerpo, cuando le desnudaba la res.

La teoría de banderillas era muy sencilla y comprensible, y la práctica muy fácil, segun el señor Roque.

Entre los alumnos que asistian á sus aulas, no habia uno que no parease de frente, cuarteando, al sesgo y de cualquier otra suerte, á una silla de paja de Vitoria ó á un jergon de puntas, que para las prácticas tenia el profesor en la academia.

Cuando pasaban á prácticas en el Matadero, les advertia el maestro:

—Ea, como si fuera en el jergon: duro y á la cabeza, que yo estoy aquí al quite.

Quien dice «aquí» dice en la tienda del montañés más próxima.

—Si tendré suerte—decia—que *otavía* no se me ha desgraciado ni un *aluzno*: es verdad, que aprenden á ley el arte fino y ceñido, y que cuando á ellos los alcance una res, ya estoy yo...

—En mi casa—murmuraba algun aficionado.

Algunos ingleses se presentaban en la casa de *Monterilla* para *deprenderle* la tauromaquia.

Entónces era cuando el señó Roque lucia toda su oratoria y su facilidad y su inteligencia taurina.

—No son *ostés* los primeros—decia—porque aquí han venido todos los *presonajes* de Sevilla y del extranjero y del moro, á deprender *pa* un por si acaso; pero por principios y gramaticalmente. Yo he enseñado el quiebro al príncipe de Gayos, que se me antoja que es paisano de *ostés*, y aquí han venido señoritas y *ladises* de Inglaterra á puñados.

Pero llegó un dia infausto para la tauromaquia de Sevilla y del mundo entero.

Proyectaron algunos jóvenes una corrida de toretes á beneficio de uno de los asilos de la Caridad, y para formar la cuadrilla, dirigir la lidia y matar dos becerros pensaron en *Monterilla*.

—Yo no toreo hace mucho tiempo y no quiero echarme otra vez á la vida pública, para no hacer mal tercio á nadie,—respondió el señor Roque cuando le hablaron.

Pero los *guasones de los niños*, como él decia, se empeñaron en que habia de volver á la vida activa, y no fué obstáculo que replicase que no tenia vestido de luces para salir como correspondia á un matador de su clase.

—Traje te daremos nosotros y capote y montera, de lujo todo.

—Y de *guita*? digo, de *parneses*, ¿cómo quedamos?

—Pues bien, hombre: ¿qué quieres ganar?

—¡Yo! lo que gane el Lagartijo ó el Frascuelo.

—¿Y no quieres algun beneficio?

—No señor.

—Ya te contentarás con mil reales en una pieza, y puedes comprar una finca para establecer en grande la academia.

Como la diferencia no era más que de doce ó trece mil reales, se arregló el contrato y Monterilla recibió un préstamo de cinco duros, y el vestido prestado, que era verde mar, pero revuelto, con *gorpes* de oro, pero antiguo, auténtico, así como los objetos del museo del señor Roque.

Llegó la hora de la corrida: la plaza de Sevilla estaba cuajada de *criaturas*.

Aquella plaza de toros, la más alegre de España, que en tarde de corrida ofrece un conjunto de luz, colores, aromas y armonías que vuelve loco á cualquier extranjero.

Las voces de cien vendedores que pregonan agua con hielos, naranjas, camarones y bocas de la isla, confundiéndose con ese rumor producido por una muchedumbre alegre y bulliciosa, marean y al mismo tiempo dejan en el oido el recuerdo que una voz de mujer que entona unas malagueñas, sentada junto á la puerta de un cortijo, en una de esas noches de verano, que siendo noches en Andalucía, por dias hermosos y serenos pudieran pasar en otras localidades.

La corrida empezó.

El primer cornúpeto era berrendo en negro, de buena estampa, armado como para un dia de fiesta, de pocas libras y boyante.

Salió con *muchos pieses* y el público pidió que el señor Roque se los *parase* con algunos lances de capa.

—Vaya por la de ostés.—dijo el diestro;—digan ostés á mi señora, si no he vuelto á la noche, que estoy en el *simenterio* cantando la última *soleá*.

Abrió el capote el señor Roque y se aproximó á la fiera, así como á cincuenta pasos de distancia.

No era muy temeraria la aproximacion; pero como parecia que el toro, ó el becerro, mejor dicho, estaba tambien en el complot, dejando á los lidiadores que veia más cerca, se arrancó en direccion de Roque, quien sin aguardar á razones soltó el trapo y salió corriendo en direccion de la barrera, gritando:

—¡Marecita del Rocío! ¡que me come!

El público celebró primeramente con carcajadas la fuga de *Monterilla*: luégo le obsequió con una silba mayúscula: algunos concurrentes le arrojaron comestibles.

—Aquí ya no hay aficionados, ni inteligencia, ni andaluces siquiera—repetia el señor Roque entre barreras.—A mí patearme! ¡á mí, que soy el único torero clásico que nos queda! ¡Y sin ver lo que trae ese animal en la cabeza, que es el toro de más cuidado y sentido que ha pasado por la puerta del chiquero!

Sin embargo, la silba continuaba.

—Que paree Roque!

—Que banderillee Monterilla!

A estas peticiones correspondió el señor Roque tomando un par de banderillas, cuando el presidente hizo la señal, y saliendo á la carrera, se las clavó al becerro en los alrededores de la cola.

El segundo par se le colgó á un alguacil, que se echó al ruedo porque la fiera se habia metido en el callejon: le vió caer *Monterilla* y aplicó el par de rehiletes al dependiente de la autoridad, creyéndole el berrendo.

Aquella equivocacion tan natural y disculpable, como el diestro decia, provocó una tormenta.

Llovian las naranjas y el presidente dispuso que llevaran preso al señor Roque.

—¡A mí!—exclamaba—al único torero que queda de la escuela de Ronda!

Aquella corrida fué la causa de su ruina, porque se quedó sin un discípulo, y gracias á que los *guasones* que le metieron en la empresa, no le dejaban morir de hambre.

—Pero miste— nos decia cuando le conocimos en Sevilla,—hasta mi esposa, que ha sido siempre un modelo consular ó conyugal ó como *le* digan, y aficionada de veras á la tauromaquia se entiende, en cuanto me vido de llegar á casa me arrojó diciéndome:

—Anda ya, desvergonzado, y vete á *banderiyear* menistriles.

EDUARDO DE PALACIO

JUAN CIGARRON

(Cuento de magia blanca)

(Conclusion)

Dejó ir al mozo, y dió gracias á la Providencia por aquel inesperado auxilio.

—Al ménos, devolviendo un diamante de los tres, podré esperar que me dejen la vida; y aunque me confisquen los bienes ¡qué remedio! trabajaré para vivir y mantener á mi pobre hermana.

Meditabundo y triste todavía, vió entrar el dia siguiente al segundo mozo, que ya instruido del lance, sólo esperó para repetir, segun costumbre, la operacion del compañero, á que el Sr. Juan, dirigiéndose á una efigie de San Antonio Abad, pronunciase inspirado:

—¡San Anton!
De los tres he visto ya dos.
Lo que si no era verso, era verdad.

—¡Calle! ¡Con que los mozos de comedor de Su Majestad son por lo visto los autores del robo, reflexionó ya más tranquilo nuestro protagonista. Pues ¡vive Dios! que el tercer ladron ha de serlo por fuerza el que mañana me sirva la comida.

El mozo más jóven habia oido la historia de sus compañeros y les habia dicho:

—Sois unos necios y el miedo os ha perdido. Ya vereis cómo yo no me entrego de ese modo. Conservaré mi diamante, lo venderé á buen precio en el extranjero y me reiré lindamente de vosotros.

Resuelto y decidido entró á servir la comida del preso al dia siguiente.

Pero este, apénas le vió entrar, dirigióle una mirada todo lo terrible que cabia en su pacífico temperamento, y gritó dirigiéndose á un San Andrés de talla:

—No hay duda, San Andrés,
Ya he visto los tres.

A cuya exclamacion, ya que no verso, sintió el mancebo flaquear su resolucion y sus piernas; cayó de hinojos ante el supuesto zahorí y entregó el tercer diamante con idéntica súplica que sus compañeros respecto á que no le delatase.

—¡Loado sea Dios! exclamó el Sr. Juan, dirigiéndose al cielo, que me ha protegido en este trance. Réstame salvar la existencia de esos infelices, y espero que el rey, satisfecho por la aparicion de sus diamantes, me permitirá callar los medios con que los he recuperado. Ahora ¿quién arrancará de mis contemporáneos la creencia de que soy realmente zahorí?

VIII

Solemne, gravemente solemne é imponente era el aspecto que presentaba la corte de su rabiosa majestad al dia siguiente de la última escena que acabamos de bosquejar.

En el salon más vasto de la residencia real habíase organizado algo como sala del trono.

Allá, en el fondo, bajo un dosel decente, se divisaba al rey en pié ante una silla, con la corona echada á un lado, empuñando el cetro más voluminoso de cuantos poseia (y era dueño de una curiosa coleccion) y soportando sobre sus hombros, no

obstante un calor canicular, el peso de un manto de armiño á propósito para derrengar á cualquier monarca ménos robusto.

A su izquierda asentábase la reina consorte, y en su alrededor pululaba una lechigada de infantitas y principitos, para cuya manutencion apénas si bastaba con el producto de las tres ó cuatro confiscaciones diarias que tenian lugar en aquella nacion feliz.

Ocupaban los más próximos puestos el gran canciller y los otros más pequeños; luégo, los altos funcionarios, la nobleza, el estado mayor general, el alto clero, todos en vistosa confusion, pues Su Majestad era enemigo de preferencias.

Ultimamente, en un ángulo oscuro, de pié, bajo un dosel negro, vestido de negro y con negra careta, y un hacha en la mano, se hallaba un personaje indispensable al rey, y que en toda solemnidad le acompañaba: era el verdugo.

Aislado, en el centro del salon, se veia al Mayor Asno, pálido como un difunto, triste como un cementerio, con la cabeza baja y convertido en el blanco de todas las miradas.

Habla el rey:

—Señores: harto sabeis todos el disgusto que nuestra real persona experimenta con motivo de la pérdida de los tres mejores diamantes de nuestra corona. Ahora bien, este hidalgo (señalando al Mayor Asno) nos ha traido un hombre de quien afirma que posee el raro don de adivinar el paradero de las cosas perdidas. Si el hecho resulta cierto, acreedor se ha hecho el hidalgo á nuestra real amistad y proteccion; pero si, lo que no espero, hubiese pretendido abusar de nuestra credulidad con una indigna farsa, ha de sufrir el castigo de que por su atrevimiento sea digno.

El monarca miró en derredor con inflamados ojos.

Todos bajaron la cabeza.

—Que pase el zahorí, articuló S. M.

Todas las miradas se volvieron á una puerta lateral, por donde penetró nuestro héroe entre dos *guardias de corps.*

Juan Cigarron se adelantó hasta llegar al monarca, hincó una rodilla en tierra y permaneció mirando al suelo hasta que S. M. le dijo imperiosa y brevemente:

—Levántate y habla.

Toda la corte estaba suspensa de los labios de Cigarron.

Este, con gran presencia de ánimo y voz entera, habló en los siguientes términos:

—Señor: no á malas artes, ni á diabólicos pactos, sino á liberalidad de la Providencia debí el raro don de averiguar el paradero de las cosas perdidas. El cielo, pues, que manifiestamente me protege, ha dispuesto que en la misma habitacion donde fuí incomunicado, tropezase con los diamantes extraviados, que ahora tengo la alta honra de depositar á las reales plantas de V. M.

Como efectivamente lo hizo.

La admiracion de todos no pudo compararse sino á la satisfaccion del rey.

Poco faltó para que, dando al traste con la etiqueta, hubiese tirado manto y cetro, y dado un par de brincos del suelo á la silla.

Súbito una idea detuvo su acceso de alegría.

—Los diamantes aquí están, es cierto, dijo; pero ¿cómo ó por quién fueron arrancados de mi corona?

—No alcanzan mis facultades á saber tanto, señor; á mí me basta con averiguar el paradero de los objetos perdidos, y puedo jurar sobre los cuatro Evangelios, que para hallar esos, no he salido de la habitacion que me fué destinada por V. M.

El rey se dió por satisfecho con esta declaracion, dió públicamente gracias al Mayor Asno, quien desde entónces perjuraba por todas partes que habia nacido segunda vez en aquella ocasion, despidió la corte, y ordenó que se retuviera un dia más en palacio al zahorí para darle cumplidas muestras de sus reales munificencia y bondad.

IX

De buena gana hubiera renunciado Juan Cigarron á ser objeto de semejantes muestras sin el temor de volver á exponer su cabeza, salvada casi por un milagro, á la rabia de S. M.

Dispusiéronse mil agasajos por honrarle; aquel dia comió en la mesa real donde con su discrecion y buen sentido, cualidades que no abundaban mucho en aquella corte, dejó encantados á cuantos le oyeron.

Por la noche hubo fuegos artificiales en el patio de palacio, funcion de teatro improvisada, cucaña en la plaza pública, y por último, como fin y remate digno á los festejos, dispúsose una cacería para el dia siguiente, en la que Juan Cigarron tendria el honor de ir al lado de las infantitas, velando por ellas como práctico que era en el monte.

Inútil es añadir que su cabeza respondia de la más pequeña negligencia en el desempeño de su comision.

Así se lo previnieron para hacerle comprender cuánto le importaba el ser cuidadoso.

El pobre de Juan Cigarron no pedia ya cosa mejor á Dios que el abandonar cuanto ántes una corte tan peligrosa.

Sonó el momento de la partida, caminaron, llegaron al monte, y allí, Cigarron fué el héroe verdadero de la fiesta.

No sólo eligió los sitios más cómodos, amenos y exentos de riesgo para el solaz de la familia real, sino que tuvo la ventura de herir cuatro magníficas piezas, lo que aumentó, si cabia, el aprecio que ya le profesaba el rey, monarca de quien aseguran las crónicas, que tenia en más á un cazador que á los siete sabios de Grecia.

Pero apresuremos el desenlaee que ya lo necesitará el lector.

Cigarron veia aproximarse el fin de la cacería con una fruicion extraordinaria.

—Dentro de algunas horas, pensaba, estaré de vuelta en mi casa, junto á mi hermana.

—Y con cabeza, agregaba moviendo el cuello con cierta soltura.

Casi le parecia increible.

Dieron órden de retirarse; Juan Cigarron se llegó al rey, dióle respetuosamente las gracias por sus muchas bondades, y pidióle licencia para volverse á su hogar.

—Tentado estaba de no concedértela, dijo Su Majestad; tanto me ha hechizado tu trato, y tan oportunos me han sido tus servicios.

—Señor, contestó Juan, no pediria yo otra cosa á V. M. que acabar mis dias á su lado, si no tuviese atenciones sagradas que llenar en mi pueblo, pero allí me aguarda una hermana única y anciana, y fuérzame el volver á su lado para asistirla como debo y cual ella se merece.

—Nada te diré siendo así, pero sabe que no te olvido, y que tendré gran placer en serte útil cuando te importe.

Nuestro héroe se inclinó profundamente é iba á retirarse cuando vió venir á él apresuradamente á una de las infantitas ocultando un objeto dentro del puño y gritando con infantil alegría:

—Cigarron, le diré á papá que te corte la cabeza si no adivinas lo que traigo aquí, y mostraba el puño.

Cigarron miró al cielo, se consideró nuevamente decapitado, y recurriendo á la poesía, como acostumbraba hacer en las ocasiones solemnes, exclamó:

—¡Ay! Lo que esta vez
El pobre Cigarron cayó en la red.

—¡Pícaro, que lo acertó! dijo la infantita riendo y dejando escapar un saltamontes que habia cogido.

Todos celebraron grandemente ia oportunidad, y nuestro héroe echó á correr sin volver la cara atrás, apénas hubo perdido de vista la real familia.

EPÍLOGO

La familia real marchó al cabo de algunos dias, sencillamente tras haber dejado limpio el cazadero.

¡Quién se hubiera atrevido á murmurar por ello!

El mayorazgo fué agraciado en atencion á sus servicios y á su aficion al ganado caballar con el título de baron del Real Pesebre, que aún conservan sus sucesores.

La hermana, como tambien los compadres de Juan Cigarron, tuvieron una satisfaccion extrema volviendo á verlo sano y salvo.

Ultimamente nuestro protagonista obtuvo del rey la pension anual de dos mil ducados, amén de tres magníficos regalos que con el producto de tres sisas especiales, le hicieron los tres mozos, cuyo delito nadie sospechó jamás.

Todos concluyeron felizmente los dias de su vida, y yo fuí, y vine, y no me dieron nada.

CASTO VILAR Y GARCÍA.

CRONICA CIENTIFICA

DISTANCIAS CELESTES.

I

Se habla mucho, de algunos meses acá, en los círculos científicos, del próximo paso de Vénus por delante del sol, y cuando este artículo vea la luz pública, ya el clásico planeta habrá cruzado como negro punto el luminoso disco á lo largo de una de sus cuerdas.

Y preguntaria la curiosidad pública, si pudiera ocuparse de estas materias y no absorbiesen su atencion como es natural y justo, tal crísis política, tal proceso célebre, ó tal espectáculo con verdores de primavera,¿por qué se concede tamaña importancia á hecho tan insignificante? ¿qué importa para el mundo que una sombra recorra una superficie de luz allá en los espacios? ¿qué ventajas se obtienen por la observacion de fenómeno tan poco vistoso, que si no fuera por el clamoreo de los sabios y por el dinero que piden para sus expediciones y aparatos, nadie lo percibiria, ni excitaria tampoco el interés de nadie? ¿qué gran problema pende de que estén en fila por algunos minutos la tierra, vénus y el sol? ¿qué vamos á ganar, ó qué vamos á saber, ó qué vamos á sentir cuando el disco del planeta se nos ponga delante del astro del dia, como pequeña pantalla, é intercepte algunos de sus rayos?

Contestar á todas estas preguntas, y satisfacer todas estas curiosidades, preguntas que tal vez nadie formula, y curiosidades que quizá nadie experimenta más que el autor de estas líneas, al ménos en el círculo á que se dirige, nos obligarian casi á escribir un libro; y acortando tales ímpetus por irrealizables é inoportunos, habremos de limitarnos á decir, que el paso de Vénus sirve entre otras cosas para determinar exactamente la paralaje del sol. Con lo cual no faltará quien opine, que ponerse en movimiento tantos sabios, emprender tan largos viajes, y gastar tantos millones para determinar paralajes, siquiera sea el de un astro de tamaña cuantía, es capricho singular con adornos y ribetes de extravagancia; porque despues de todo ¿qué es eso que se llama *paralaje*?

Pues una paralaje es un *ángulo*: y sin que traslademos nuestro domicilio al Escorial, sin que el rey católico Don Felipe II recobre nueva vida, para gozo y provecho de sus aficionados, y sin que un pedante cualquiera formule severa crítica sobre el admirable monumento, no faltará quien pregunte ¿y qué es un ángulo?

El rey Don Felipe aseguró, en la ocasion á que nos referimos, que ángulo era *hablar de lo que no se entiende*, y ojalá que en todo hubiese acertado el sombrío monarca como acertó en esta profunda definicion. Pero con todo y sin negar, ni su exactitud, ni sus excelencias, bueno será dar otra para el caso que nos ocupa.

Imagínese el lector una planicie igual y libre en todas direcciones: en el centro establezcamos un punto fijo y por él supongamos que se trazan dos rectas materializadas de cualquier modo: por dos filas de carriles como los de una via ferrea, por dos cuerdas ó alambres tendidos como los del telégrafo, ó en forma más sutil é inmaterial por dos visuales, ó por decirlo así, por dos punterías de un anteojo. Pues estas dos líneas, materiales ó ideales, prolongadas además indefinidamente, constituyen una figura abierta á que se llama *ángulo*. Concepto geométrico que todo el mundo comprende y posee, y con el que aun se construyen buen número de frases. *Angulo agudo*, se dice, cuando las dos líneas están muy próximas al principio: *ángulo obtuso*, cuando el ángulo se abre y ensancha: y hasta se emplean ambas denominaciones en sentido abstracto y con aplicacion metafórica á otro género de hechos, cuando se habla de lo *agudo* y de lo *obtuso* en el órden moral.

Pues supongamos, que en esa planicie á que ántes nos referimos, y alrededor de ese punto central que fijamos, se trazan, como rayos de una rueda, una serie de líneas indefinidamente prolongadas, formando ángulos iguales dos á dos, es decir, distribuidas con uniformidad, ó si se quiere, dirigidas á todos los puntos del horizonte que dividan en partes iguales la circunferencia aparente que lo termina.

En primer lugar tracemos 360 líneas: cada dos formarán un ángulo, que se llama *un grado*, y en lenguaje vulgar podemos decir que es ya bastante pequeño.

Pues sigamos la operacion comenzada y dividamos cada ángulo de un grado en 60 partes ó ángulos iguales, para lo cual necesitaremos trazar entre las dos líneas de cada grado otras cincuenta y nueve más. Cada ángulo parcial, de los que se obtienen de este modo, se llama ángulo de un minuto, y si dijimos que era pequeño el de un grado, no hay que decir si estos nuevos ángulos lo serán.

Continuemos aún subdividiendo ángulos, y de los de un minuto hagamos 60 partes más, trazando las líneas necesarias, con lo que obtendremos ángulos de *un segundo;* tales que para materializarlos se necesita acudir á movimientos infinitamente pequeños de las más delicadas piezas, á medios por todo extremo sutiles, á procedimientos de inconcebible perfeccion; y ángulos, repetimos, cuyos lados son, no objetos groseros y toscos como al principio deciamos, no barras de hierro, ni alambres, ni siquiera líneas trazadas en un tablero, sino visuales que un anteojo giratorio determina en el espacio, y que allá se prolongan por las regiones celestes buscando planetas, soles y nebulosas.

Pero aún no se contentan los astrónomos con imaginar trazados alrededor de un centro, el de su observatorio, 360 ángulos de *un grado* y otras tantas líneas: $360 \times 60 = 21.600$ ángulos de *un minuto*: $21.600 \times 60 = 1.296.000$ ángulos de *un segundo:* todavía dividen, abandonando ya el sistema sexagesimal, cada ángulo de *un segundo* en 10 partes iguales, con lo que resultan *décimas de segundo* y más de diez millones de ángulos alrededor de cada centro. Red espesísima de líneas radiales entre cuyas mallas caen, allá por los profundos espacios, estrellas, planetas, soles, nebulosas, vapores y cometas; todo un enjambre de séres que vuelan por el éter como moscones inmensos con velocidades vertiginosas y tranqui-

lidad perfecta, bien ajenos de que centenares de astrónomos, cada cual como araña en el centro de su tela, les espian, acechan y cazan.

Y valga la comparacion, á pesar de lo humilde y de lo extraña; porque es lo cierto que si pudiéramos materializar en las regiones celestes todas las visuales que los astrónomos dirigen desde sus observatorios á los cuerpos que pueblan la extension, veríamos una inmensa red con varios centros, y en cada uno de ellos agazapado un sabio de ancha frente y aspecto respetable.

Tenemos, pues, en cada plano que se imagine, y sea cual fuere la posicion que le demos, trazadas virtualmente, y pudiendo ser materializadas en cualquier instante por un anteojo, más de *diez millones* de líneas y otros tantos ángulos con el valor de *una décima de segundo;* pero si aún se quisiese mayor exactitud, todavía pudiéramos dividir en otras diez partes cada uno de estos ángulos mínimos, con lo que resultarian *centésimas de segundo*. Y basta ya de divisiones y subdivisiones, que si no tienen límite para la imaginacion, límite y límite insuperable encuentran en los medios prácticos de ejecucion material.

Decíamos que el paso de Vénus por delante del sol sirve para determinar un ángulo especialísimo á que se da el nombre de *paralaje*.

Y no es que ese ángulo no esté ya determinado, sino que no lo está con bastante exactitud. Se sabe que es superior á 8",8 é inferior á 8",9: es decir, que es un ángulo de *ocho segundos*, con *ocho décimas* de segundo y algunas centésimas; y este es el problema: afinar, por decirlo así, el valor de este ángulo en esas centésimas que faltan, determinar en suma ángulos de tal grado de pequeñez, que de ellos hay más de cien millones en una circunferencia.

Pero continuemos preguntando ¿qué es la paralaje solar y para qué sirve? que por sólo el placer de determinar un ángulo no se gastan millones, ni se ponen en movimiento personas respetabilísimas, ni se agitan las academias, á ménos que ese ángulo no tenga alguna virtud extraña, alguna excepcional importancia, ó no nos traiga alguna estupenda revelacion.

Todo esto pudiera ser y todo esto lo veremos en el artículo próximo.

JOSÉ ECHEGARAY.



UN ESTORNUDO INOPORTUNO, dibujo por R. Rossler

NOTICIAS VARIAS

BAILARINAS ELÉCTRICAS.—La luz eléctrica, despues de brillar en los salones y en los escenarios de los teatros, se introduce hoy entre los accesorios, y no sin buen éxito. En una nueva pieza representada en el Teatro de Saboya, en Lóndres, ha producido un gran efecto bajo la forma de refulgentes estrellas, que adornaban la cabeza de las bailarinas. En Paris se habia hecho ya algo por el estilo hace dos años, en el teatro del Chatelet: empleáronse para ello las bujías Jablochkoff, puestas en globos colocados sobre las cabezas de las figurantas, pero estas bujías se comunicaban con la máquina por conductores relativamente gruesos, difíciles de ocultar, y cuya escasa flexibilidad no permitia mucho movimiento. En el teatro de Saboya se han suprimido los conductores; el foco resplandeciente que cada bailarina lleva en el cabello ó en el pecho es una pequeña lámpara incandescente de Swan, alimentada por tres pequeños acumuladores Planté de un modelo particular, y que se suspenden en la espalda de la bailarina, ocultándose con un traje apropiado.

Los tres acumuladores no llegan á pesar juntos 2 kilógramos; los recipientes son de ebonita (cautchuc endurecido) y están cuidadosamente tapados miéntras se emplean para impedir toda proyeccion de ácido. Las lámparas Swan, construidas especialmente para esta aplicacion, sólo miden 15 milímetros de diámetro y pueden dar hasta seis mecheros. Este resultado se obtiene gracias á la tenuidad del filamento, que se inflama hasta el blanco deslumbrador. No se trata de producir un foco de larga duracion, y sí sólo un aparato de efecto que funcione algunos minutos con el menor peso posible. El de 2 kilógramos no es, sin embargo, el límite extremo como ligereza, pues M. Swan construye lámparas que funcionan con *dos* acumuladores tan sólo, y hace pruebas para obtener otros que no exijan sino uno.

Los acumuladores, cuyo servicio ha de durar sólo algunos minutos, deben descargarse muy rápidamente, lo cual se obtiene disminuyendo mucho su resistencia interior.

Un pequeño conmutador dispuesto sobre la caja, permite no encender las lámparas hasta el momento apetecido, con lo cual se economiza la carga, pudiéndose producir algunos efectos curiosos.

Hé aquí un nuevo recurso puesto á disposicion del arte escénico, y que seguramente no tardarán en utilizar los maquinistas.

* * *

LA ESPUMA DE MAR.—El principal yacimiento del mineral llamado *espuma de mar*, compuesto de hidrosilicato de magnesia, que contiene cierta cantidad de agua higroscópica, está en el Asia Menor, en la inmediacion de la ciudad de Eski Scheir, donde se explotaba ya ántes de la constitucion del imperio otomano. Los alrededores de esta localidad forman un valle oblongo, probablemente el lecho de un gran lago que se ha secado, pues la espuma de mar, mezclada con grava muy gruesa, se ha depositado en todo el perímetro contra rocas compactas y tierra rojiza. Las capas, apoyadas contra la montaña, tienen una inclinacion media de 45 grados; entre dos lechos de cantos rodados, á veces interrumpidos por una capa de tierra, encuéntrase siempre otra de espuma de mar.

Muchas veces se halla esta materia en forma de betun, cubriendo grandes guijarros. Cuando está en bruto es húmeda, y ántes de exportarla se debe desembarazar de la costra de tierra que la circuye; despues de secarla se pulimenta y refina.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

Hemos dicho en otro número que el gobierno de los Estados Unidos ha dirigido una circular á todos los de las naciones europeas, manifestando que ha resuelto tomar la iniciativa en la adopcion de las medidas propias para establecer un meridiano internacional comun. Esto ha sido motivado por el entorpecimiento que ocasiona al comercio, sobre todo desde que han tomado tan inmenso desarrollo los caminos de hierro y la navegacion por vapor, la falta de uniformidad en la anotacion de las longitudes. Varias sociedades sábias han emitido ya su voto en favor del meridiano comun, muy necesario sobre todo para los Estados-Unidos, que son los que tienen el territorio más extenso en longitud.

* * *

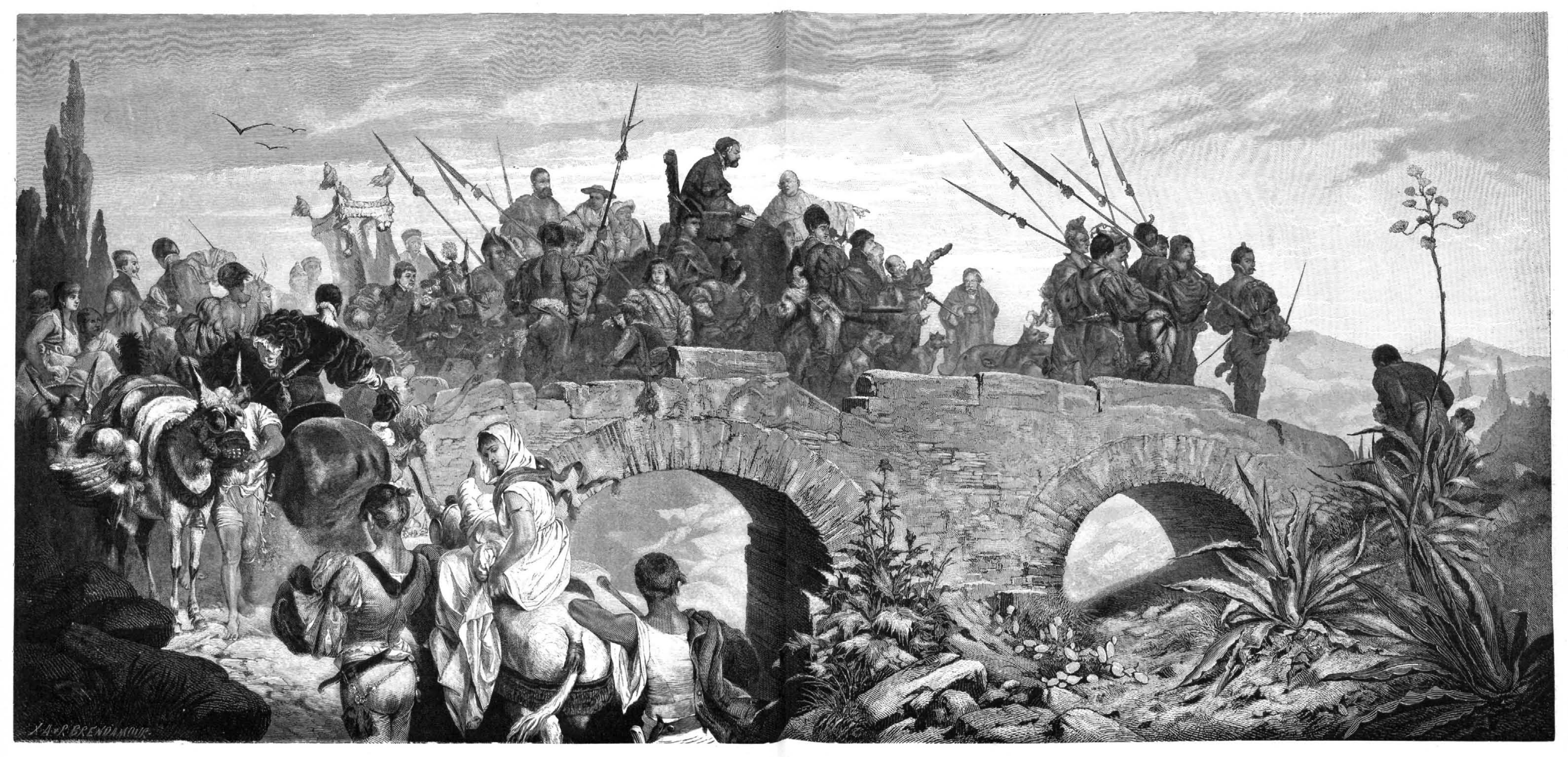
NUEVA EXPLORACION ARGENTINA.—Segun escriben de Buenos Aires, el vapor *Santa Cruz* hace sus últimos preparativos para emprender una expedicion á los territorios del Sur. El coronel Hunter Davidson lo habia intentado ya, pero inútilmente, pues el frio le obligó á volver sin haber obtenido ningun resultado. El *Santa Cruz* se hará á la mar el 30 de noviembre, y espérase que la estacion favorecerá su tentativa. Este buque debe dirigirse primeramente á Chubut, desde donde marchará á la Bahía de los Desvelos, para explorar costas poco conocidas. En febrero comenzará á remontar el rio Deseado. La expedicion, mandada por el capitan Villarino, se compone de varios guardias marinas y diez tripulantes.

* * *

EL ISTMO DE KRAU.—Los diarios de Siam, de Java y otros continúan discutiendo sobre el proyecto del canal de Krau; el que se publica en Batavia emite la opinion de que las Indias neerlandesas están muy interesadas en el asunto, y que si se realiza el plan deben estar representadas en la Comision internacional cuya formacion se propone.

Parece haberse descuidado un punto importante, y es que nunca se ha practicado una exploracion conveniente por la parte occidental desde el Birman hasta Penang; de modo que en las cartas geográficas sólo se indican islas y peligros, segun los cálculos inseguros de viajeros que hicieron algunas observaciones.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



EL EMPERADOR CARLOS V EN MARCHA PARA EL MONASTERIO DE YUSTE,

CUADRO DE SCHNEIDER



AÑO II — BARCELONA 29 DE ENERO DE 1883 — NUM. 57

LUCIERNAGA, cuadro por A. Stevens

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

La votacion del Consejo de Instruccion pública.—Exaltacion de Matilde Diez.—Vico y Oltra.—La instancia al ministro de Fomento.—*Les matinées espagnoles*.—Inconvenientes de ese periódico.—El crímen de la calle del Florin.—El luto en Vista-Alegre.

En la misma noche del dia en que fué conducido al cementerio el cadáver de la eminente actriz doña Matilde Diez circuló por Madrid una noticia que llenó de asombro á los amantes del arte escénico.

Era la siguiente:

El Consejo de Instruccion pública habia puesto á votacion su dictámen sobre la provision de la cátedra vacante en el Conservatorio, resultando este número de votos:

13 á favor del Sr. Oltra;
6 á favor del Sr. Vico.

¡Coincidencia singular!

Aquella tarde, todos los literatos, todos los escritores, todos los autores dramáticos, todos los artistas de los teatros madrileños habian tributado una manifestacion de entusiasmo y de cariño á la que fué durante tantos años valiosa joya de la escena dramática, formando detrás del carro fúnebre un brillante y numerosísimo cortejo.

Las coronas amontonadas junto al féretro eran la verdadera expresion gloriosa de la actriz que nos abandonaba. Las tiernas ceremonias ocurridas en las puertas de todos los teatros, cubiertos de gasas, sembrados de hojas de laurel y ocupados por las más distinguidas actrices de esta corte revelaban á la apiñada multitud reunida en las calles del tránsito que hay todavía corazones sensibles y almas levantadas para apreciar el valor del arte patrio y pagar con lágrimas de agradecimiento las emociones experimentadas desde un palco ó una butaca.

La compacta fila de admiradores de la gran actriz encaminábase llena de fervor artístico hácia el cementerio, renovando los gratos recuerdos de otros dias, imaginando á la finada en los mejores tiempos de su esplendor dramático, sacando á colacion sus triunfos en las tablas, narrando sus glorias, evocando los personajes, los tipos, los caracteres creados por aquella mujer de extraordinarias facultades, y regocijándose de que latiese vivo en el pecho de los españoles ese fuego sagrado del arte que es una de las mejores enseñas del adelanto de un pueblo.

Aquel cadáver encerrado á la sazon en estrecho féretro habia representado una serie inmensa de figuras artísticas.

La fastuosa reina, la sencilla aldeana, la bondadosa dama, la solícita madre, la amante apasionada..., todos los matices de la pasion y del sentimiento, abnegacion, ira, celos, altivez, goces tranquilos, acentos conmovedores, actitudes trágicas y rasgos cómicos... todo se habia albergado en aquella alma grandiosa, dúctil como la cera á las más variadas manifestaciones de la naturaleza humana.

Los concurrentes al entierro veian pasar como en vision luminosa, alrededor del enlutado vehículo, una interminable procesion de formas plásticas representando la vida artística de aquella gran maga del teatro que iba á ser dentro de poco abandonada á la soledad del cementerio.

Y la multitud entusiasta se decia:

—No es posible que exista hoy en Madrid quien no se sienta inflamado por el brillo y el esplendor del arte. Sobre la tumba de Larra floreció un Zorrilla. La tierna despedida que hacemos en este momento á los frios despojos de la que tantas veces sublimó nuestro espíritu con sus creaciones maravillosas, es prenda segura de que en la patria de Latorre, Maiquez y Romea alienta poderoso el instinto del premio á los grandes artistas.

¡Ay!... lo he dicho ántes: ¡coincidencia singular! En aquellos instantes, miéntras los admiradores de Matilde Diez iniciaban una suscricion para levantar un mausoleo que perpetuara la memoria de la esclarecida artista, celebrábase en el Consejo de Instruccion pública la famosa votacion que ponia los indiscutibles méritos del Sr. Vico muy por debajo de las facultades del Sr. Oltra.

* * *

Una exclamacion general fué el resultado de los votos del Consejo.

Dejando aparte al Sr. Valero, que es ya una preciosa reliquia de la gloria escénica española, tres distinguidos actores comparten hoy en Madrid el justo y legítimo favor del público.

Don Rafael Calvo y D. Antonio Vico para el drama, y D. Emilio Mario para la comedia.

Ahora bien; la Real Academia Española habia propuesto al Ministro de Fomento el nombre del Sr. Vico para llenar la vacante del Conservatorio.

Parecia que esta eleccion habia de ser decisiva. ¿Qué Cuerpo se halla en mejores condiciones que la Academia, donde se albergan nuestros principales autores dramáticos, para designar al profesor que enseñe á los jóvenes alumnos los secretos del arte?

El Consejo de Instruccion pública, sin embargo, ha opinado de distinta manera. Y tras muchas vacilaciones ha lanzado á los vientos de la publicidad su votacion asombrosa.

¡Trece para Oltra; seis para Vico!

Si hay en el extranjero álguien que pretenda seguir con algun interés el movimiento artístico de España, dirá viendo la decision del Consejo de Instruccion pública: «¡Don Francisco Oltra es el primero de los actores españoles!»

Hé aquí cómo trata de escribir la historia el Consejo de Instruccion pública.

* * *

Pasaron dos ó tres noches, y se estrenó por fin, con desgraciado éxito, en el teatro de *Apolo*, el drama de Aniceto Valdivia *La muralla de hielo*.

Un estreno en Madrid es un espectáculo curiosísimo. Allí asisten desde luégo todos los autores dramáticos y los críticos que han de enaltecer ó deprimir al dia siguiente en sus respectivos periódicos la obra estrenada. Y llevados por la novedad, acuden tambien al coliseo bellísimas damas, distinguidos hombres públicos y una multitud de personas que discuten durante los entreactos en los pasillos, sembrando los departamentos del teatro de agudezas, chistes, frases más ó ménos oportunas, y acogiendo finalmente al autor y á los actores, ora con frenético aplauso, ora con frialdad terrible, ó lo que es peor aún; con inflexible y ruidosa protesta.

En la noche á que me refiero formóse un corro alrededor del eminente autor dramático D. Manuel Tamayo y Baus; y como era natural volvióse á hablar de la votacion del *Consejo*.

—¡Eso no puede quedar así!

—¡Es necesario que protestemos!

—¡La prensa está unánime á favor de Vico!

—¡Y la Academia!...

—¡Y la opinion pública!

—¡El ministro puede optar!

—¡Si no hubiese caido Albareda!... Dicen que él mismo habia dado ya la enhorabuena á Vico....

—¿Qué hará el Sr. Gamazo ahora?

—Pues... ¿qué ha de hacer sino inclinarse á favor de Vico y de la Academia?

—Esto es lo racional, lo lógico.., lo artístico.

—¡Deberíamos dirigir una solicitud en este sentido al ministro!

—¡Yo firmo!

—¡Yo tambien!

—Y yo....

—Y yo....

El entusiasmo no reconocia diques.

El autor de este artículo se declara uno de los más fervorosos sostenedores de la candidatura de Vico.

Si la competencia hubiese surgido entre el primer actor de Apolo y alguno de los otros dos notables artistas ántes mencionados, el autor de este artículo hace solemne juramento de que habria permanecido neutral esperando el resultado.

¡Pero entre Vico y Oltra!

Imposible.

Y conste que no se trata aquí de las buenas condiciones morales del Sr. Oltra. Es un excelente sujeto, digno de todas las consideraciones. Es buen amigo, buen ciudadano...

Pero no puede brillar ni con mucho en la lista de los buenos actores.

Y aquí encaja perfectamente aquel latinajo de:

Amicus Plato sed magis amica veritas.

Se redactó, pues, la instancia aquella misma noche, y en un momento se cubrió de firmas.

La lista ha permanecido tres dias en la redaccion de *El Globo* para que fueran á firmarla los admiradores de Vico, y cuando esta desaliñada revista llegue ante los ojos de los suscritores de la *Ilustracion artística*, el señor Ministro de Fomento habrá visto ya que los autores dramáticos, los poetas, los publicistas, los críticos, levantan sobre el pavés la candidatura del Sr Vico.

* * *

Un baron que no es varon, ha empezado á publicar un periódico español que no está escrito en lengua española.

Trátase del Baron Stock, pseudónimo que usa doña María Leticia Bonaparte, hoy esposa del Sr. Rute, y de su nueva Revista *Les matinées espagnoles*.

Despues del banquete dado á la prensa de Madrid, todos los periódicos se han deshecho en hipérboles respecto á la idea de esa publicacion extraordinaria.

Yo puedo hablar sin que el estómago me tache de desagradecido. Voluntariamente no asistí á la comida, donde reinó, segun afirmacion de mis compañeros, grata cordialidad y expansiva alegría.

Hubo sobre todo, á los postres, un brindis elocuentísimo del Sr. Castelar, y una lectura de un poema provenzal hecha con todo el entusiasmo que D. Víctor Balaguer dedica á estos asuntos.

Pero el pensamiento de un periódico español redactado en francés me parece raro.

¿Cultivamos nosotros tan acertadamente la lengua de Cervantes para que vayamos á engolfarnos en las dificultades del idioma de Montaigne?

Aparte de que *Les matinées espagnoles* me parece un título bastante enigmático.

Nosotros no tenemos *matinées*; nos levantamos tarde, empezamos á vivir al hallarse el sol á la mitad de su carrera... y sólo de noche es cuando el español ó mejor dicho, el madrileño (puesto que no se puede negar que hay en España poblaciones madrugadoras) muestra toda su actividad, su pasion, su ardor por los placeres, su ingenio y su desenvoltura.

En una palabra, *Les matinées espagnoles* me hace el efecto de un periódico escrito para los serenos y para los conductores de burras de leche.

El Baron Stock hará muy bien en repartir á cada suscritor un diccionario de la lengua francesa.

* * *

La semana ha terminado con dos catástrofes. Una, el crímen de la calle del Florin, que ha estado al principio cubierto con horrible misterio, y que desde la declaracion del propio marido de la mujer asesinada empieza á arrojar fulgores espantosos sobre lo que indudablemente debe ser un terrible drama doméstico. ¡La mujer cosida á puñaladas y el esposo detenido é incomunicado por órden del juez!

Esto es bastante para dar idea de la cruel tragedia, áun ántes de que el secreto de la sumaria pueda ser revelado públicamente.

Ya volveremos á ocuparnos de ese crímen.

El otro suceso triste de la semana es la imprevista muerte del marqués de Salamanca.

Su preciosa quinta de Vista Alegre nunca se ha visto tan enlutada como estos dias.

El popular marqués ha muerto casi en la ruina.

Hizo fortunas considerables, tuvo caudales inmensos, gozó, disfrutó, dominó como dueño y señor absoluto.

A su sombra se han levantado muchas riquezas. Un fausto brillante y un refinado gusto artístico fueron los instintos más poderosos de su vida.

A pesar de su ruina ha dejado un caudal inagotable.

¡El tesoro de las agudezas, de los rasgos de carácter, de las anécdotas que los periódicos han explotado estos dias!

¡Sobre la tumba del marqués de Salamanca ha florecido el ingenio!

PEDRO BOFILL

Madrid 24 enero 1883

NUESTROS GRABADOS

LUCIERNAGA, cuadro por A. Stevens

Hemos de convenir en que ni el arte ni la literatura están siempre felices en sus comparaciones. Si nosotros perteneciéramos al bello sexo, elevaríamos una protesta formal á las regiones donde se elaboran esas figuras retóricas nada lisonjeras para la mujer. Comparar una hermosa dentadura femenina con un despojo de los horribles colmillos de un elefante, no debe ser del todo agradable para la interesada. Decir que su seno es alabastrino, que su cabello es sedoso, que por su esbeltez es semejante á la palmera, no es más de agradecer por parte de un original irreprochable. ¡Bonita estaria una dama con un pecho de mármol, una madeja por pelo y con el talle del rústico árbol del bosque africano!. Estas consideraciones son aplicables al cuadro de Stevens que reproducimos. ¿Por qué llamar luciérnaga á la hermosa señorita que el autor nos exhibe? ¿Qué relacion plausible cabe establecer entre esa irreprochable belleza y el bicharraco cuyo nombre ó cualidades se la han atribuido por el pintor? Generalmente los puntos de comparacion son la hipérbole de una virtud ó defecto: así decimos es más paciente que Job, es más falso que Judas.... Pero ¿qué condiciones tiene una luciérnaga para que, bien se las exagere en pro, bien se las exagere en contra, puedan aplicarse á una mujer tan bonita como la de nuestro cuadro? La luciérnaga es un insecto insignificante cuya única cualidad notable es brillar en la oscuridad.... Pues nuestra dama será tanto más admirada cuanto mayor sea la claridad que nos permita examinar sus facciones. No hay que darle vueltas: el artista ha empleado una metáfora impropia y poco delicada; y sin embargo no puede negarse que siente y comprende la belleza; y no sólo la comprende sino que la fija en el lienzo. Bastaria para demostrarlo la exhibicion de *la luciérnaga*.

LA LUCHA EN EL DESIERTO, cuadro por L. Beckmann

Halláronse frente á frente los dos colosos y ambos se apercibieron á la lucha. Como en un mismo trono no caben dos reyes, en el desierto no caben dos rivales. El leon, lleno de salvaje majestad, contempló á su adversario como el noble contendiente contempla á un miserable competidor. El tigre, por el contrario, lanzó al leon una mirada torva, oblicua, la mirada del traidor que de buena gana mataria á mansalva á su adversario emponzoñando el aire que este respira. Un doble rugido, agudo, atronador, horrible, capaz y sobrado para helar la sangre en las venas del pacífico viajero, preludió el mortal combate, bien así como los antiguos trompeteros daban la señal de la lucha en las arenas del Circo ó en el palenque del torneo. La agresion partió del tigre: su elástico cuerpo cruzó el espacio con la rapidez del rayo, y abiertas las fauces, tendida la cola, al descubierto las garras,

se lanzó sobre su enemigo. El leon, erizada la melena, mostrando los poderosos colmillos, pegada á la mandíbula inferior la lengua sanguinolenta, opuso á la agresion de su adversario el poder de su testuz en que no hacen mella las mismas balas de los cazadores, y la fuerza de sus musculares patas, hechas al parecer para destrozar las duras peñas. Un combate entre tales titanes no puede prolongarse mucho tiempo: la sangre de los contendientes empapa mezclada el pantanoso suelo, y pronto el tigre es derribado y siente sobre su pecho la planta del enemigo, que se goza en su vencimiento ántes de rematar al vencido. Crúzanse sus miradas impregnadas de odio á muerte; confúndense sus rugidos como se nos figura que han de confundirse los de los condenados en el infierno; y algunos instantes despues, el leon, tras haber hundido el hocico en las entrañas de su víctima, se aleja grave y altanero en busca de su hembra, que á su modo festeja la victoria del rey de las selvas.

Tal es la escena reproducida por Beckmann con una verdad que demuestra el estudio que ha hecho de los terribles felinos.

EN EL TALLER, cuadro por Conrado Kiesel

¿A quién contempla la linda y elegante jóven que fija la vista en el rico cuadro expuesto en ese caballete? ¿A su padre?.... No es la expresion del respeto la que su semblante revela. ¿Es á su novio? Parécenos que no se desprenden de su mirada los efluvios del amor.... ¿A quién, pues, contempla la linda y elegante jóven?.... Tentados estamos de decir que se contempla á sí misma y que no se encuentra del todo mal.

Hay en la expresion de su semblante cierta fruicion sin calor y en la manera de recogerse el vestido cierta ingenua coquetería, que denotan una satisfaccion íntima inspirada por la conviccion del propio mérito, que no degenera en ridícula petulancia.

La obra de Kiesel pertenece á un género que pudiéramos llamar elegante; es agradable porque la juventud y la hermosura y la moda lo son siempre; está bien ejecutada, y á pesar de representar una escena de la vida real, no carece en absoluto de ideal poético. Pero hemos de decir una vez más que por ese camino no realiza la pintura sus altos fines que, como dice muy bien un crítico, no se cumplen con el simple recreo del sentido de la vista. Con semejantes fuentes de inspiracion es posible que se llegue al figurin perfeccionado, pero es muy difícil elevar el arte á las esferas de la sublimidad.

UN JEFE DE TRIBU ARABE, copia de fotografía

Buen tipo, ciertamente.... Ese rostro ha sido tostado por el sol de Africa, esas arrugas descubren la dura vida de nuestro personaje, esa mirada escudriña las eventualidades del peligro en el inmenso ámbito del desierto; ese traje no ha sido ridiculizado con agregacion de prenda alguna usada en la aborrecida Europa....

¡Buen tipo; buena fotografía; buen grabado!....

El taller de Hans Makart

Pasaron aquellos tiempos en que Bartolomé Estéban Murillo pintaba su famoso San Antonio por un mezquino puñado de plata, que hoy se paga por una acuarela de principiante. Lo que ha sido posteridad para Rafael, Velazquez, Vinci y el Ticiano, es hoy dorado presente de los afortunados príncipes del arte. A una exageracion ha sucedido otra, y sin que nosotros queramos poner tasa á las obras del genio, creemos que es de sorprender, por ejemplo, que ni Cavour, ni Thiers, ni Bismarck, ni Beust, ni los grandes hombres de Estado á quienes se debe una nacionalidad próspera, hayan recibido por recompensa de sus trabajos, el dinero que han costado últimamente media docena de cuadros de Fortuny.

Prueba es de ello el taller que posee en Viena el insigne pintor Makart, con cuyos efectos pudiera decorarse el palacio de un soberano. Esto, despues de todo, dice algo á favor de nuestros tiempos; pero es de temer que, á puro decir mucho, diga demasiado.

Embajada del rey Ladislao de Hungría á Cárlos VII de Francia

El cuadro de Brozik representa el momento en que el rey Cárlos VII de Francia recibe la embajada enviada por el desgraciado Ladislao Póstumo rey de Hungría y Bohemia, para pedirle la mano de su hija la princesa Magdalena. En este lienzo, que es reflejo fiel de una de las escenas de la edad media, se advierte la rudeza de los personajes, más acostumbrados á ceñir el pesado arnés y á vivir en medio de continuas luchas que á frecuentar dorados salones y á observar las reglas de la etiqueta, tan de rigor en épocas posteriores. Por esto se ven en el personal de la embajada individuos de ambos sexos que no guardan la severa apostura propia de tal acto, y por esto tambien la princesa solicitada se levanta de su asiento y se adelanta á escuchar el mensaje, haciendo caso omiso de sus padres, que permanecen sentados detrás de ella, rodeados de sus ministros. Por lo demás, los tipos son característicos, estando perfectamente expresados los de la guerrera Hungría de aquella época y los de la Francia clerical de los últimos años de Cárlos VII, precursora de la no ménos fanática de su sucesor el astuto Luis XI.

¡HASTA LA VISTA!

Si los acontecimientos de la vida del hombre; si la serie, cada dia más larga, de crímenes, desdichas, injusticias y catástrofes que afligen á la humanidad, no tuvieran su orígen y quizá su ignorada explicacion en misterios impenetrables para los ojos humanos; en una palabra, si Dios no escondiera en sus inescrutables designios, la razon (siempre oculta á la nuestra) de las eternas desdichas con que la criatura humana tiene que luchar, y ser vencida por supuesto, en este valle de lágrimas, nuestro pobre y desventurado planeta seria el peor de todos los mundos posibles. Un filósofo de la antigüedad, no sé si *cínico, epicúreo,* ó *estóico,* habia llegado al borde del sepulcro, y de todas sus filosofías sólo conservara en su turbado cerebro un odio terrible hácia la vida que por momentos, y para dicha suya se le escapaba. Otro filósofo amigo suyo, creyó consolarle en aquel amargo trance diciéndole: «Valor y serenidad, Aganipo, ó Meriteo, ó Fórtocles; vas á dejar este mundo y dentro de pocas horas penetrarás por dicha tuya en el otro.—¡Otro todavía! murmuró el moribundo; pues si despues de este, nos aguarda aún otro, ¡viven todos los dioses conocidos y por conocer! que no valia la pena de morirse.»

Hé aquí por qué sin duda los ateos pasan por alto sobre todos los misterios de la revelacion; apénas se fijan en los artículos de la fe, más ó ménos parabólicos, de todos los dogmas religiosos; miran con indiferencia casi todas las ceremonias del rito; asienten á todos los preceptos de moral y hasta de higiene en que están basadas todas las teogonías y religiones conocidas, y sólo gritan, gesticulan y alborotan para afirmar que el hombre, el mundo y la humanidad no tienen más que un *hoy* positivo, tangible y fatal. Niegan á Dios y borran por lo tanto del hombre y de la humanidad el *ayer;* niegan la inmortalidad del alma y arrancan de la humanidad y del hombre el *mañana.* Rompen de este modo la cadena eslabonada que empieza en *Adan* y termina en el *Antecristo.* No existiendo el pasado de nuestros padres, no existe para ellos la dura ley (justa y providencial segun el Catolicismo) de que todos paguemos durante siglos y siglos la culpa que aquellos cometieron; negando la causa niegan el efecto y segun su lógica *humana,* ni Dios fué Dios, ni Jesucristo su hijo, ni Mahoma su profeta. Al ménos los ateos, y hay que confesarlo en justicia, son lógicos consigo mismos y con sus ideas; negando á Dios, hacen á la naturaleza responsable de todo lo malo que por el mundo existe, y no haciendo del *mal* y del *bien,* más que dos elementos espontáneos del cosmos natural y del légamo social, libran á la divinidad de las emanaciones de impenetrabilidad egoista y de injusta omnipotencia con que la adornan algunos de los que se tienen por creyentes y religiosos.

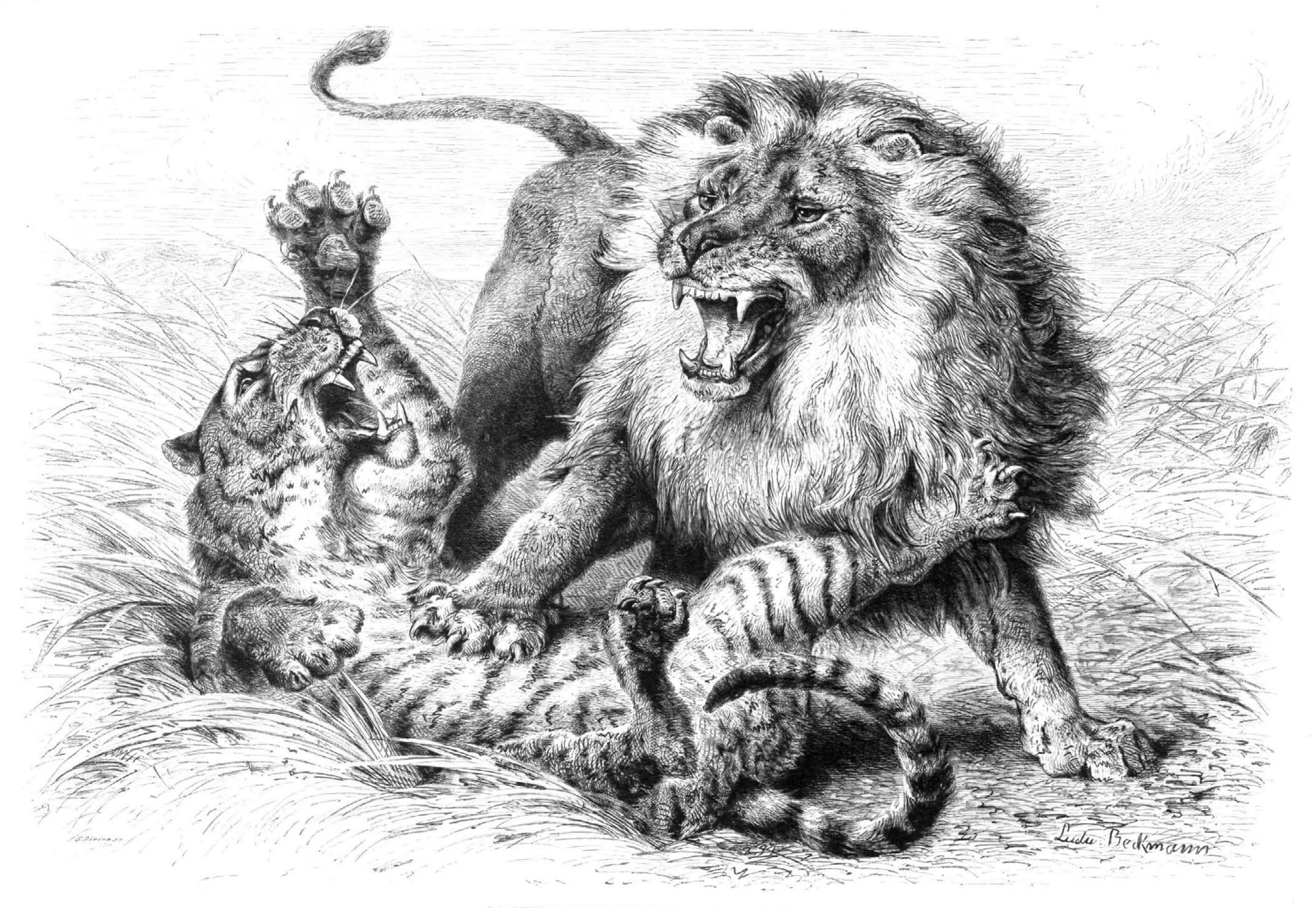
Hoy que la soberbia humana analiza, pesa y explica á su manera científica y lógica, lo que sin la *fe,* no puede comprenderse ni explicarse; hoy que los que alardean de *creer,* quieren darnos la explicacion de *porqué creen* sin comprender que las creencias *se sienten* y no se explican: hoy que se interpretan y se explican la revelacion, el decálogo y los misterios, como se resuelve un problema matemático, y hoy por último que se cuestiona sobre lo que es incuestionable, es más preciso que nunca que se deslinden los campos y se haga la luz, sencilla y clara, sobre este cáos filósofo-religioso, que nos conduciria muy pronto, dejándole extenderse sobre nosotros, á una oscuridad más terrible que el cáos primitivo. Creer ó no creer, parodiando á Shakespeare, esta es la cuestion. ¿Tiene el hombre fe? Pues la fe es ciega: hay que creer á ciegas; reconocer que la razon humana jamás comprenderá á la razon divina, y aceptar el mundo tal como es; el bien y el mal tal como existen, y la vida futura tal como se nos ha prometido, sin modificaciones, sin cortapisas y sin arreglos. ¿Duda el hombre? ¿Pretende explicar á su modo lo que Dios no se ha dignado explicarle? Pues entónces el hombre es el mismo ángel rebelde de la creacion; y el Adan moderno, no es ni más ni ménos que el mismo Adan del paraíso, comiendo en público en Universidades y Ateneos la fruta del árbol prohibido. Si Dios con su omnímodo poder ha hecho oscuras é impenetrables las contínuas escenas de la comedia humana, alumbrada eternamente por el magnífico sol que brilla en el espacio, ¿no es ridículo que el hombre pretenda verlas y explicarlas con la misma pobre luz eléctrica con que ilumina de noche los paseos y los teatros de la tierra?

Todo este exordio tiende á probar una verdad tan inconcusa que no necesitaria probarse, si la malicia no tuviese la costumbre de interpretar á su gusto lo que ofrece alguna duda, por pequeña que sea. Esta verdad es que «Dios creó el mundo,» pero que no sabemos cómo ni porqué: que el bien y el mal existen en la tierra y en el hombre, aunque ignoramos para qué y cómo; que despues de esta vida hay otra imperecedera y que en ella, aunque no sabemos de qué modo, la eterna y divina justicia acabará con todas las desdichas y las injusticias humanas, con mucho más acierto de seguro, que lo harian, á tener poder para ello, todos nuestros modernos *filósofos-creyentes* ó *dogmáticos-explicativos.*

De nada de estas sutilezas intelectuales entendia el buen Andrés, muchacho de 14 años, que en el de 1840, vivia oscura y pobremente en un pueblo de la provincia de Madrid, donde yo le he conocido este verano, con la cabeza blanca y el paso vacilante é incierto. Habia muerto su madre al darle á luz, y su padre, ocupado como jornalero en las labores del campo, labraba las tierras ajenas, por no tener ni un puñado de tierra propia sobre que caerse muerto. Creció Andresillo jugando por las calles del pueblo, asistiendo dos ó tres veces al mes á la escuela pública, y viviendo del milagro harto comun de la caridad de las vecinas. El viudo pensó, ó realizó sin pensarlo, unas segundas nupcias y dió su negra y curtida mano á una moza alegre y vivaracha, que no quiso llevar á su matrimonio recuerdo alguno y ménos un recuerdo viviente de su difunta antecesora. Andresillo quedó excluido de la nueva familia y no volvió á pisar el desvencijado desvan de la casa paterna. Creció solo y á la ventura; durmió en corrales y porquerizas, y desarrolló sus infantiles fuerzas cogiendo nidos de tórtolas y mirlos en los árboles, conduciendo por algunas monedas de cobre maletas y sacos de noche desde la Administracion de diligencias á las posadas del pueblo, y volteando las campanas en la torre los dias de grandes solemnidades.

Algunas raterías, no pocos puñetazos y escándalos causados por el abandonado Andresillo, que cumplió los 14 años, sin saber él mismo cuándo, despertaron en las gentes del país la olvidada idea de que el chico tenia un padre, responsable hasta cierto punto, segun las leyes divinas y humanas, de sus calaveradas y atrevimientos. Una paliza dada por nuestro héroe al hijo del secretario del ayuntamiento, hizo tomar á la autoridad cartas en el asunto, y el padre de Andrés fué amonestado para que recogiera al muchacho, y se preparara á pagar los daños y perjuicios que por vía de indemnizacion, habia de satisfacer con el tiempo á los ofendidos y apaleados. El padre, que jamás habia caido en la cuenta de que lo era, cogió el cielo con las manos y un garrote de mayor cuantía, y agarrando de las orejas al rapazuelo, le intimó á puntapiés y á palos que se buscara la vida en otra parte. Condújole él mismo á la estacion, dióle un billete de tercera para Madrid, seis reales en cuartos y seis pescozones de cuello vuelto y se quedó tan sereno y tan majestuoso cuando el tren arrancó con direccion á la corte. Lloraba el chico en la ventanilla; y cuando por vez primera abandonó aquellas tierras no muy feraces dónde habia trascurrido su niñez desdichada, alzó los ojos al cielo y prorumpió en un *adios padre* y *adios pueblo mio,* capaz de ablandar á las piedras que no tienen hijos. El padre alzó la voz y con una risa *homérica,* contestó al mozo con un *¡Hasta la vista!* muy parecido al *hasta nunca* que solemos dar á los muertos.

Las desventuras de Andrés no son para contadas. Comió... porque Dios quiso; vistió de sobras y andrajos; durmió al *sereno y al turbio,* en calles y plazuelas, cargó baules, barrió mercados y concluyó como era natural por robar bolsillos y pañuelos. Algunos meses de cárcel le hicieron trabar amistad con maestros en el arte de adquirir lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y si no salió del Saladero de Madrid con alientos de salteador y con brios de asesino, fué sin duda porque Dios le destinaba en este mundo para víctima y no para verdugo. No pocas veces habia el chiquillo reflexionado en lo injusto de su suerte, y de todas sus reflexiones sólo sacaba en limpio aquel *¡hasta la vista!* de su padre, que le zumbaba en los oídos como una burla desalmada del autor de sus dias. Pero pasaron más años, y una tarde en que Andresillo arreaba las mulas tísicas de un ómnibus desvencijado que conducia gente de retorno de la plaza de los toros por la calle de Alcalá, quiso la casualidad que las mulas atropellaran á un señor gordo y que le hicieran rodar, con pérdida del sombrero, por el desigual empedrado. Al ver el chico que las ruedas delanteras del carruaje iban á destrozar el cráneo al inocente transeunte, se lanzó con un rápido movimiento sobre la lanza del ómnibus y recibiendo en el pecho un gran golpe, logró desviar á las mulas y librar de una muerte cierta al aturdido y magullado paseante. Paróse el ómnibus, se levantó de milagro el aturdido señor gordo, y vió todo el mundo bañado en sangre y perdido el conocimiento al pobre



LA LUCHA EN EL DESIERTO, cuadro por L. Beckmann



EN EL TALLER, cuadro por Conrado Kiesel

zagalillo que con exposicion de su vida habia salvado de la muerte á un desconocido. Este se interesó por el chico, condujéronle á la casa de socorro y continuó el ómnibus su marcha desvencijada á la puerta del Sol, desembarcadero en tales dias de vehículos antidiluvianos y carrozas flamantes. Y cátate, segun toda lógica, mejorada la suerte de Andresillo, si la gratitud humana no es un sueño. En efecto, el señor gordo, que con cepillarse el gaban y comprarse otro sombrero habia podido remediar su desventura, visitó de cuando en cuando en el hospital á su libertador. Le dió tres duros el dia que pisó por primera vez la calle, y le ofreció su casa y cuanto se le ofreciera, si algun dia lo necesitaba. El señor gordo era un conocido prestamista de la calle de Toledo, que tenia almacenadas en estantes de pino, la mitad de las mantas del barrio, y en cuya casa de préstamos hallaban consuelo, mediante un setenta por ciento anual, todas las miserias humanas.

A los veinte años no hay sér, por desdichado que sea, que no tenga el mundo por suyo, y Andrés no volvió á ver á su *protector*, ocupado en amar, y ser correspondido, á una chica madrileña, rubia como unas candelas y con más garbo que todas sus compañeras de la fábrica de tabaco juntas. El chico estaba en vías de hacer fortuna, puesto que ya ejercia oficialmente el empleo de llevar, desde la grupa de diversos caballos con muermo, á la plaza de los toros á los picadores de reserva. Era probable que dentro de poco ocupara una plaza fija en las cuadras de los corrales del círculo taurino, ó ascendiera á segundo barrendero de la carnicería. La suerte, en forma de bola, le hizo sacar el número 3 del sorteo de la quinta de aquel año, y dió al traste con sus esperanzas y sus amores. Dábase el chico al diablo, porque su novia se daba, segun malas lenguas, á un banderillero acreditado, y porque la noticia que le dió de su nueva carrera, no la conmovió gran cosa. «Si no vas al servicio y te casas conmigo dentro de dos meses, seré tuya—dijo la cigarrera;—pero ya ves ¿á qué está *una* en el mundo? Si tú sirves al Rey, y yo me quedo *sólida*, por fuerza tendré que hacer caso á *Sapito*, que así se llamaba el banderillero. Andrés oyó con lágrimas en los ojos á su amada y acordándose del prestamista, fué á contarle sus penas y á pedirle, en recuerdo de su hazaña, le diera el dinero suficiente para comprar un sustituto y celebrar su boda. El pobre prestamista, que no habia ganado aquel mes más que cinco mil duros con la venta de alhajas y ropas abandonadas, no *pudo* socorrer á Andresillo; que entrando en caja el domingo siguiente, salió para incorporarse al ejército de Africa el viérnes de la misma semana. No dejaron de ir á despedirle su novia la rubia, el banderillero que le suplantaba en aquel corazon femenino, y el gordo y *agradecido* prestamista. Lloraba Andrés sus segundas y más tristes lágrimas amargas; abrazóle sonriendo la futura banderillera y el señor gordo le dió una moneda de *cinco duros*, para cuanto se le ocurriera en el campo de batalla. Sonó el parche, emprendió su marcha la columna y entre la algazara de sollozos y gritos de madres y de hijos, distinguióse claramente la voz del usurero, que decia á Andrés *¡¡¡Hasta la vista!!!*

Batióse Andrés como todos: fué herido dos ó tres veces; salvó la vida al capitan, y regresó de Tetuan con una pierna menos, con su licencia absoluta y cincuenta reales de *fondo de masita*. Al despedirse de sus compañeros y de su capitan sobre todo, volvió á escuchar un nuevo *Hasta la vista*, que parecia ser la frase fatídica que celebraba siempre sus desventuras. Aún habia de oirla otra vez en situaciones más críticas.

Andrés tuvo la mala idea de volver á enamorarse, y la más infernal todavía de celebrar su matrimonio con una modistilla de taller, alegre y vivaracha, morena y graciosa, y que aceptó la mano del *cojo* y un destinillo de cinco mil reales que le ofrecia el veterano en la portería de un ministerio. Vivió Andrés feliz año y medio; pero un su amigo, que para esto suelen existir en el mundo, hubo de romantizar á la esposa del portero, y cátate que ambos *bebiendo la amarga copa* de los amores ilegítimos hicieron á Andrés el sér más desdichado de la tierra. No faltó quien previno al ofendido marido del papel que le hacia representar su consorte; la misma mano advirtió en un anónimo á los culpables, que su crímen estaba descubierto; y el suplantador de Andrés, hombre acaudalado, no se paró en barras, sinó que en el acto, acompañado de su amada se dirigió á la estacion del Norte y tomó para ambos dos asientos de primera en el exprés de Francia. El marido al regresar de su oficina encontró el nido conyugal vacío, corrió á la estacion desesperado y loco, y al penetrar en el andén, partia el tren que se llevaba su ventura. Asomados á una ventanilla, vió á su mujer y al seductor, y cuando él prorumpió en un ¡*infames*! que no llegó á los oidos de nadie, su procaz esposa y su fiel amigo, alzando la voz y en medio de una sonora carcajada, le dijeron agitando sus pañuelos *¡Hasta la vista!*

***

Pasaba yo este verano por los alrededores de Valdemoro; habia caido la tarde, y á la incierta luz crepuscular, regresaba al pueblo en compañía de dos amigos, vecinos antiguos de aquella localidad. Un hombre de sesenta y cuatro años, pero que representaba los setenta, se acercaba con paso desigual é incierto hácia nosotros. ¡Qué maldito encuentro! exclamó uno de mis acompañantes. ¿Pues quién es ese hombre? le dije yo.—Es *Andrés*, el sepulturero, me contestó mi amigo. Hombre raro y extraño, que no se trata con nadie, y á quien casi nadie saluda. Vive solo en el cementerio y solo sale á dar una vuelta como las lechuzas á la caida de la tarde. Diríase que tiene aficion á su oficio, pues siempre tiene preparadas las sepulturas en el Campo Santo, y él sólo trabaja en su desagradable tarea, desde hace treinta años, con una asiduidad y una sonrisa que hielan de espanto á cualquiera. No habla palabra, y como es natural, todo el mundo evita su encuentro. Lástima que nosotros no podamos ya hacerlo.

Tenia razon mi amigo: el callejon estrecho por donde caminábamos, no podia ser abandonado sino volviendo atrás, y esto más hubiera parecido una fuga que un paseo. A los dos minutos nos cruzábamos con el misterioso y antipático personaje. Arrimámonos á la pared de un lado lo más que pudimos y dejamos á Andrés dueño de casi todo el callejon. Los tres á un tiempo y maquinalmente dijimos al tropezar con él: *Buenas tardes, tio Andrés*. Este alzó los ojos... nos miró de arriba abajo y con una sonrisa incopiable y un amistoso movimiento de despedida hecho al aire con su mano derecha, heló la sangre en nuestras venas diciéndonos: *¡¡Hasta la vista!!*

Esta es la única frase que le han oido todos los habitantes de aquel pueblo, desde hace treinta años, y él *solo* y diciendo esa sola frase lleva ya enterrados en aquel pueblo *seis mil* séres humanos. Fuerza es confesar, que á ser hombre, no hubiera podido elegir mejor oficio ni frase más terrible el *ángel de las venganzas*.

LUIS MARIANO DE LARRA.

UN BUEN PARTIDO

Hé aquí una frase sobre la cual se podrian escribir volúmenes de filosofía moral, si yo tuviera tiempo y gana de hacerlo.

Desde que nací estoy oyendo calificar con esta especie de epíteto á una porcion de personas de uno y otro sexo, y todavía no he podido enterarme si es cosa buena ó mala la tal calificacion.

—¿Conoce V. á Fulana?—¡Ya lo creo! ¡Y á toda su familia! Ahí tiene V., ese es un buen partido.

—¿Sabe V. que Mengano se casa con Fulanita? —¡Hombre, qué me cuenta V.! Pues hace una gran boda: él es un buen partido.

Y no se diga que estas calificaciones son hijas de la ignorancia ó de las preocupaciones del vulgo; todo lo contrario: para que un hombre y una mujer sean un buen partido ha de preceder siempre que lo declare así la opinion general de la mayoría de los padres y las madres; es decir, de los séres más dignos de respeto que en la tierra existen.

El tipo sublime del amor es sin duda el amor maternal; nada hay comparable al sentimiento que derrama sobre su hijo el corazon de una madre. Pues bien: preguntadle á la madre más cariñosa, qué desea, qué busca, qué quiere, qué ambiciona para sus hijos, y os contestará, de seguro: — Que encuentren un buen partido.

Un buen partido ha de ser, no cabe duda, lo mejor, lo más perfecto que en la humana criatura pueda darse; mas luégo salgo por esos mundos de Dios, buscando esos séres privilegiados que han merecido la declaracion y calificacion de buenos partidos y... ¡cielo santo, lo que suelo encontrarme!

Recuerdo que un dia me contaba cierto amigo mio, alabándome las gracias de su hijo predilecto, que habiéndole preguntado qué queria ser, el tierno infante contestó con singular donaire, que huésped; y era, «vea V. el talento del chico, me decia el padre entusiasmado, porque en casa el dia que habia huéspedes sacaba su madre los dulces y las conservas más exquisitas y reservadas. Estoy seguro que cuando sea hombre este chico, conocerá y sabrá qué son y dónde moran los buenos partidos.»

Despues de estudiar detenidamente la materia, he venido á sacar en limpio que un hombre puede ser buen partido, siendo ciego, calvo, feo, enclenque, tonto, ignorante, de orígen popular y hasta de raza dudosa; y que una mujer puede ser buen partido, aunque tenga el talle tan ancho como las espaldas, y cuente doble edad que el galan que la enamore, y sea viuda de señor mayor, y tenga las mismas dimensiones en longitud, latitud y profundidad, y en fin, lo que es peor, aunque se pase el dia leyendo á Lamartine y á Víctor Hugo, sin dar jamás una puntada en blanco.

A un padre que busca la felicidad de su hijo, no es lo que más le importa que la mujer con quien este va á unirse para toda su vida, sea vieja, regañona, fea y repugnante (yo he encontrado muchos buenos partidos en quienes sobresalian todas estas cualidades); á una madre que se va á separar para siempre de su hija, le preocupa tambien poco ó nada que el hombre á quien va á entregar aquel pedazo de sus entrañas, no posea ninguna de las cualidades que la imaginacion desea en el objeto amado.

Ni la juventud, ni el talento, ni la gracia, ni la hermosura, son cualidades que constituyen en uno ni otro sexo lo que se llama un buen partido; esto es lo que me sorprende; hé aquí para mí lo desconocido, lo raro, lo incomprensible, lo verdaderamente tenebroso del problema.

Para llegar á ser un buen partido, fuerza será poseer alguna virtud santificante, ante la cual desaparezca todo género de defectos. Yo he visto buenos partidos-hombres á pié y en coche; espléndidos y miserables, groseros y corteses. He visto mujeres buenos-partidos, angelicales y coquetas, licurgas é ignorantes, agrias y dulces, hermosas y feas, aunque este género en cantidad mucho más abundante.

Como dicen ellas, con un poco de talento, se consigue de un buen partido todo lo que se quiere, y luégo con paciencia lo va una acostumbrando á sus mañas; en la edad de las pasiones, las cosas no se ven bajo su verdadero punto de vista; el romanticismo ha perdido al mundo; nada hay tan ridículo como el *bourgeois* «contigo pan y cebolla»; el amor es una ilusion pasajera; lo que en la tierra existe es el cariño, y al cariño ¡le gusta tanto andar en coche, vestir galas y tener buena mesa!

¿Quién me negará desde este gran punto de vista, la irresistible seduccion de un buen partido? ¡El amor verdadero es tan exigente, tan quebradizo!... todo le asusta, todo le sobresalta, le espanta una mirada, un gesto le pone fuera de sí, una lágrima le parte el corazon. El cariño es dócil, está más en los límites naturales y tranquilos de la vida, busca los placeres, no es desconfiado ni huron, le divierte el teatro, le gustan los bailes, sin incomodarse porque tenga el traje más ó ménos bajo el escote, es generoso, y por consiguiente, nada egoista: amigos se pueden tener uno, dos, tres, en fin, los que hagan falta para pasar la vida sin aburrirse.

¡Es tan agradable la sociedad, adornan tanto las perlas!... No hay mujer fea con una *toilette* elegante; los sombreros hechos en Madrid son horribles, y... ¡no tener más que un carruaje!... el coche cerrado sólo lo comprendo cuando llueve: sin un *clarence*, una carretela y una victoria, la vida se hace inaguantable... ¡son tan bonitos los trenes á la *Dumont!*.. sobre todo en los dias de carreras... ¡y el turno del teatro de la Opera!... ¿quién repite tres veces un traje de baile?... ¡Y el verano en la corte!... ¡Uf! ¡qué calor! ¡qué polvo!

¡Biarritz de mi alma!... y más que Biarritz las orillas del Rhin, y más que las orillas del Rhin, las playas de Dieppe y la vueltecita á Paris en otoño, y las tiendas, y Mad. Worth, y los boulevares, y el teatro Italiano, y llamar durante el invierno la atencion de todo el mundo por la novedad y elegancia de los trajes!

¡Las ilusiones! ¡oh! las ilusiones duran poco, y un momento de arrebato suele pagarse luégo con una eternidad de sinsabores. ¡Dan tanto que hacer los hijos sin *damas de compañía* y sin preceptor!... por muy grande que sea la felicidad de encontrarse retratado en otro sér, en otro sér en cuya alma se reflejen las cualidades del objeto de nuestro amor, es tan azaroso pasar la existencia con escaseces! La buena sociedad sin duda impone sérias obligaciones, pero sabiendo guardar las formas, todo puede hacerse en el mundo. Además es necesario aceptar las cosas como son; el amor puro, la delicadeza de sentimientos, constituyen pocas veces el bello ideal de union que se sueña en los primeros años de la vida. Dígase lo que se quiera, de lo que un marido no se aburre jamás, es de una mujer bella que todo el mundo admira, y que constituye por sí sola la envidia de los mortales. Este es un hecho inconcuso y probado; sin galas no hay hermosura posible; negar esto es escribir novelas.

Por otra parte, ¿qué pago recibe el hombre que trabaja dia y noche para merecer el amor de la mu-

jer con quien se ha unido, á la que sin duda ama con delirante entusiasmo? ¿Llegará con sus esfuerzos á conquistar una posicion brillante? Imposible! ¡Vivir entre libros, entre cuentas rodeado de papeles! Un militar pobre es, por cierto, cosa bien poco bella, aunque tenga el cuerpo lleno de cicatrices y el pecho de honores; los ingenieros tan negros, siempre tostados por el sol de los caminos, ¿qué son sino albañiles un poco ilustrados? ¿Y los abogados? ¡Oh, la curia, la curia!... no hay nada tan apestoso como la curia! No me hable usted de política, ni de literatura, ni de versos.

. . . .

¡Debe ser tan divertido guiar desde un alto pescante cuatro caballos! ¡Qué bien está un jóven en un cabriolé y á caballo, en un caballo trotador, de raza, pura sangre! ¡Y qué posicion no ocupa en la sociedad el hombre de gran fortuna! Los que van á cenar, á comer, á beber buenos vinos, á fumar ricos vegueros, jamás preguntan de dónde ha venido el caudal del simpático anfitrion.

La humanidad tiene razon, el mundo marcha, estoy convencido, ganado, seducido: ¿quién se pára en pelillos? ¿Quién no compra esta deliciosa vida? ¡Valor, valor! por una caricia, un mundo de placeres; por un beso, una posicion social.

. . . .

Hace una tarde deliciosa; la naturaleza, embellecida con las galas de la primavera, convida al paseo; quiero respirar con libertad, ver gentes, caballos, mujeres hermosas...

—¿Quién es ese?

—¿No le conoces? el marido de Fulana. ¡Qué hombre con tanta suerte! Posee una inmensa fortuna; cuando estaba soltera esa mujer era el mejor partido de la corte. Fijé entónces la atencion en la criatura que le acompañaba, en aquella criatura que tenia la propiedad de un hombre, y que por pobreza del idioma, llamaba sin duda mi compañero de paseo, mujer.

¡Vírgen Santa, qué horror!

Un magnífico carruaje pasó por delante de mí: no sé qué me deslumbró más, si la elegancia del tren, ó la belleza de la mujer que en él iba: me detuve pasmado de tanta hermosura.

—¿No la conoces? me dijo mi acompañante.

—No, contesté.

—Vamos, tú estás tonto, no vives en el mundo; es la... de Fulano... una mujer de mucho mundo. Mira, me dijo señalándome á un airoso galan que al lado del carruaje corveteaba en un precioso caballo inglés.

—¿Es ese su marido?

—¡Quiá, hombre, por Dios! me dijo riéndose; su marido es viejo, feo y asqueroso, pero riquísimo; tuvo buen gusto, eso sí, porque podia escoger. ¡Cuántas se hubiesen dado con un canto en el pecho por pescarlo... era el primer partido de Madrid!...

La perspectiva de este doble consorcio y la risa de mi amigo me han arruinado; yo tenia una gran fortuna en lo porvenir.

El cielo me guarde y guarde á mis hijos y á mis nietos y á los hijos de mis nietos, de la dicha de encontrar un buen partido, aunque me llame tonto la humanidad entera.

E. DE LUSTONÓ.

PORTUGAL

EL CONVENTO É IGLESIA DE BATALHA

Despues de Alcobaça, Batalha. Esto es: despues de la fundacion del reino lusitano, conmemorada en aquel monumento, la consolidacion de su independencia, espléndidamente consagrada en este otro edificio, no ménos famoso. En 1139, trás la batalla de Ourique, es proclamado Alfonso Henriquez rey de Portugal; y nueve años más tarde, al conquistar á Santarem, pone la primera piedra de Alcobaça. En 1385, el maestre de Aviz vence en Aljubarrota á D. Juan I de Castilla; y á los dos ó tres años (que en ello no están fijas las opiniones) comienza á alzarse esta otra suntuosa fábrica, bajo la advocacion de la Vírgen, en la víspera de una de cuyas grandes fiestas —la del 15 de agosto—tuvo lugar la decisiva batalla. En una como en otra ocasion, se instituye un monasterio: por Alfonso Henriquez, para los cistercienses; por Juan I, para los dominicos: diferencia que corresponde á la que existe entre la civilizacion, espíritu y tendencias del siglo XII y las del décimo-cuarto.

Emplazóse el templo de Nuestra Señora de la Victoria en un valle algo hondo, en las cercanías de Aljubarrota y teatro de la lucha; habiéndose ido formando á su alrededor y poco á poco un caserío. A causa de esta situacion, el monasterio y la iglesia—cuyo piso se halla bastante más bajo que el terreno que los rodea—en vez de presentar al léjos la imponente masa de sus pináculos, torrecillas y botareles, no se dejan ver hasta casi tocar á sus puertas; y todavía hay que descender ocho ó diez escalones para entrar en el templo. Sólo desde algun que otro punto se logra contemplar el edificio en totalidad: por ejemplo, desde el olivar que viste el cerro situado á unos 300 metros al Sur; ó desde el árbol plantado á la orilla derecha de una senda pedregosa que se dirige al N. O. (1); ó desde el puente cercano, en el camino de Leiria (2)

En la construccion intervinieron varios arquitectos: Alfonso Dominguez, de Lisboa (muerto en 1402), al cual se atribuye comunmente el plano de la obra; Huguet, ó Hacket, que suponen irlandés y autor de la capilla mayor; Martin Vazquez (muerto ántes de 1448); Fernan d'Evora, sobrino del anterior y que vivia en 1473; Mateo Fernandez (muerto en 1515), el más célebre de todos, autor de la Capilla Imperfecta y de la decoracion de los grandes claustros, y que se halla enterrado con su mujer en el suelo, al pié de la puerta principal ó de Poniente, bajo una hermosa piedra de estilo manuelino; su hijo, de igual nombre; Antonio Gomez, que vivia en 1551, y Antonio Mendez (quizá mero titular honorario), citado en 1578 (3). Como se advierte, la construccion pertenece á los tiempos del arte ojival en sus dos últimos períodos y al plateresco que caracteriza el reinado de D. Manuel —de quien recibe nombre—contemporáneo y yerno de nuestros reyes Católicos.

La parte más antigua de toda ella es la iglesia, terminada hácia 1416. Su planta es de cruz, con tres naves, desprovistas de capillas laterales, habiendo sólo dos pequeñas en cada uno de los brazos del crucero, á más de la mayor y la del fundador: en cuanto á la llamada «Imperfecta», no se halla realmente en el templo, segun despues veremos. Algunos quieren que esta falta de capillas, propia de la arquitectura gótica del siglo XIII, obedezca al influjo de la arquitectura inglesa (4). La mujer de D. Juan I, Felipa de Lancaster, nieta de Eduardo III de Inglaterra, dicen que invitó á un maestro de *free masons (francmacons)*, su compatriota, Stephan Stephenson, para que se encargase de la obra; pero, sean suyos los planos, sean de Alfonso Dominguez, no seria extraño que hubiesen tomado parte en los trabajos algunos obreros y áun maestros ingleses, dada la semejanza que entre el templo de Batalha y la catedral de York reconocen esos críticos; si bien el carácter internacional—que podria decirse—de la arquitectura gótica, y de las cuadrillas que la inventaron y realizaron, debe imponer cierta reserva en la materia. Por lo demás Sousa refiere que Juan I «llamó de lejanas tierras á los más hábiles arquitectos conocidos»: lo cual se refiere sin duda á esas cuadrillas ó compañías ambulantes de francmasones.

Sigamos la descripcion del templo. Desde la puerta al arco de triunfo, que da ingreso á la capilla mayor, tiene 66 metros, que sumados á los trece de dicha capilla, componen en total 79 de longitud por 22 de ancho y 32 de altura máxima. De sus tres naves, la central tiene poco más de 7 metros de amplitud, y las laterales próximamente unos 4,50 (5). La falta de triforio ó galería aumenta en gran manera la elevacion de los arcos: y con la sencillez de los pilares, la traza del ábside y la terminacion de las naves en el crucero, recuerda todavía la sobriedad y robustez del estilo románico de transicion, distante de la riqueza que despliega ya por toda Europa la arquitectura del siglo XIV. Verdad es que la situacion geográfica de Portugal, á donde todas las innovaciones continentales debian llegar más tarde, podria quizá explicar esta curiosísima prolongacion de formas, á que los españoles estamos tambien acostumbrados: sirvan de ejemplo los templos góticos, y áun románicos de Segovia, edificados algunos de ellos cuando ya imperaban muy otros estilos en la arquitectura.

La capilla mayor es un verdadero y hermoso ábside, iluminado por 5 ventanas muy estrechas y largas, que llegan hasta el zócalo, ampliadas con otras 4 ricas y floridas. A los piés del altar mayor y embutido en los escalones que á él dan acceso, se halla el sepulcro de mármol blanco del rey D. Duarte «el elocuente,» hijo del fundador, y de D.ª Leonor, su mujer, con las efigies de ambos. El lugar que en un templo románico ocuparian los dos ábsides laterales, lo ocupan aquí las 4 capillas ya citadas, dos á cada lado, abiertas sobre el crucero; las de los extremos tienen ventanas, pero no las lindantes con la mayor. Comenzando por las del lado de la Epístola, ó sea, del brazo S., la primera, al lado de la puerta de este frente, es la del «valeroso maestre de Cristo», D. Lope Dias de Sousa. Construida en el mismo estilo que la principal, alumbrada por 3 largas vidrieras, encierra una pila bautismal románica, el sepulcro del héroe, sobre cinco leones, y otro adosado al muro y construido, como el retablo, de suntuoso mosaico de mármoles en estilo greco-romano.—En la inmediata, se halla el pobrísimo túmulo de madera que representa el que originariamente contenia los restos de D. Juan II; todo de escaso interés artístico. Mayor es el de las otras dos capillas, situadas en el hastial del N; en la última, está el sepulcro de mármol, que dicen pertenecer al príncipe D. Juan, malogrado hijo de Alfonso V y de D.ª Isabel: y en la primera y más próxima al altar mayor, el de un cardenal de la casa de Aveiro, cuyos blasones de piedra, picados y destruidos, á consecuencia de la decapitacion del Duque de aquella denominacion en tiempos de José I y el marqués de Pombal, dan muestra de uno de esos odios retrospectivos que han solido hacer flaco servicio al arte y á la sensatez de un país. Otras dos sepulturas hay en el templo, mucho más modestas, pero que merecen citarse, además de la ya mencionada de Mateo Fernandez, último de los grandes arquitectos de Batalha, á saber: la de Diego de Travassos, ayo de los hijos del célebre infante D. Pedro, duque de Coimbra é hijo del vencedor de Aljubarrota, cubierta asimismo por bella losa de mármol, y la de un oscuro héroe de esta batalla, soldado del romántico grupo *dos Namorados*, cuyos caballeros formaban en ella el ala derecha del ejército portugués.

En cuanto á los dos brazos del crucero, conviene observar, en el frente del del N., una larga ventana de estilo románico, sobre un retablo del XVII, restaurado, cuyas pinturas se atribuyen á la célebre Josefa de Óbidos; y en el del S., otra linda ventana gótico-florida.

A propósito de ventanas: las de este templo son muy grandes y rasgadas, como es uso frecuente en Portugal, donde desde tiempos antiguos parece haber existido, como hoy, cierta tendencia á una iluminacion profusa, en ocasiones excesiva, cuyo efecto se procura todavía realzar por medio de los tonos claros de las paredes y de los brillantes azulejos que las decoran. Las ventanas de Batalha estuvieron en otro tiempo adornadas con vidrieras de colores, que templarian sin duda aquella sobra de luz. Raczynski (1) inserta una nota de los maestros que trabajaron en ellas y de que se tiene noticia. Son seis: desde Guillermo Belles ó Bolleu, tenido por extranjero y cuya primera referencia es de 1448, hasta Antonio Vieira, mencionado en documentos de 1617. Murphy, en su descripcion de Batalha, cita otros dos: Ugada y Witaker, extranjeros tambien ambos; pero el vizconde de Jouromenha niega la exactitud de esta noticia. De todos modos, las vidrieras más antiguas no parecen anteriores á la mitad del siglo XV. Por desgracia, sólo quedan algunos restos de ellas, especialmente en las ventanas de la capilla mayor, cuyos asuntos son la aparicion de Jesus á la Magdalena, la Anunciacion, la Visitacion de la Vírgen y la Ascension: las demás fueron destruidas, segun parece, por los franceses y han sido restauradas con poco acierto por un artista de la misma nacion, destinado á completar, á su manera, la mala obra de sus compatriotas.

F. GINER DE LOS RIOS.

(1) Murray, 128. Subsistirá por mucho tiempo?

(2) Raczynski, 459.

(3) Seguimos el *Handbook* de Murray, que rectifica los datos de Murphy, en su célebre trabajo sobre Batalha.—V. tambien los documentos publicados por Raczynski en sus cartas.

(4) Murphy, *Travels in Portugal*, etc. 1795, p. 44 (*ap.* Raczynski).

(5) *Resumo da fundaçao do Real Mosteiro da Batalha*.—Lisboa, 1867.

(1) Ob. cit. p. 229 y sigs.

NOTICIAS VARIAS

VUELTA DE STANLEY AL AFRICA.—Miéntras que en Paris se hace circular el rumor de que Enrique Stanley está en España muy enfermo, el intrépido viajero emprende otra vez sus exploraciones por las orillas del Congo. De una comunicacion recibida en Lóndres y fechada en Durban el 10 de enero, resulta que Stanley ha llegado al Congo con 3,000 toneladas de provisiones y productos de todas clases. El capitan Gambier, que acaba de llegar al cabo de Buena Esperanza, anuncia haberle encontrado á cerca de 200 kilómetros de la desembocadura del rio.

Segun el *Times*, debe creerse que M. Stanley se embarcó en Lisboa para el Congo. La noticia que circuló tiempo há sobre su marcha á Niza y España, á causa del mal estado de su salud, seria probablemente una astucia para ocultar su verdadero designio.

* * *

EMIGRACION.—Desde que se incorporó el territorio de Kars al imperio ruso, este país ha perdido por la emigracion 87.760 personas, teniendo por otra parte un aumento de 21.890, de modo que resulta una disminucion de 65.870.

Entre los emigrantes se cuentan 10.744 griegos, 7.072 rusos de diversas rectas y 4.074 armenios. En resúmen, los que se van son musulmanes, y en cambio llegan cristianos y rusos.

* * *

PESCA DE PERLAS.—Los pescadores de perlas del golfo Pérsico ascienden á 25,000, con otros tantos auxiliares de cuerda para retirar á los indivíduos que trabajan cuando ya no pueden resistir más tiempo debajo del agua. El valor anual de los productos que recogen suele ser, poco más ó ménos, de unas quinientas mil libras esterlinas (12.500.000 pesetas). En las islas Bahrein se pesca por valor de 300.000, y de 200.000 en el resto del golfo.

Segun se lee en la acreditada Revista la *Exploracion*, la pesca de perlas comienza á tomar un gran desarrollo en la costa de la Baja California, donde se ocupan ya más de mil buzos. La perla negra se vende en la localidad misma á los agentes de las casas europeas, variando el precio segun el tamaño. Se han pagado hasta 5.000 duros por una sola perla. Las azules, que se hallan en los mismos parajes, no tienen tanto valor.

* * *

CULTIVO DEL TÉ.—La rápida prosperidad de Assam, posesion inglesa, se debe esencialmente á los progresos de las plantaciones de té. Este precioso arbusto se culti-

va ahora en la extension de unas 60,000 hectáreas, en 1,055 plantios, y la exportacion de té á Bengala no baja de 37 millones de libras.

El gran obstáculo para el desarrollo de este cultivo es la dificultad de encontrar trabajadores, pues los asamitas carecen completamente de energía y de espíritu emprendedor; cuando tienen alguna moneda menuda para comprar su arroz y su opio, dánse por contentos y son los hombres más felices del mundo.

La poblacion ha aumentado en un 19 por 100 en los nueve últimos años.

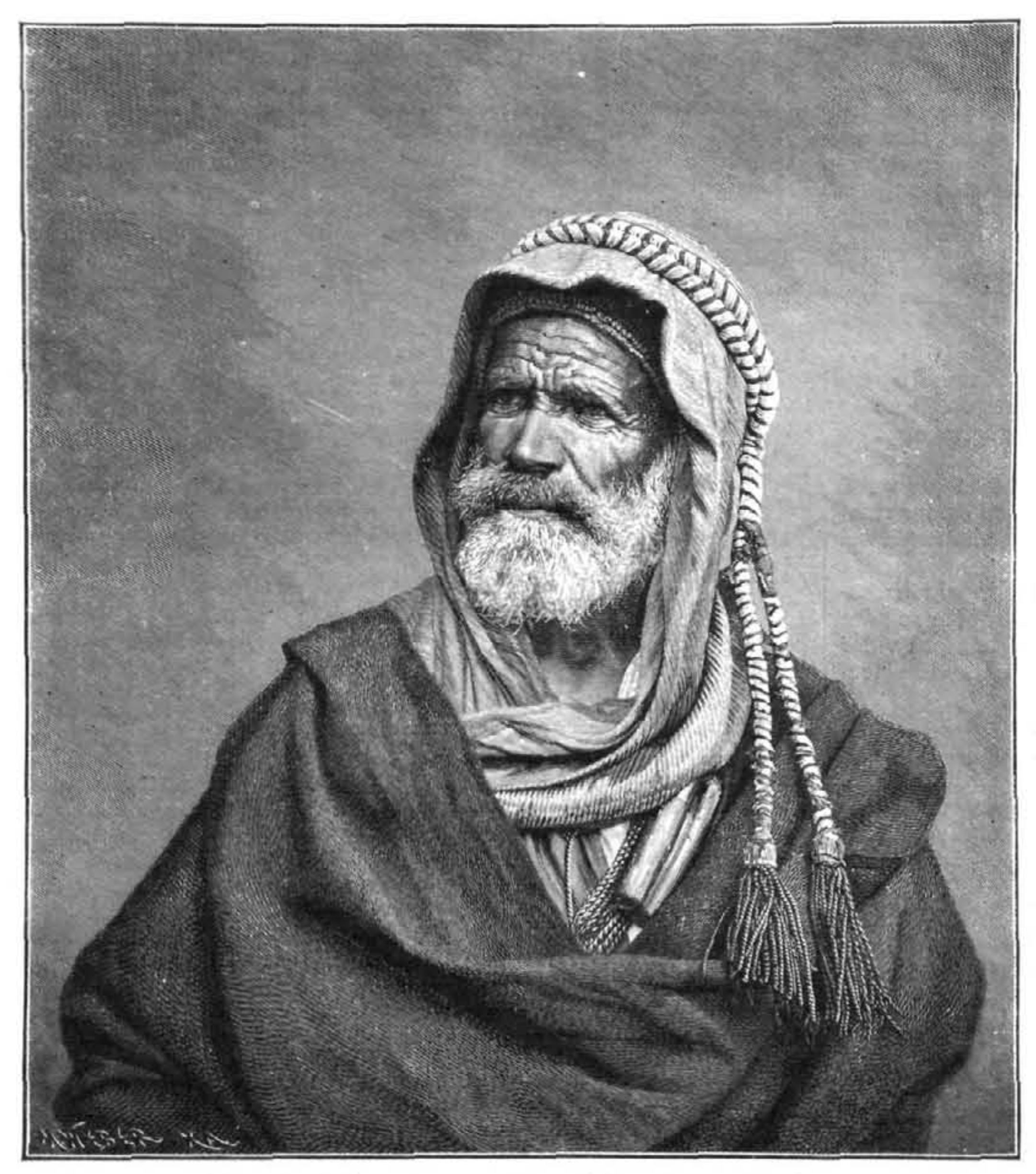
NOTICIAS GEOGRAFICAS

El mar interior del Sahara. —En la reunion que han tenido los empresarios de obras públicas en Africa, en el Hotel Continental, con motivo de celebrarse un banquete de 200 cubiertos, M. F. Lesseps, que ocupaba la presidencia, anunció en su brindis que la empresa acometida por el comandante Roudaire y abandonada por el gobierno se iba á proseguir por la iniciativa particular. Ya está dispuesto el capital para la creacion de un mar interior.

Ultimamente hemos sabido que los estudios para las excavaciones volverán á comenzar de nuevo bajo la direccion del comandante Roudaire. El sabio ingeniero Miguel Baronnet ha marchado ya al Africa á fin de organizar la nueva expedicion.

Espérase que los trabajos de 1883 convencerán al fin á los adversarios de esa grandiosa obra, en la que Mr. de Lesseps se interesa particularmente.

* * *



UN JEFE DE TRIBU ARABE, de una fotografía

Frontera ruso-china. —La nueva frontera entre Rusia y la China se ha trazado desde la confluencia del rio de Bañangola hácia abajo por el Tekés, hasta la del Lumbé tambien hácia abajo por este rio, hasta Saritan. El trazado de la frontera continúa despues por la cresta de las cordilleras, atraviesa el rio de Kossan, se prolonga por las alturas que separan esta corriente de Karagudy y dirígese sobre Sarynkhay. Despues de franquear la cresta de Badutina, inclínase el trazado al sudoeste y pasa por delante de Kuldjah, cuyos campos y sistema de riego corresponden á Rusia.

* * *

El Oasis de Akhal. — La *Gaceta de San Petersburgo* publica curiosos detalles sobre el oasis de Akhal, que forma una pequeña parte de la provincia de Teke, desierto arenoso habitado por nómadas, que se divide en tres partes, el Oust-Yourt, el Mogdabar y el país de los Turcomanos. Este último, camino natural desde Europa á las Indias, llamó la atencion de los europeos hace mucho tiempo, é hiciéronse varias tentativas infructuosas para seguirle, hasta que en 1819 llevó la empresa á buen fin Nicolás Mouraview. Una expedicion científica dirigida por el coronel Danevitch recorrió la costa oriental del mar Caspio en 1858, y ocho años despues se construyó el fuerte de Krasnovodsk.

El oasis de Akhal tiene una extension de 950 verstas, hallándose formada una tercera parte por lagos secos; cerca de Gheok-Tepé la anchura del oasis es de siete verstas. El número de habitantes del país asciende á 1.200,000, distribuidos en trece tribus, de las cuales la principal es la de los Tekés, que ocupan Akhal y Merv.

* * *

Japon. — Segun el último recuento que acaba de hacerse en Kioto, antigua capital de los Mikados, esta ciudad contiene 84,452 casas y una poblacion de 238,069 almas.

El estudio del pintor vienés Hans Makart

Imp. de Montaner y Simon



EMBAJADA DEL REY LADISLAO DE HUNGRÍA Á CÁRLOS VII DE FRANCIA

CUADRO DE B. BROZIK